

4-2-50

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

EL GENERAL DON
**ANTONIO LOPEZ DE
SANTA ANNA**

(1810-1833)

CARMEN FLORES MENA

MEXICO, D. F.
1950



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres:
Manuel Flores Hernández
Y
Refugio Mena de Flores
a cuyos sacrificios todo lo debo

Testimonio de gratitud a mis maestros:

Dr. Don Pablo Martínez del Río

y

Rafael García Granados

Particularmente al maestro,
Alberto ~~García~~ Carreño

EL GENERAL DON ANTONIO LOPEZ DE SANTA ANNA (1810-1833)

Origen del General Don Antonio López de Santa Anna.

I

El Estado de Veracruz es uno de los más progresistas de la República Mexicana; en este Estado es donde da principio la Historia Moderna de México a partir de la llegada de don Hernán Cortés a estas tierras, sitio desde el cual emprendió la conquista, movimiento en el que había de iniciarse una nueva etapa de vida.

El Estado de Veracruz se enorgullece agregándose el título de "Heroico" que tan justamente le corresponde, porque ha sufrido con entereza los movimientos de rebelión que allí tuvieron origen y las variadas e injustas invasiones extranjeras que registra la historia. Se enorgullece también, por haber sido cuna de infinidad de hombres notables y muy discutidos por nuestros historiadores. Cuenta con ciudades importantes, una de ellas es "Jalapa de Enríquez" (1), capital del Estado, habitada por gente cuya hospitalidad tan humanitaria le ha hecho alcanzar justa fama.

La importancia de este Estado, se inició por los años de 1700 debido a que, por esta época y en esta región se efectuaba la feria

(1) Noriega E. Geografía de México. Pág. 281.

anual a la llegada de la flota que todos los años traía mercancía, primero de España, después de Francia y otros países, dando esto lugar a que un grupo muy reducido de los habitantes bien pronto monopolizara todo el comercio, y que una vez enriquecidos poco a poco abandonaran sus costumbres sencillas adoptando en cambio el vestido, las diversiones y también los vicios de los españoles del Viejo Mundo.

Como la naturaleza en esta región ha sido tan pródiga, poco esfuerzo tuvo que hacer el hombre para cultivar los frutos tropicales, contribuyendo esto también a la riqueza e importancia de Jalapa, por lo que el año de 1774 fué elevada al rango de villa.

En esta tierra fecunda por su naturaleza y por sus hombres de prestigio, nació el general don Antonio López de Santa Anna, personalidad muy discutida que logró ejercer en México gran influencia política por varios lustros.

Su ascendencia fué noble, sus padres estaban emparentados con la Casa de Saavedra y Rebolledo, (2) y si no poseían gran fortuna, sí ocupaban un lugar distinguido en la misma ciudad donde radicaban. Un ascendiente del general que lleva el mismo nombre de Antonio López Santa Anna (3) que fué presbítero del Obispado de Puebla, confesor y predicador interino de la Antigua Veracruz y avecindado en aquel lugar; en sus declaraciones ante el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, dijo que su padre, fué don Antonio Santa Anna (sic), español Alférez del Regimiento de Dragones de España y nacido en Pensacola; su madre fué doña Rosa Pérez de Acal, posiblemente también de Pensacola, según las pláticas que aún recuerda. Su abuela materna fué doña Angela Bullones, pero de ella ignora el origen; de sus demás ascendientes nada sabe, no los conoció. Agregó que sus familiares vinieron a esta tierra "cuando la primera incursión de los ingleses en la Península". Sus hermanos, únicos familiares con que cuenta, son don

Angel López de Santa Anna (aquí usan la doble n) natural de Veracruz, excelentísimo del Ayuntamiento y el licenciado Antonio López Santa Anna, abogado de la Real Audiencia, hacendado y avecindado en Teusiltan, (sic) casado con doña Manuela Pérez de Lebrón de quien tiene cuatro pequeños hijos, naturales todos de Veracruz; de éstos no da los nombres, pero entre ellos se encuentra el que más tarde habría de llegar a la cumbre de la popularidad.

El presbítero Santa Anna, ante el Tribunal del Santo Oficio aseguró que "todos sus ascendientes fueron españoles legítimos, cristianos viejos y honrados, sin tener mezcla de judíos ni de otra raza y sin que ninguno de ellos haya sido preso ni penitenciado" (4), sólo el declarante lo ha sido en esta fecha por apartarse de su sagrada misión, hecho que ha causado el desprestigio del clero.

Respecto al origen de la familia del general Santa Anna, "el Abad Caldelas, capellán de honor de S^a Majestad Católica, muy entendido en genealogías" dice que el apellido Santa Anna indica una procedencia portuguesa, tanto, que en algunas regiones de Portugal existió la devoción por la imagen de Santa Ana, por esto José C. Valadés, supone que el origen del general se encuentra en las familias judías que se refugiaron en Portugal.

Estas familias habían llegado a tal número, y habían logrado acumular tanta riqueza (cuando vivieron en España) y tanto escandalizaban con sus prácticas religiosas, que Isabel la Católica (5) los hizo salir de su reino, por esto se vieron obligados a vender sus bienes a bajo precio y salir del dominio de la Corona Española.

Estas tribus se refugiaron en Portugal, pero allí Felipe III también los persiguió para lo que firmó en Belén, Portugal, en el año de 1619, una orden conforme a la cual todos los judíos que vivieran en el reino tendrían que salir de él o de lo contrario abandonarían sus costumbres, su religión, su poética lengua y su andrajoso vestido (6); debido a esto, muchos judíos desistieron de sus

(2) Rivera M. *Historia Antigua y Moderna de Jalapa y de las Revoluciones del Estado de Veracruz*. Vol. I, Pág. 308.

(3) En el expediente que en seguida cito, el apellido del confesor y predicador de la Antigua Veracruz, está con una sola n, pero cuando hablan de los parientes de éste, usan invariablemente la doble n; yo usaré los nombres en la forma que los encuentre.

(4) A. G. N. Inquisición. *Proceso de Santa Anna*. Vol. XXXII. Exp. I. Folios 9 a 10.

(5) Valadés J. C. *Santa Anna en la Guerra de Texas*. Pág. 26 a 27.

(6) Jiménez Rueda J. *Herejías y Supersticiones en la Nueva España*. Pág. 81 a 83. Valadés J. C. *Loc. Cit.*

costumbres y adoptaron apellidos de santos, por ejemplo, el nombre de Santa Ana, San Miguel y otros muchos (igual caso se vió en España cuando la Reina Isabel los expulsó).

Los judíos portugueses, al ser expulsados buscaron la aquiescencia española para pasar a las Indias, y aunque varias disposiciones reales de Isabel la Católica lo prohibieron, Fernando el Católico dió facilidades y muchos "marranos" establecieron sus hogares en tierras mexicanas; un caso típico fué el de la conocida familia Carbajal, radicada en Nuevo León.

Por lo dicho antes, se supone que los ancestros del personaje que estudio, tuvieron origen judío ya que vivieron en la provincia de Orence (en la frontera Hispanoportuguesa) naturalmente entre familias recién convertidas, y como por parte de la madre fué origen francés, su ascendencia será judíoportuguesa, sólo que el hecho de que el padre del joven Antonio ocupara una de las "escribanías" (hoy llamadas Notarías Públicas) que se encontraban en el Puerto de Veracruz, nos da un indicio de su pureza de sangre.

El licenciado Santa Anna a más de ser escribano, fué subdelegado en la misma villa, empleo que no era fácil de obtener (7) ya que para ocuparlo era indispensable probar la pureza de sangre; hecho que nos acerca más a la creencia de que el futuro Presidente de la República no fué de ascendencia judía como tratan de presentarlo algunos historiadores, justificando de este modo, el carácter tan inquieto que desde niño demostró.

Pero ya sea que haya sido de origen judío o que se trate solamente de una conseja, su actuación fué notable, y se le consideró por muchos años el único hombre capaz de resolver los problemas que aquejaban al país.

Don Antonio nació en Jalapa el día 21 de febrero de 1798; (8)

sus padres fueron el licenciado Antonio Santa Anna como ya quedó dicho y doña Manuela Féréz de Lebrón; le dieron el nombre de Antonio de Padua, el que llevó su abuelo paterno y su padre, agregándole el de María Severino por el santo del día en que nació. Como era costumbre de la época, al día siguiente de su nacimiento, fué llevado a la parroquia de San José, (en Jalapa) para recibir las aguas bautismales.

De la educación de don Antonio, hay pocos informes; probablemente pasó los primeros años de su vida en la esenela parroquial de Jalapa, donde hizo escasos estudios, mostrando su carácter pendenciero al hostilizar con frecuencia a sus compañeros de clase (9). Su familia no era de escasos recursos económicos pero tampoco podía mandar al joven Antonio a estudiar a la capital para que hiciera una carrera, por lo cual, su padre prefirió hacer de su hijo un comerciante dado que el Puerto había adquirido importancia debido al desarrollo comercial, hecho que tal vez influyó en el ánimo del padre de don Antonio para iniciarlo en un negocio tan lucrativo como era.

En efecto, el licenciado llevó a su hijo al almacén del señor José Cos, (10) comerciante bien conocido de la villa, pero el joven siendo de un espíritu inquieto, ambicioso desde sus tiernos años, poco permaneció en dicho establecimiento; logró vencer la voluntad de su madre, y ésta aprovechando la amistad que les ligaba con hombres prominentes de Jalapa, logró que el Intendente de Veracruz, don José Dávila, jefe del acantonamiento, le aceptara en el Real Ejército, aun sin contar con la edad que exigía el reglamento, pues sólo contaba con quince años cuando fué matriculado suponiéndole dieciséis. Por lo tanto, el joven Antonio sentó plaza de cadete en la Real Infantería de Veracruz ante el coronel del Fijo, don Joaquín Arredondo (11) y desde luego a él tomó por maestro.

(7) Lara O. M. *Biografía de Veracruzanos Distinguidos*. Pág. 237. Rivera Cambas M. *Los Gobernantes de México*. Vol. II. Pág. 183. Rivera M. Op. Cit. Vol. II. Pág. 308.

(8) A. G. N. Expediente No. 381 Ramo Indiferente de Guerra. Hoja de Servicio de los Oficiales del Regimiento del Fijo de Infantería de Veracruz. Fecha, julio de 1810. Lara O. M. Loc. Cit. Valadés J. C. Op. Cit. Pág. 32.

(9) Rivera Cambas M. Op. Cit. Pág. 181.

(10) Calcott W. H. *The History of an Enigma*. Pág. 4.

(11) A. G. N. Expediente. No. 381. Ms. Cit.

EL SOLDADO REALISTA

II

Don Antonio favorecido con la nota del buen oficial, hizo sus primeras campañas bajo la orden de Arredondo en las provincias de Nuevo Santander y Texas, (1) y era natural que de su jefe aprendiera ciertas costumbres, como "las palabras sonoras, a moverse rápidamente, a sorprender al enemigo, a ser extraordinariamente activo, a obedecer órdenes cuando le conviene, a olvidarlas cuando no; Arredondo es despreocupado, ambicioso y Santa Anna lo admira" (2), pero no del todo lo imitó, hay un ejemplo que despreció: el fusilar cuando son de su raza.

Terminada esta campaña, Santa Anna regresó de Texas a Monterrey, y "en sus razgos ya se precisaba su temperamento tropical; momentáneamente pasaba de la más intensa actividad a la indolencia más completa".

Pronto dió a conocer sus grandes defectos y sus vicios; fué amante de los juegos tan propagados por los soldados españoles; también fué amante del dinero pero pródigo con los amigos y extraños.

(1) A. G. N. Expediente No. 381. Hoja de Servicios de los Oficiales del Regimiento de Veracruz. (Hoja de servicios del general Santa Anna).

(2) Muñóz B. Santa Anna el que Todo lo Ganó y Todo lo Perdió. Pág. 18. Rivera Cambas M. Los Gobernantes de México. Vol. II. Pág. 183. Rivera M. Historia Antigua y Moderna de Jalapa y de las Revoluciones del Estado de Veracruz. Pág. 307.

Aspiraba a mejorarse intelectualmente; por esto la mayor parte de su tiempo libre lo empleaba en la lectura de los clásicos de Grecia y Roma y al terminar la lectura de "Comentarios de la Guerra de las Galias", estaba ebrio de cesarismo; comenzaba a desarrollarse en él la megalomanía". Toma como modelo a Napoleón I, se arregla sus cabellos de atrás hacia adelante como representan al Emperador francés a su paso por los Alpes, y como Napoleón monta bridón blanco, Santa Anna se compró uno del mismo color.

Don Antonio López de Santa Anna comenzó a ganar gloria siendo casi un niño, pronto se dió a conocer como soldado activo y valiente. Como soldado, tenía "un espíritu que anima cuanto toca, crea recursos donde no los hay e improvisa ejércitos; cada uno de sus movimientos es una nueva combinación, entusiasmo con su palabra, seduce con su valor, arrastra y electriza a las masas con su nombre"; bien dice Lucas Alamán que "Santa Anna poseía un talento natural muy claro" (3) y es de comprender que un hombre en estas condiciones, recibiendo la preparación necesaria, al llegar a la presidencia de la República, México habría gozado de un porvenir favorable.

El regimiento del Fijo de Veracruz había sido creado desde el año de 1793 por el Virrey don Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla, Segundo Conde de Revillagigedo, (1789-94) con una fuerza total de quinientas plazas divididas en dos Compañías (4); estas precauciones se debieron al temor de un ataque de los Estados Unidos que ya estaban invadiendo el territorio de Texas" (5) y aunque estas Compañías fueron disueltas, años más tarde fué creado nuevamente el Fijo de Veracruz. Es en este tiempo cuando los mexicanos tuvieron oportunidad de descubrir el secreto de sus propias armas y que disciplinándolos, sólo los preparaban para

(3) Castillo Negrete E. México en el Siglo XIX. Vol. I. Pág. 42.

(4) Rivera M. Ob. Cit. Pág. 135.

(5) Los Estados Unidos celebraron su Independencia en 1776, y poco tiempo después, Felipe Noland se introdujo a Nuevo Santander con pretexto de comprar caballos. Años más tarde el coronel Aaron Burr, vicepresidente de los Estados Unidos, invadió la provincia de Texas siendo desde esa época, esta región ambicionada por la Potencia del Norte.

continuar los acontecimientos que formalmente se iniciarían en el virreinato de don José de Iturrigaray (1803-08) tomando más fuerza en 1810.

Estos regimientos, gozaron de tantos privilegios que los soldados, creyéndose superiores a las mismas autoridades de la villa, con frecuencia las hacían víctimas de sus burlas e insultos. En estas condiciones, es Jalapa una de las primeras poblaciones de la Nueva España donde el poder militar se sobrepuso al civil; fué también una de las primeras donde se inició y empezó a tomar cuerpo el sentimiento de independencia, movimiento del que había de brotar el goce de la libertad política.

El joven Antonio, en marzo de 1811, fué nombrado para ponerse bajo las órdenes de don Joaquín Arredondo, comisionado para exterminar a los independientes que asolaban la provincia de Nuevo Santander; en dichas campañas, las tropas virreinales sufrieron pérdidas de consideración ante la decidida resistencia, puesta por parte de los revolucionarios al mando de don Bernardo Gutiérrez de Lara (6), grupo al que se unieron muchos norteamericanos, (esto era precisamente en la provincia de Texas) los que obraban bajo el mando de William Shaler, éste después de la toma de Béjar, se dió el título de agente de los Estados Unidos de Norteamérica ante las autoridades mexicanas y enarbolando el pabellón angloamericano trató de tomar posesión de aquella región que ya reclamaba hasta el río Bravo como parte de la Luisiana. A estos acontecimientos debo agregar las campañas organizadas por los salvajes, fomentadas por los Estados Unidos de Norteamérica (7) con el fin de debilitar la fuerza y el erario de la Nueva España, y así poder manejar a su antojo la situación. Estos acontecimientos se desarrollaron en la época que en México reinaba un completo desacuerdo entre gobernantes y gobernados y

(6) Castillo Negrete E. Loc. Cit. López de Santa Anna A. Mi Historia Militar y Política. Vol. II. Pág. 1. Mora J. M. L. México y sus Revoluciones. Vol. II. Pág. 44. Rivera Cambas M. Loc. Cit. Rivera M. Ob. Cit. Pág. 304.

(7) Para probar lo que anoté sólo basta hojear el "Informe de la Comisión Pesquisidora de la Frontera Norte". Pág. 9 a 132. 2a. parte.

cuando el abandono en la administración pública era terrible debido a la exaltación de las pasiones que no tenían un freno que las contuviera. Mientras esto se veía en el centro del país, los Estados Unidos del Norte se aprovechaban de tal situación y de la presencia de los salvajes, a éstos les proporcionaban toda clase de auxilios hasta la enseñanza en el asalto en el que tomaron parte, "dignos y honorables representantes de las autoridades norteamericanas", que con el temor de ser reconocidos se disfrazaban de indios, pintándose de color negro y de este modo no tuvieron inconveniente en robar ganado, incendiar pueblos asesinando a los pacíficos e indefensos mexicanos".

El día 13 de marzo de 1811 las tropas virreinales salieron de Veracruz; iban en dos goletas cien hombres bien armados bajo las órdenes de Arredondo, en dirección de Nuevo Santander con objeto de cortar la retirada a los revolucionarios que se dirigían a ese rumbo, para unirse a Gutiérrez de Lara y poder llegar a los Estados Unidos en busca de auxilio.

Pronto el joven cadete empezó a ganar gloria; en la acción de Medina, provincia de Texas, efectuada en agosto de 1813, se distinguió por su valor y arrojo, ganando el grado de subteniente y una mención honorífica; tiempo después, estuvo en Tamaulipas, allí también fué notable su actitud principalmente, en los sitios de Valle Aguado, Palmillas y otros. Más tarde, continuada la persecución de los revolucionarios, el joven Antonio pasó a servir bajo las órdenes de don Cayetano Quintero, en San Luis Potosí, luciendo las "insignias de subteniente provincial del virrey" (8); en uno de los combates efectuado en la hacienda de Amoladeras, una flecha le hirió una mano y cuando vió correr su sangre por primera vez, por un momento se acobardó, pero dándose cuenta que el enemigo estaba derrotado, recobró el valor; por esta hazaña obtuvo como premio un escudo de honor y un ascenso (9).

Terminada esta campaña, Santa Anna fué llamado a México y nombrado ayudante del Virrey don Juan Ruiz de Apodaca, Conde

(8) Callcott W. H. The History of an Enigma. Pág. 8.

(9) Muñoz R. Ob. Cit. Pág. 11. Rivera Cambas M. Loc. Cit. Valadés J. C. Santa Anna en la Guerra de Texas. Pág. 33.

del Venadito (1816-21), pero el joven Antonio no gustó de la vida tranquila y opulenta del palacio; prefería la aventura, jugarse la vida a cada momento y pidió lo mandaran a Veracruz, donde llegó el día 30 de septiembre de 1816 y tomó el mando del destacamento de Boca del Río; gracias a la valiente y decidida actitud en las anteriores campañas, don José Dávila lo favoreció con dicha comisión y aumentó su tropa, con la de la Guarnición de San Juan de Ulúa; a ésta fuerza que quedó al mando de Santa Anna, le dieron el nombre de "La Orilla".

Santa Anna, como muchos mexicanos, al principio, peleó contra la noble causa de la Independencia favoreciendo en alto grado a las armas españolas. Puede decirse que en esta época reinaba una verdadera indecisión sobre la mejor idea por aceptar, por que desde luego, separarse de la Metrópoli causaría la ruina a la Nueva España considerando la escasa instrucción en que se encontraba el pueblo, que no tenía ni la más ligera idea de regir los destinos públicos. Esto hacía suponer que los mexicanos necesitaban aun de más tutela por parte de la Madre Patria, que ésta los guiara y preparara para gobernarse en el futuro, ya que no siempre estaría bajo su protección. Pero aquí se presentó un problema verdaderamente desorientador: España se encontraba en una situación bien difícil a causa de la guerra sostenida unas veces con Francia, otras con Inglaterra; al fin la Península española fué invadida por los franceses en 1808 y en estas condiciones, España, ya decadente, menos que antes podía favorecer en ninguna forma a sus colonias.

Mientras, en el suelo mexicano, la guerra de Independencia iba desarrollándose cada vez con más intensidad; muchos no sabían qué es lo que iban a defender, sólo empuñaban el arma contagiados del excesivo odio hacia los españoles, y éstos lo hacían, en defensa del extenso dominio que les proporcionaba tanta riqueza ya que contaban con tierras y esclavos que las trabajaban.

En defensa del grupo español militó Santa Anna con ambición de gloria, de prestigio y tal vez, con el deseo de superar al Gobernador Don José Dávila, y así como el joven Antonio lo hicieron muchos mexicanos distinguidos.

En todas las campañas que dirigió Santa Anna no dió muestras

tras de crueldad, no fué sanguinario ni vengativo, aunque algunas veces usó mano de hierro, siempre supo darse maña para obtener lo deseado por medio de la persuasión y no por las armas; de este modo logró "someter a más de dos mil hombres armados" (10) y convenció a las familias que se encontraban en los montes, para que fueran a vivir en poblado, sometiéndose a las órdenes del gobierno virreinal.

Al encomendarle la pacificación completa en los alrededores de la provincia de Veracruz, reunió la mayor cantidad de víveres, municiones, armas y después de haber elegido los mejores caballos para que resistieran las fatigas, se dirigió al pueblo de Cotaxtla, enterado de que allí se encontraba la aduana establecida por el general Guadalupe Victoria, logrando sorprender a los valientes, quitándoles las armas y sus intereses. Con este acontecimiento, las familias que allí se encontraban huyeron, y Santa Anna mandó incendiar la aduana. Continúa la marcha y poco después, "es embestido con furor" (10), por todas partes aparecieron hombres armados, pero gracias a la ventajosa posición en que se encontraba, logró hacerlos huir, luego pudo recoger las armas, víveres y parque abandonados. Al llegar al centro del pueblo de Cotaxtla, el momento fué rodeado por grupos revolucionarios, pero se defendió con bizarría y logró hacerlos huir al cerro inmediato donde tenían construido un fortín y a él se dirigió para atacarlos con tanto arrojo, que los defensores abandonaron su fortaleza arrojándose por la barranca.

Después de la batalla, cuando se convenció que por los "alrededores sólo quedaban los infelices muertos, porque todas las familias habían huido, mandó saquear el pueblo entero, respetando sólo la iglesia" (10).

Por esta acción Dávila elogió a Santa Anna, pero al mismo tiempo hizo notar en su informe al virrey la conducta tan cruel y repugnante como es el saqueo después de efectuada la batalla; acción muy común en la época presente entre los pueblos más civilizados del viejo Mundo; pero que ni Santa Anna ni ningún jefe

revolucionario debieron practicar en nuestras guerras de Independencia, porque el gobierno virreinal, deseaba la conservación y el aumento de los pueblos.

Pero así, el joven Santa Anna siguió adelante en el brillante camino del triunfo y con gran satisfacción para él, todos sus ascensos fueron obtenidos por riguroso escalafón. (11) También sufrió derrotas, una de éstas se efectuó cuando un grupo de independientes al mando del joven Francisco Javier Mina apareció frente a Veracruz en el mes de septiembre de 1818; Santa Anna creyó que había llegado el momento de estrenar sus galones de capitán, seguro de obtener un brillante triunfo; pero sucedió lo contrario, porque en un combate efectuado a las puertas de la ciudad de Veracruz, cuyos habitantes atraídos por la curiosidad, desde las azoteas de sus casas contemplaban la acción tan reñida en la que se vió en serio peligro pero pudo salvar su vida, gracias a la velocidad de su caballo, y aunque perdió el sombrero logró entrar a la ciudad. (12)

Con tan notorias muestras de valor que daba Santa Anna, el gobernador de Veracruz, Don José Dávila, le recompensaba con especial cariño y confianza; debido a esto, cuando el anciano gobernador fué acusado ante el virrey, Dávila no tuvo inconveniente en mandar a su protegido a responder de las calumnias de que le habían hecho objeto. Santa Anna vino a México a desempeñar tal comisión pero no perdió tiempo para ganarse las simpatías y favores del virrey, exagerando su actuación en las empresas. Con su plática hábil, logró ganar para sí el nombramiento de capitán graduado, aunque nada favorable arregló para su protector Dávila, y éste, al fin, fué suspendido de la comandancia militar y obligado a presentarse en México a responder la acusación, quedando en el interinato Don Pascual Linián. Dávila regresó a Veracruz a hacerse cargo de su antiguo empleo después de dos años y medio.

(11) Rivera Cambas M. Loc. Cit.

(12) Alamán L. Historia de México. Vol. V. Pág. 641. Castillo Negrete E. Ob. Cit. Vol. X. Pág. 151. Zamacois N. Historia de México. Vol. X-A. Pág. 295.

(10) A. G. N. Expediente No. 260. Historia. Operaciones de Guerra. Vol. 21. Fojas 331 a 332.

Mientras se desarrollaban estos acontecimientos y aprovechando la momentánea calma, Santa Anna cumplía la comisión que le había encomendado primero Linań y después Dávila, de establecer poblaciones en el sitio llamado el Temascal, (esto fué por el mes de febrero de 1819) en lo que el joven capitán contribuyó de muy buena gana disponiendo de regular suma de dinero que ganaba en los juegos. Puso todo su empeño en esta obra, una vez que la desaparición del general Guadalupe Victoria había dado una tregua; en el pueblo de Jamapa logró reunir a ciento cuarenta familias; en el de San Diego reunió mayor número así como en el de Tamarindo y Medellín. (13)

A causa del empeño que Santa Anna puso de su parte para la reedificación y construcción de estos pueblos, se presentaron las primeras acusaciones en su contra, dando lugar a que se le formara una "Sumaria"; ésta fué pedida por los vecinos del pueblo de San Diego, los que se quejaron de "muchos y graves motivos, pero agregan que sólo expondrían los más recientes y más duros". Esta acusación fué encabezada por el religioso Juan Suriaga de acuerdo con José Domingo Eizaguirre y el capitán Bernardino, (no da apellido); éstos animaron a varios vecinos y mandaron hacer un escrito tomando el nombre del pueblo con el único propósito de erimirar a Santa Anna, que era el comandante militar, comisionado para efectuar las ya nombradas construcciones de los pueblos, con sus respectivas iglesias y casas para la tropa y de los mismos civiles. (14)

Todas las acusaciones de que fué víctima Santa Anna se redujeron a que obligaba a los arrieros que cruzaban por los pueblos a llevar una carga de material para la construcción de las iglesias y las casas de la tropa, y aquellos que no atendían su orden sufrían el embargo de sus animales por todo un día, sólo de este modo los obligó a llevar el material.

A los vecinos de estos pueblos les señaló un amplio plazo para

(13) Castillo Negrete E. Ob. Cit. Vol. X. Pág. 52. Callcott W. H. Ob. Cit. Pág. 16. Muñoz R. Ob. Cit. Pág. 17. Zamacois N. Loc. Cit.

(14) A. G. N. Expediente No. 226. *Sumo Indiferente de Guerra. Sumaria.* Informe de Dávila al virrey, fecha 20 de febrero de 1820. Fojas 6 a 23.

la edificación de sus casas, pero muchos demostraron pereza y desobediencia, y por tal motivo, los puso presos en el fortín, ocupándolos forzosamente en la construcción de los edificios. Ni a estos que trabajaron obligados, ni a los que trabajaron por su voluntad recibieron pago alguno, dadas las circunstancias apremiantes en que se encontraba el gobierno de Veracruz y el de la Nueva España en general. Como esto era para utilidad de los vecinos de los pueblos, Santa Anna pensó que todos trabajarían con empeño, y que como él había desempeñado un año de servicios arriesgados y sin descanso, los vecinos trabajarían gustosos en la construcción de sus habitaciones, pero esto tampoco lo logró.

Los vecinos se quejaban de que por hacerlos trabajar en la construcción de su casa, ellos no tenían tiempo para cultivar sus tierras, ni recoger sus cosechas al debido tiempo; pero cuando las autoridades llamaron a los testigos a declarar y que eran los mismos presos que Santa Anna tenía en el fortín, la mayor parte lo hizo en favor de Santa Anna; dijeron que "sólo concurrían los sábados y no siempre de cada semana a trabajar en la fabricación de la casa del Comandante", agregaron que "su conducta es buena, lo único malo que tiene es que los obliga a trabajar en la construcción de las cocinas que para nada necesitan y que por ocuparlos en esto no les da tiempo para recoger sus cosechas". (15)

A estas declaraciones se agregan las que dió un grupo de principales vecinos del pueblo de San Diego, por medio de una "Certificación", con fecha 15 de enero de 1820 en la que hacen notar lo satisfechos que se encuentran viviendo en los pueblos que han sido "fundados con el orden admirable de acuerdo con las leyes divinas y humanas" (15) y suponen, que la causa del disgusto de los vecinos es que los obligó a trabajar.

Como es natural, Santa Anna también fué llamado a declarar, y lo que él dijo estuvo de acuerdo con la certificación de los vecinos y las anteriores declaraciones de los presos. Santa Anna dijo que cumpliendo con la orden de Linań respecto a la formación de los pueblos, lo primero que hizo fué arrasar los montes, demarcar

(15) A. G. N. Expediente No. 226. Ma. Cit. Fojas 15 a 30.

el terreno que cada vecino debía ocupar para su habitación, y como era época de siembra, les dejó cultivar, según lo permitía el tiempo, y una vez pasadas las lluvias les llamaba a continuar la construcción de las casas. (16) El atribuyó la acusación a que Elizaguirre era propietario de una tienda en Jamapa y deseaba explotar al pueblo y para esto le interesaba que Santa Anna fuera retirado del mando para que el español explotara a su antojo, (17) y también porque se le había privado de algunas tierras a Elizaguirre en el Paso del Naranjo, lugar en el que quedaría la iglesia del pueblo.

Ante esta declaración bien se comprende que Santa Anna dispuso más de la autoridad que le correspondía para hacerse de útiles ajenos sin previo consentimiento del dueño, pero esto lo hizo en bien de la colectividad y con el deseo de satisfacer la confianza que le había dispensado primero Liñán y después Dávila, en la construcción de estos pueblos. (18)

Santa Anna no sólo se ocupó de establecer los poblados, también dictó leyes, sabias instrucciones para que los capitanes realistas de Medellín, Jamapa, San Diego y Tamarindo gobernarán a los habitantes. A estos jefes les dió disposiciones para la persecución de los asaltantes; para vigilar que los individuos de cada poblado, no salieran de él si no presentaban el pasaporte correspondiente que les fué expedido por el juez, quien tendría en su poder un padrón de los vecinos que formaban cada pueblo. A los cazadores les dió facilidades de seguir usando sus rifles o escopetas sólo con la condición de que sacaran del correspondiente campamento una licencia que señalara los días que podían usarlos. (Sólo quedaba prohibido en tiempo de veda.) (19)

Todo lo comunicaba a Liñán, al informarle los medios que empleaba para reunir el material y emprender la mano de obra en las construcciones, el suplente del señor Dávila quedaba satisfecho con este proceder, porque el erario estaba arruinado y no podían disponer del dinero indispensable para estas obras.

(16) A. G. N. Expediente No. 226. Ms. Cit.

(17) A. G. N. Expediente No. 226. Ms. Cit.

(18) A. G. N. Expediente No. 226. Ms. Cit. Foja 91.

(19) A. G. N. Expediente No. 226. Ms. Cit. Foja 93.

Poco tiempo duró la paz en la provincia de Veracruz, ésta fué interrumpida al tenerse noticia del Plan de Iguala; Orizaba y Córdoba en seguida dieron muestras de adhesión y para evitar la propagación, Dávila mandó a Santa Anna con la tropa del Fijo para procurar la pacificación de estas villas.

En el mes de marzo de 1821, Francisco Miranda, antiguo insurgente, en unión de José Martínez, llegaron a las orillas de Orizaba intimando a Santa Anna y al Ayuntamiento, su adhesión al Plan de Iguala. (20) Esta intimación fué hecha por medio de un pliego en el que le hacían ver que "por ser oficial americano y que aún muchos españoles estaban de parte del Plan de Iguala, esperan deponga las armas". Pero el astuto Santa Anna, con el mismo oficial que le presentó el pliego, se informó de los elementos con que contaba Miranda y en seguida que le informó de cuanto necesitaba, lo mandó encerrar y Santa Anna en seguida se dispuso ir a atacar al enemigo que descansaba en la plaza en espera de la contestación del pliego; después de efectuado un tiroteo por sorpresa, el jefe realista se retiró al convento del Carmen en donde los religiosos eran enemigos de los independentes; allí se fortificó y publicó un bando pidiendo a los vecinos armas y caballos y de este modo pudo, al día siguiente, a las cuatro de la mañana del día 29, atacar por sorpresa a los independentes que dormían descuidados en la garita de la Angostura.

De esta acción salió triunfante, y este triunfo fué celebrado con repiques y salvas de artillería; los frailes del convento obsequiaron a los soldados realistas con un rico banquete en el que los "jefes y oficiales devoraron ricas confituras, jamones, vinos, etc. etc., que los religiosos sacaron de sus bodegas para celebrar el triunfo de las armas del rey" (21) y por esta acción el virrey premió a Santa Anna con el ascenso de teniente coronel.

Al día siguiente, don Joaquín Herrera llegó con su división que fué la novena del Ejército Trigarante, rodeó al convento y como contaba con fuerza superior a la de Santa Anna, este Jefe no

(20) Calcott W. H. Ob. Cit. Pág. 20.

(21) Bustamante C. M. Cuadro Histórico. Vol. V. Carta número 9. Pág. 23. Muñoz R. Ob. Cit. Págs. 9 a 23.

tuvo más remedio, ante el problema de perder su prestigio en caso de iniciar la batalla, que unirse a Herrera y de este modo logró con más facilidad la gloria ambicionada.

Secundó en esta forma el plan de Iturbide, contribuyendo en alto grado a la obra de nuestra Independencia y con gran satisfacción para los revolucionarios que veían más próxima la victoria.

EN EL EJERCITO TRIGARANTE

III

La unión de Santa Anna al movimiento de Iturbide apresuró los acontecimientos en la provincia de Veracruz (1); él continuó demostrando su actividad extraordinaria y puso de manifiesto, desde entonces, su energía y arrojo que más tarde lo distinguiría en su carrera política, pasando sobre todos los obstáculos confiando muchas veces el resultado de sus actividades a la fortuna. Podía observarse en él algunas buenas cualidades mezcladas con una confianza ilimitada en sí mismo, esto y su osadía fué lo que bastó para hacerlo aparecer como un genio. (2)

Esta conducta de Santa Anna no se esperaba, pero ella influyó en las ventajas que desde ese momento comenzaron a obtener los independientes y él, al pasarse a estas filas, sólo disculpó en silencio su deslealtad para con el anciano Dávila que le había dispensado un especial aprecio; pero Santa Anna, sólo deseaba la gloria y el prestigio, sin tomar en cuenta que a su corta edad nadie había logrado lo que él, con lo que de antemano ya había triunfado en sus deseos.

En el año de 1820 se había puesto de acuerdo con los conspira-

(1) A. C. Expediente No. 669. Documentos Relativos a la Expedición Organizada en Cuba a favor de la Monarquía Española. Hoja suelta.

(2) Banerotti H. E. Historia de México. Pág. 488. Lara O. M. Biografía de Veracruzanos Distinguidos. Pág. 238.

dores que en el centro de la Nueva España trabajaban por acabar con el régimen colonial; también en su viaje a la ciudad de México y ante Don Matías Monteagudo, director que fué de la casa de ejercicios de la Profesa e inquisidor honorario que influyó en el Tribunal del Santo Oficio para procesar al Generalísimo Don José Ma. Morelos y Pavón, Santa Anna juró que cuando él mandara se pronunciaría por la independencia de México (3)

El 29 de marzo de 1821, Santa Anna ya se encontraba entre las tropas independientes, sirviendo bajo las órdenes de Don Joaquín Herrera; dos días permaneció en Orizaba y en seguida se dirigieron a Córdoba, allí entraron el día primero de abril y se dividieron en dos grupos: el de Herrera se dirigió a Puebla y el de Santa Anna hacia las costas de Veracruz, donde contaba con muchos partidarios, (provincia que se encontraba ocupada por españoles, ricos comerciantes que naturalmente serían sus enemigos).

Herrera había logrado tener feliz recibimiento en Orizaba el día 29 de mayo debido a que el comandante Alcocer no pudo contar con la adhesión de los habitantes, por lo tanto, nombró una comisión que tratara la capitulación con Herrera.

Por este tiempo el general Guadalupe Victoria se presentó a las filas independientes; él desde que terminó la guerra en la provincia de Veracruz, en 1819, desapareció, ocultándose en la hacienda Paso de Ovejas propiedad de Don Francisco Arrillaga (4), tal acontecimiento llenó de entusiasmo a los revolucionarios. Su primer acto fué ponerse a las órdenes de Santa Anna, pero éste, de un modo tan noble que en todo tiempo le hará honor y que el general Victoria recordó con gratitud, lo reconoció como el jefe más antiguo, demostrándole al mismo tiempo grandes consideraciones.

Santa Anna ya en camino a Alvarado aumentó sus tropas con las que desertaban de las filas de Don José Dávila, y como en Veracruz tenían pánico sólo al pensar que Santa Anna pudiera llegar hasta allí, para protegerse, hicieron cerrar todas las puertas, dejando abierta sólo la de la Merced.

Mientras Herrera, en su viaje, pasó por Córdoba para llegar a Puebla y evitar que de este sitio mandaran auxilio a Veracruz, pero Francisco Hevia, jefe realista, con objeto de recuperar unas pacas de tabaco le presentó combate y lo sitió en Córdoba; Santa Anna se presentó en su defensa y como llegó dando orden: "a degüello" (5), produjo gran confusión entre los enemigos que se retiraron a sus posesiones y los soldados de Santa Anna entraron en el recinto fortificado; sólo, su jefe quedó fuera de la población y fué precisamente el día 19 de mayo cuando los independientes levantaron una trinchera en la Loma de los Arrieros en la que enarbóla la Bandera Nacional (6).

El día 21, los realistas, viéndose derrotados, decidieron celebrar una junta de guerra para lo que suspendieron el fuego, pero lo reanudaron a las diez de la noche de ese mismo día, sólo para ocultar su fuga que emprendieron, prefiriendo ésta a rendirse como lo habían prometido; pero antes arrojaron a los pozos de las casas que ocupaban, los efectos que no podían conducir; únicamente llevaron la artillería gruesa y los heridos. De este modo emprendieron la huida hasta Orizaba protegidos por los disparos de algunos grupos de compañeros. Pronto se hizo un silencio sospechoso, y para investigar la causa, Herrera mandó a Santa Anna con trescientos infantes y desde el puente de las Animas donde les dió alcance, hasta Orizaba (que dista cuatro leguas) se entablaron ruidos combates causando pérdidas considerables entre los dos partidos y casi la total destrucción de la ciudad de Córdoba.

Las deserciones a favor de la independencia continuaban: el día 24 de mayo Don Joaquín Leño se unió a Santa Anna y contando con un ejército numeroso se dirigió a Jalapa; esta villa contaba con poca resistencia al mando del coronel Orbegoso, quien lejos de ser obedecido por sus soldados, éstos desertaron por considerar inútil continuar la defensa por más tiempo y por tal motivo el coronel pidió conferenciar con Santa Anna. Este, escaso de parque,

(3) Castillo Negrete E. Ob. Cit. Vol. XI. Pág. 367. Valadés J. C. Ob. Cit. Pág. 40.

(4) Alaman L. Historia de México. Vol. IV. Pág. 641. Castillo Negrete E. México en el Siglo XIX. Vol. X. Pág. 151.

(5) Alaman L. Ob. Cit. Pág. 185. Castillo Negrete E. Ob. Cit. Vol. XI. Pág. 371.

se mostró generoso concediendo lo que pedía el enemigo; fué esta una capitulación honrosa que sirvió de pedestal a Santa Anna, (Orbegoso al pedir capitulación nombró por su parte a José M. Calderón y por Santa Anna se presentó su secretario el mayor Manuel Fernández Aguado). La condición fué que pasaran a Puebla llevando sus banderas pero dejaran todo lo demás, como la artillería, los cañones y víveres; todo lo que necesitaba Santa Anna, y agregando a esto, un préstamo de \$ 8,000.00 que impuso a los vecinos de Veracruz, pudo armar y vestir a su división, la undécima del Ejército Trigarante (7) y también tuvo para proporcionar una ayuda a Herrera.

Santa Anna cuando regresó a Jalapa dispuso el ataque a Veracruz, y el 30 de junio dirigió una proclama a los soldados sin lograr convencerlos, intimó rendición al gobernador, pero éste se dispuso a la defensa, mientras Santa Anna se disponía ocupar la plaza o a morir en la demanda... aprovechó la obscuridad de la noche del 7 de julio y al son de copioso aguacero, subió por la escala y puso sobre el baluarte el Pendón Americano (8).

Por este tiempo, la ciudad de Veracruz permanecía habitada, en su mayoría, por ricos españoles que aun eran fieles a su gobierno: algunos vecinos eran liberales pero de escasa instrucción, y más entendían de asuntos mercantiles que de política y entre éstos, muchos eran pacíficos y honrados, pero otros eran perversos que "no dejaban piedra sin mover" (9).

Santa Anna había emprendido la marcha sobre Veracruz; en su camino muchas Compañías se le unieron entusiastamente, al mismo tiempo, Dávila, el soldado leal a la Corona Española, se disponía a la defensa aprovechando la tripulación de los buques españoles que se encontraban en el puerto, y los jóvenes europeos residentes a quienes mandó alistar anticipadamente, previendo la presencia de Santa Anna; a la llegada de éste, empezó la lucha; Dávila mandó destruir algunas casas humildes que más servían de es-

torbo que de ayuda a los fuegos de la artillería y cuando se atrevieron a incendiar los barrios, Santa Anna trató de impedirlo pero no lo pudo lograr. Dávila habría capitulado pero con otro jefe que no fuera Santa Anna, de quien no podía olvidar la ingratitud con que le había correspondido.

La batalla más encarnizada tuvo lugar el día 6 de julio, cuando Santa Anna asaltó Casa-Mata y se dispuso apoderarse del baluarte de San José, adquiriendo una gran ventaja que no supo o no pudo aprovechar. En el baluarte de San Fernando y de Santiago encomendó a sus oficiales una empresa que aparentemente era fácil, y cometió el error de ponerse él mismo al frente de la columna para atacar la Escuela Naval, (10) dejando a su ejército batándose por distintos sitios; en seguida fué él mismo a cuidar del muelle por donde los españoles huían para embarcarse, (por esto, los historiadores dicen que desempeñó todos los cargos al obrar como general, como granadero, etc.)

Se hizo un verdadero desorden, completándose éste al caer un fuerte aguacero que mojó por completo el parque de los independientes, inutilizando sus municiones; y como siempre, la tropa aprovecha cualquier pretexto para insubordinarse debido a su escasa disciplina, se portó de una manera vergonzosa, dándose al desorden más desenfundado, mandó abrir las tabernas y los soldados y algunos oficiales se embriagaron. La caballería que había logrado avanzar a la plaza, se vió obligada a replegarse en Belén, a causa del duro ataque por parte de la marinería de Dávila que contaba con tropa bien organizada, "mientras los independientes carecían de artillería, elemento tan indispensable para tomar el baluarte". En medio de este desorden causado por la falta de jefe y por la escasa disciplina, cuando cada uno obraba a su antojo, "Santa Anna se encontró sólo con ochenta hombres impidiendo el embarque de los europeos que trataban de pasar a San Juan de Ulúa; allí supo la terrible derrota que sufrió su ejército, pero no desmayó, luchó por ponerse a salvo dando muestra de heroísmo siendo el último en retirarse habiendo sido el primero en marchar al ata-

(7) Alamán L. Ob. Cit. Vol. V. Pág. 187. Castillo Negrete E. Ob. Cit. Vol. XI. Pág. 376. Zamacois N. Historia de México. Vol. X-A. Pág. 712.

(8) Alamán L. Ob. Cit. Pág. 191. Valadez J. O. Ob. Cit. Pág. 44.

(9) Mora J. M. L. Obras Sueltas. Vol. II. Pág. 143.

(10) Bustamante C. M. Cuadro Histórico. Vol. V. Carta No. 10. Pág. 17.

que". (11) Empezó su retirada hacia Córdoba, sin pasar a Jalapa, avergonzado de su derrota y desahogado su cólera con una proclama amenazadora contra Veracruz.

Pero a pesar de que los españoles triunfaron en esta vez, sólo contaban con Veracruz, San Juan de Ulúa y Puebla; ya México tenía en sus cercanías a los soldados al mando del general Nicolás Bravo.

Esta derrota sufrida por los independientes debido a la mala táctica de Santa Anna se lamentó mucho, pero también es de reconocer la bizarría con que afrontó los peligros, bizarría que será reconocida por todos los que sepan estimar al valor militar; por este hecho, cuando Santa Anna se presentó a Iturbide en la ciudad de Puebla, éste lo felicitó y declaró militar y heroica la acción del asalto de Veracruz y mandó habilitar a Santa Anna para que hostilizara Perote, fuerte que sólo en sesenta días de sitio, se entregó por capitulación.

Por lo dicho en las líneas anteriores nos damos cuenta cómo el grupo realista, cruel en la persecución de los independientes, por su indecisión, por su ignorancia en la dirección de los asuntos políticos, sin saber cuál era el partido que debería seguir, día a día traicionaba a sus antiguas ideas y se unía a los que eran sus enemigos; acción tan justa y necesaria en este caso para luchar en favor de la verdad y de la justicia, sin importar que sea más o menos tarde cuando al fin reconocieron su error uniéndose a los independientes, y abrazaron la causa tan ardentemente que llegaron a presentarla como invencible, ocasionando que el gobierno español establecido por más de tres centurias abandonara estos dominios.

Ante el ideal en pro de la paz, de la felicidad y reconstrucción de una Patria mejor, Santa Anna dispuso que saliera el correo y que el comercio con el puerto de Veracruz no se paralizara, medida humanitaria y liberal que fué aplaudida por todos, pero reprobada por Dávila y por el grupo de ricos comerciantes españoles que se imponían y manejaban al gobernador, y que impulsados por el

(11) Alamán L. Loc. Cit. Castillo Negrete E. Ob. Cit. Vol. XI Págs. 390 a 398. Zamacois Niceto. Ob. Cit. Vol. X-A. Págs. 716 a 720. Valadés J. O. Ob. Cit. Págs. 43 a 44.

odio hicieron regresar el correo sin correspondencia, no quisieron admitir las ventajas que proporcionaba esta medida. (12)

También es verdad que la independencia se logró con auxilio de muchos españoles establecidos y encariñados con esta tierra que veían como suya y que irremediamente tuvieron que condescender ante la férrea voluntad de los independientes, pero sin ser suficiente toda esta cooperación fué indispensable disponer en primer lugar, de la importante adhesión del general Vicente Guerrero, y éste, unido a Don Agustín de Iturbide, hizo triunfar el movimiento de Independencia.

Por lo tanto, puedo asegurar que el orgullo español se doblegó en la Nueva España en el mes de junio de 1821 debido también a los golpes constantes y decisivos que recibieron por parte del general Guerrero; en seguida por parte de Iturbide; en las provincias Internas con Joaquín Arredondo; también hay que tomar en cuenta a las deserciones frecuentes en las filas realistas que aumentaban las independencias, a esto se debió que en los últimos años de lucha fueran realistas los que pelearon contra realistas, agregando la participación tan especial que muchos españoles tomaron a favor de la Independencia de México, ya que los revolucionarios del Sur por sí solos, poco hicieron; en el mismo caso estaba Iturbide, pues fué necesaria la alianza de este jefe con el general Guerrero para consumar la obra en colaboración de otros héroes ignorados.

Iturbide había iniciado el movimiento cuando a pocos días llegó al puerto de Veracruz Don Juan O'Donohjú, quien fué informado en el acto de la situación tan crítica en que se encontraban los españoles allí avecindados, por lo cual, dirigió una proclama a "los dignos militares y heroicos habitantes de Veracruz" elogiando su bizarría con que habían defendido la ciudad... y en una proclama dirigida a los habitantes de la Nueva España, combatió el proyecto de Independencia favoreciendo a igual tiempo esta causa, haciendo alarde de los principios liberales que profesaba. Iturbide no perdió ocasión de invitar a O'Donohjú a una conferencia en la ciudad de Córdoba, pero el enviado de la Corona no podía salir de la

(12) Castillo Negrete E. Ob. Cit. Vol. XI. Pág. 387.

ciudad de Veracruz sin antes dirigirse a Santa Anna que tenía en su poder casi toda la provincia; debido a esto, Iturbide dió orden a Santa Anna que le rindiera con esmero los honores de hospitalidad, (13) a lo que este jefe se prestó de buena voluntad, haciéndose acompañar de un selecto grupo de su división, desde las puertas de la Merced hasta Córdoba y no perdió oportunidad para aumentar su prestigio ante el nuevo Virrey y de esto sacar partido.

Iturbide y O'Donjú se reunieron en Córdoba y una vez firmados los tratados que se conocen con el nombre de esa ciudad, Santa Anna regresó a ponerse al frente de sus tropas en las puertas de Veracruz, ciudad que aún seguía defendida por Dávila. Más de dos meses permaneció Santa Anna frente a las murallas; él buscaba un medio amistoso por el cual, el jefe español entregara la ciudad sin tener que firmar una capitulación. (14) Dicho convenio no fué atendido por el español y éste, comprendiendo que la Corona no podía proporcionarle ningún auxilio para continuar la defensa de su último reducto, decidió abandonar la ciudad la noche del 26 de octubre; antes convocó al Ayuntamiento y puso al mando del nuevo gobierno al coronel Manuel Rincón, por lo tanto, los independientes fácilmente entraron al siguiente día a ocupar la plaza.

Con este acontecimiento, Santa Anna por primera vez mandó un informe a México con lo que logró distraer la atención de los vecinos de la capital; después de este oficio, con frecuencia dirigió cartas a Iturbide, informándole los acontecimientos de todas sus acciones en el Ejército Trigarante; comenta también la falta de recursos en que se encuentra, pero no obstante esto, asegura que él se presentará en la ciudad de México en una fecha no muy lejana. Pero a pesar de que con tanta frecuencia escribía a Iturbide éste lo olvidó y en el decreto del 12 de noviembre (1821) el nombre de Santa Anna no figuró en ningún ascenso como era de esperarse;

(13) Alamán L. Ob. Cit. Pág. 268. A. C. Expediente No. 174-1. Correspondencia del coronel Santa Anna Comandante General con Agustín de Iturbide en Relación a la Independencia de Veracruz. No tiene número de foja. Valadés J. C. Loc. Cit.

(14) A. C. Expediente No. 3-14-5073. Rendición de la Plaza de Veracruz. Foja 11.

en cambio; Estanislao Lucea, español que poco había actuado en el movimiento, figuraba como capitán graduado con mando en las provincias de Puebla y Veracruz; por tal motivo, Santa Anna resentido fué a establecerse en Jalapa, titulándose Comandante General de la Provincia.

Entre la correspondencia de Santa Anna a Iturbide, hay una carta en la que indica al Emperador, la necesidad de presentar la defensa contra una invasión provocada por España, que "parece irremediable, pues ya han llegado de la Habana refuerzos para San Juan de Ulúa..." (para lo que Santa Anna propuso) "...conserver la amistad con los Estados Unidos de Norteamérica para poder proporcionar auxilios de esa nación, porque iniciada la guerra, sólo el país del Norte nos puede habilitar..." (15) idea que no es de llamar la atención porque durante los largos años de guerra de independencia, muchos jefes revolucionarios se dirigieron hacia el país vecino en busca de auxilio.

Mientras tanto, sólo quedaba por rescatar el castillo de San Juan de Ulúa, donde el anciano Dávila se hizo dueño absoluto contra Iturbide y contra O'Donjú y más aún contra Santa Anna a quien aborrecía tanto como antes consideraba.

Se habían firmado los tratados de Córdoba pero Iturbide conociendo bien la falta de representación por parte de O'Donjú, modificó a su favor el Plan de Iguala, lo que se consideró como un golpe maestro por parte del que pronto había de ser el Emperador de México; dicha variación estaba en llamar al trono del imperio mexicano al rey Fernando VII o a otra persona de la casa reinante, o en el caso de que éstos no admitieran, quedaba libre la elección; esta fué la puerta que disimuladamente se abría Iturbide.

En esta forma lograron dar término, por corta temporada a las guerras intestinas, quedando por lo tanto, Don Juan O'Donjú en calidad de traidor a España cuando hacía el mejor servicio a su patria en el momento en que ésta, ya nada podía hacer por esta inepta y sufrida Nueva España; más obró como filántropo

(15) A. C. Expediente No. 174-2. Correspondencia del Comandante General con Agustín de Iturbide en Relación con el Movimiento de Independencia. Carta con fecha 27 de octubre de 1822.

que como agente subalterno a un gobierno, fué el único acertado servicio que le quedaba por hacer. El estaba de acuerdo con los diputados que se presentaron ante las Cortes, y ellos antes de salir de la península propagaron la independencia de México (16).

Con al actuación de O'Donojú en colaboración de Iturbide, ya no se dudaba que "pronto quedaría concluído este negocio tan importante para las dos Españas" (17); quedaba a la vista que esta colonia era ya perdida para la metrópoli y que la Nueva Nación que se formaría iba a presentar ante los pueblos independientes una forma de gobierno nada adecuada a las circunstancias que, por tan difíciles, fué imposible acertar por el momento a lo que mejor conviniera.

(16) Castillo Negrete E. Ob. Cit. Vol. XII. Pág. 345.

(17) Castillo Negrete E. Loc. Cit.

SANTA ANNA Y EL EMPERADOR ITURBIDE

IV

Don Agustín de Iturbide era bien querido por los mexicanos pero también lo era para con los españoles porque siempre había peleado al lado de ellos, y se había distinguido por su lealtad hacia el virrey Don Juan Ruiz de Apodaca; pero como criollo que era, pronto tenía que inclinarse a favor de la libertad de su patria parecé que "soñaba de antiguo con la independencia" (1), por lo que sucedió lo irremediable: Iturbide traicionó al virrey y a España al pasarse al lado de la causa más justa dando lugar con esto, a que más de uno tomara ejemplo para volver las armas contra el mismo Iturbide.

Era el hombre que necesitaba México para emanciparse de España, contando con la intervención de valientes y distinguidos independientes, como los generales Vicente Guerrero, Nicolás Bravo, Guadalupe Victoria y otros muchos.

Una vez que se firmaron los tratados de Córdoba y que se emprendió la marcha hacia México; fué preciso poner sitio a esta ciudad y para esto, se distribuyó la tropa en los alrededores de la capital; y cuando Iturbide llegó a Azcapotzalco, "se le acercó una gran comitiva de jefes principales", de los cuales dice Carlos M.

(1) Navarro y Rodrigo C. Agustín de Iturbide. Vida y Memorias. Pág. 47.

Bustamante: "ya empiezan a hacer carrera y formar su hoja de servicios los pancistas y pretendientes de México para ganar su corazon de Iturbide y que les coloque en puestos principales y pasar después por eminentes patriotas" (2).

Ante estos acontecimientos, el Mariscal de Campo Don Francisco Novella quien por un golpe de estado se hizo cargo del virreinato, convocó a una junta el día 12 de septiembre en la que determinaron entrevistarse con los jefes del Ejército Trigarante al tiempo que recibía una "enérgica intimación para que no se llevara adelante la resistencia de la ciudad." (3).

Para muchos estos acontecimientos eran como el preludio de los días felices justamente ambicionados, los que ya debía gozar esta sufrida Nueva España, y muchos hombres de conciencia se prestaron a festejar los sucesos que se acaecían, demostrando su contento y generosidad en distintas formas, así por ejemplo, al Arzobispo de México Don Pedro José Fonte y Hernández de Miravete, a pesar de ser contrario a la independencia (4) hizo preparar un convite de cien cubiertos en su palacio de Tacubaya; el Alcalde Juan José de Acha franqueó sin interés \$ 12,000.00 para solemnizar la entrada del Ejército Trigarante; el 28 de septiembre se anunció en el teatro que la función del día y el producto de las tres noches siguientes sería destinado para el calzado y vestuario de la tropa que se encontraba en estado desastroso.

Después de que Iturbide fué obsequiado en Tacubaya, también aquí, en México, se agolparon muchos hombres que pretendían tener favor en el nuevo orden de cosas (5) y cuando quedó instalada la Junta Provisional, convocada por Iturbide y con asistencia de O'Donojú (6), fué muy de lamentar que en ese mismo tiempo se

(2) Bustamante C. M. Cuadro Histórico. Vol. V. Pág. 1, carta No. 10.

(3) Alamán L. Historia de México. Vol. V. Pág. 305

(4) Sosa F. El Episcopado Mexicano. Pág. 217.

(5) Castillo Negrete E. Historia de México en el Siglo XIX. Vol. XII. Pág. 222.

(6) O'Donojú llegó a estas tierras con el nombramiento de virrey, cargo que muy poco ejerció; propiamente el último virrey fué Don Juan Ruiz de Apodaca, quien salió de la Nueva España a los treientos años, un mes, quince días de haber plantado España, su dominio en México.

manifestara oposición hacia el mismo Iturbide y de esto, naturalmente, habían de surgir dos partidos: uno para obsequiarlo y el otro para atacarlo. Aunque en este tiempo se rindió la fortaleza de Acapulco y días después, Perote se entregó por capitulación después de sesenta días de sitio, el anciano Dávila seguía sosteniéndose en Veracruz, pero España ya no podía auxiliarlo y él, siendo de un carácter débil, se dejó gobernar por algunas personas que le merecían favores, entre éstas se cuenta el médico Florencio Pérez Camoto; éste fué en realidad el gobernador de Veracruz por mucho tiempo, fungiendo como oráculo de Dávila.

En los días más angustiosos para el gobernador, se presentó en Veracruz el brigadier de Ingenieros Don Francisco Lemaur, "hombre de gran talento y valor pero más que todo hablador y fanfarrón"; éste, en unión de Pérez Camoto lograron persuadir a Dávila de lo ventajoso que sería hacerse fuerte en el castillo de Ulúa. El gobernador atendió el consejo y después de haber efectuado con Santa Anna un arreglo para entregarle la plaza (7) trasladó a la fortaleza de Ulúa la artillería gruesa, las municiones, los enfermos y fondos por más de \$ 90,000.00; una vez que puso en estado de defensa al castillo, desde allí indultó a Iturbide en nombre del rey Fernando VII, pero sin perder la ocasión para sembrar sospechas en el ánimo del Emperador y a la vez en el Congreso, dando por resultado serias dificultades.

Dávila escribió una carta a Iturbide con fecha 23 de marzo de 1822 en la que trató de halagarlo y hacerlo cambiar de grupo, creyó poder seducirlo con sus proposiciones nada decorosas, porque para él "nunca el hombre se degrada para con sus semejantes cuando conociendo que el camino es errado, tome otro". Iturbide contestó la comunicación persuadiéndole de que entregara el castillo y manifestándole a la vez por la anterior comunicación, la "indignación que causa a toda alma noble el que se le considere capaz de abandonarse a sentimientos tan ruines" (8).

(7) Alamán L. Ob. Cit. Pág. 324. Castillo Negrete E. Ob. Cit. Vol. XI. Pág. 383. A. C. Expediente No. 174. Correspondencia de Santa Anna a Iturbide. Documento con fecha 27 de octubre de 1821.

(8) Bustamante C. M. Ob. Cit. Pág. 19. Castillo Negrete E. Ob. Cit. Vol. XII. Pág. 101.

Iturbide en cuanto recibió la comunicación de Dávila, la dió a conocer al Congreso de la Nación pero a pesar de esto, las maniobras del anciano gobernador originaron un serio disgusto entre Iturbide y el Congreso, acusando el Emperador a algunos de traidores al tiempo que éstos le sostenían que el único traidor era él. En este tiempo el gobernador Dávila en unión de Lemaur trataron de efectuar una contra-revolución; para esto se aprovecharon de algunos ardides para prender a Santa Anna y vengar la afrenta que le había hecho; creyeron fácil engañarlo y mandaron a Boca del Río al bergantín de guerra "Diligente", con bandera norteamericana, suponiendo que se acercaría a pedirle auxilio; pero él, tan preavido, mandó reconocer el buque valiéndose de un vecino que fuera con pretexto de tener que marchar a Veracruz, por mar, ya que por tierra no podía hacerlo a causa del sitio. Este individuo logró que lo introdujeran al bergantín y cuando se enteró que la embarcación era española, arrojó al mar las instrucciones que llevaba para negociar en caso de que se tratara de anglo-americanos; con esta indicación convenida, Santa Anna quedó a salvo (9) y cuando la guarnición de Ulúa intentó asaltar por la noche la plaza de Veracruz, se encontró con una resistencia bastante dura, lo que impulsó al Emperador a apoderarse cuanto antes del castillo; todo esto sucedió cuando en el país se presentaban serios y graves problemas bien difíciles de resolver; los principales: el económico y la ignorancia del pueblo mexicano.

Como no habían reconocido los tratados de Iguala ni el de Córdoba, los diputados quedaron en libertad de dar su voto y era natural que lo hicieran a favor de Iturbide, como así fué, y aseguraron que esta era la voluntad popular (10) mientras los republicanos sostenían que el Congreso no había obrado libremente.

Don Agustín de Iturbide fué proclamado Emperador de México la noche del 12 de mayo y el día 21 del mismo mes del año de 1822, prestó juramento y admitió la corona "sólo para hacer un servicio a su Patria y salvarla de la anarquía", le fué dado el tí-

tulo de Emperador sólo con la condición de obligarlo a admitir la Constitución, las leyes, órdenes y decretos que emanaran del Soberano Congreso, lo cual no quiso cumplir. "Fué ungido en nombre del Señor para que todos estuvieran a su alrededor como los hijos al padre", pero lo primero que hizo fué despreciar a los antiguos independientes y darse a sí mismo el tratamiento de Alteza Serenísima; todo esto fué señal de su ruina, como lo es para todos aquellos a quienes se les da este título sin tener ascendencia noble (11).

No había necesidad de tanta pompa inútil para regir los destinos de la Patria, pero todos estos fueron "pasos falsos con los que precipitó su ruina aquel hombre que tanto hubiera convenido conservar en el poder" (12), sólo con la autoridad con que había ejercido, con el título de Primer Jefe en el Ejército Trigarante o como Regente, dice Alamán.

Pero Iturbide ya Emperador, cegado por la ambición, lo que ha ocurrido a gran número de Jefes de Estado sin beneficio para la Patria, trató de constituir una monarquía imposible y por lo tanto, tuvo que derrumbarse más pronto de lo que se esperaba, ocasionando una "República que es la vergüenza del Antiguo y del Nuevo Mundo", según las duras palabras del historiador español C. Navarro y Rodrigo (13) pero que a pesar de esto, está probado que esta es la mejor forma de gobierno para un pueblo tan turbulento como es el mexicano, en el que se prefiere a un mal presidente que a un buen emperador.

La monarquía en México era imposible por tratarse de un país sin recursos suficientes para sostener tan costoso lujo, contando con que los individuos no sabían desempeñar el papel que les tocaba representar, por lo que necesariamente caerían en el mayor ridículo, porque no estaban acostumbrados a esas ceremonias, porque esa elevación tan repentina, sus partidarios y amigos sólo la veían como un golpe teatral y no podían acostumbrarse a pronunciar sin risa los títulos de "príncipe", "majestad", etc., a quienes

(11) Romero de Terreros M. La Corte de Agustín I. Emperador de México. Pág. 2 a 7.

(12) Arnaiz y Freg A. Lucas Alamán. Semblanzas e Ideario. Pág. 133.

(13) Navarro y Rodrigo C. Ob. Cit. Pág. 386.

(9) Castillo Negrete E. Ob. Cit. Vol. XI. Págs. 385 a 386.

(10) Castillo Negrete E. Ob. Cit. Vol. XIV. Pág. 136. Navarro y Rodrigo C. Ob. Cit. Pág. 363.

antes trataban; de este modo, Iturbide no podía gozar del respeto y consideración que "sólo es obra del tiempo y de un largo ejercicio de la autoridad" (14).

Bien está que "la nobleza de México, titulada o no, era de buena cepa" (15) (en época de la colonia), porque fueron muchos los personajes que aquí se radicaron con algún cargo político o simplemente atraídos por las noticias que corrían en Europa alabando a esta tierra de promisión; muchos virreyes fueron nobles, pero su "corte estuvo reducida a la mayor sencillez, es más, los últimos sólo tuvieron algunos ayudantes, pero no tenían pajes para sí, ni tampoco damas para la virreína" (16). Este es otro modelo que también pudo adoptar Iturbide para evitar tanta censura por lo ridículo del Imperio que más daba la idea de ser el ensayo de una comedia.

Iturbide ascendió al trono, y en esa condición, más que antes, vió con indiferencia a los independientes; olvidó las graduaciones que les correspondían, los empleos ofrecidos, etc., ocasionando disgusto general; por esto empezaron a reunirse clandestinamente los principales jefes con la idea de organizar una República.

En este tiempo las logias masónicas y el partido republicano que dirigían algunos diarios, suspendieron la publicación de sus periódicos pero no por esto suspendieron las críticas que hacían de una manera sorda pero más efectiva y por lo tanto más temible, dada la potencia de estos grupos contra Iturbide, la paz que se había manifestado por algunos días pronto desapareció al presentarse serios disturbios a los que contribuyó en gran parte la influencia que ejerció el gobernador Dávila al comunicarse con el Emperador; luego surgió un nuevo grupo: cuando los republicanos se dividieron en centralistas y federalistas aumentando por lo tanto el desorden, al tratar cada partido de hacer que su sistema fuera el que guiara a la República.

A esto hay que agregar la prisión que sufrieron los diputados, algunos muy queridos por el pueblo y por el Congreso, lo cual fué

visto con disgusto. Todos estos acontecimientos ocasionaron la destrucción del Imperio; esto debido también a las veleidades de los hombres que pronto derrumban con rabia a quienes antes habían aplaudido y ensalzado, notándose desde esta época que los mexicanos nunca han podido consolidarse y auxiliarse como lo hacen los demás pueblos (los europeos por ejemplo) aquéllos se ayudan, se dan ánimo, aquí se dividen y se combaten unos a otros y aprovechan la primera ocasión para favorecer su persona y perjudicar a los demás. Todos estos son vicios de que el pueblo sufre desde la antigüedad; los mexicanos luchan contra los del mismo pueblo, contra sus compañeros y lejos de ayudarlos, les tiran, les ponen obstáculos y los hostilizan.

Durante el Imperio de Iturbide, Santa Anna permaneció en la casa imperial una corta temporada, la suficiente para tratar de tomar parte en la corte, intentando contraer matrimonio con la princesa, hermana del Emperador, dama que contaba ya con sesenta años de edad, cuando Don Antonio sólo contaba treinta. El Emperador no pudo perdonar un propósito tan absurdo y una burla semejante, y en el acto despachó al ambicioso a servir bajo las órdenes del general Luaces. Santa Anna salió de la casa de Moncada profundamente disgustado, por lo que se supone que desde ese tiempo, empezó a conspirar contra el Emperador y a soñar en un día no muy lejano en que se convertiría en Alteza Serenísima (17).

Santa Anna llegó a Veracruz obedeciendo órdenes imperiales y cuando Iturbide no podía afrontar tan serios problemas como los que se le presentaron, empezó a recibir quejas contra Santa Anna; al mismo tiempo, a los españoles de Ulúa les hizo una nueva intimación para que entraran en la plaza en el corto plazo de 48 horas; claro que era urgente para México la ocupación del castillo, asilo de los descontentos españoles, en el que se había iniciado un terrible contrabando; porque allí recibían apoyo mensual desde la Habana, y de allí podían poner en peligro al Continente (18).

(14) Arnaiz y Freg A. Loc. Cit.

(15) Romero de Terreros M. Loc. Cit.

(16) Castillo Negrete E. Ob. Cit. Vol. XIII, Pág. 312.

(17) Callcott W. H. The History of an Enigma. Pág. 87. Romero de Terreros M. Ob. Cit. Pág. 11. Valle R. H. Vidas Mexicanas. Iturbide Varón de Dios. Pág. 191.

(18) Alamán I. Ob. Cit. Pág. 674. Castillo Negrete E. Ob. Cit. Vol. XV. Pág. 293.

La ocupación de este castillo por medio de las armas era imposible por carecer de la artillería gruesa, sólo quedaba el camino de la seducción y por esto, Iturbide mandó reunir abundante oro para obsequiar a Dávila, oro que íntegro fué devuelto porque "en su guarnición le sobra honor y dinero" (19). Esto hizo pensar a Iturbide en una medida un poco lícita entre las astucias de la guerra, valiéndose de Santa Anna, el único que podía enfrentarse ante este problema con ayuda de Echavarrí, Capitán General de las Provincias de Puebla, Oaxaca y Veracruz y en quien tenía bastante confianza, no siendo menos para con Santa Anna; por tal motivo, Echavarrí partió para Veracruz a donde llegó la tarde del 25 de octubre y en la misma noche, fué enterado de los planes que realizarían para apoderarse del castillo de San Juan de Ulúa, y aceptó el plan sin conocer la plaza.

Estando pendientes las negociaciones entre las autoridades de Veracruz y el castillo, (20) Lemaur trató de aceptar la entrega de la fortaleza, pero imponiendo condiciones humillantes con el objeto de retardar el deseo del Emperador, entreteniéndolo sólo con un convenio y continuar el armisticio para que, por sorpresa ocupara Veracruz y saquear a los pacíficos habitantes apoderándose al mismo tiempo de sus jefes (21): Santa Anna y Echavarrí, principalmente del primero, quien era Comandante de la Provincia de Veracruz y estaba subordinado al segundo y como los dos tenían instrucciones de apoderarse de San Juan de Ulúa, es probable que entre los dos se suscitasen celos de autoridad.

Santa Anna había hecho creer a Lemaur que estaba dispuesto a entregarle la plaza de Veracruz, para lo cual habían conveni-

(19) Alamán-L. Ob. Cit. Pág. 671.

(20) Por estos días el gobernador Dávila había dejado el mando del castillo de San Juan de Ulúa a cargo del Brigadier Francisco Lemaur, éste publicó el día 24 de octubre la orden del día dándose a conocer, ofendiendo al mismo tiempo el honor mexicano, al gobierno y a la tropa de México. Dávila, por orden de la Corona fué a España y premiada su lealtad nombrándole Teniente General.

(21) A. C. Expediente No. 232. Documentos Personales Relativos al Movimiento de Insurrección de Santa Anna. Informe de José M. Lobaño, diciembre de 1822. Navarro y Rodrigo C. Ob. Cit. Pág. 200.

do en las señales y el lugar por el que habían de encontrar a los soldados mexicanos disfrazados con uniformes españoles.

Echavarrí convino en situarse en el convento de la Concepción, pero a su llegada a ese edificio no encontró a los cincuenta cazadores convenidos con Santa Anna, sólo había en el puesto, doce jarochos) y por el portillo que las olas del mar habían abierto entraban algunos españoles conducidos por el ayudante de Santa Anna, pero estos españoles habían tomado sus precauciones, por esto dejaron fuera del convento a la mayor parte de su tropa, salvando de este modo a Echavarrí de una muerte segura.

Con esta acción volvió a fracasar el intento de quitar el castillo a los españoles y como en los partes del ataque de Veracruz cuyo extracto se publicó en la Gaceta del Gobierno, se presentó la acción como un asalto intentado por Lemaur para apoderarse de la plaza mientras se estaba tratando un armisticio, Iturbide tomó las medidas necesarias para rechazar cualquier intento de esta naturaleza.

Por la anterior acción efectuada, los jefes comisionados fueron gratificados. "Echavarrí, con el grado de Mariscal de Campo y Santa Anna con Letras de Servicio" (22). Pero más parece que el intento acordado por Santa Anna para apoderarse de San Juan de Ulúa fué una trama urdida por este jefe para asesinar a Echavarrí o hacerlo caer prisionero de los españoles, resentido por no haber sido él, nombrado Capitán General de la Provincia, manobrando en esta forma a costa de perder la plaza, según asegura el mismo Echavarrí. Más parece que la sospecha del Capitán General fué infundada pero como si todos se pusieran de acuerdo continuaron mandando quejas contra Santa Anna ante el Emperador; tanto los vecinos en particular, el Consulado Provisional, la Diputación Provincial, y los vecinos, se quejaron de la indisciplina en que tenía a la tropa, así como la observada por el mismo Santa Anna (22). Le acusaron del orgullo con que trataba a sus subalternos, del desfalco de la caja del regimiento, etc., todos tenían queja contra él. Todas estas acusaciones hicieron pensar al Emperador lo necesario que era apartarlo de la Comandancia.

(22) Alamán L. Ob. Cit. Págs. 674 a 675.

Multitud de problemas se presentaron a Iturbide, y éste, falto de tacto político, dejó olvidado el movimiento iniciado por el general Felipe de la Garza en Nuevo Santander, cuando debió estar diariamente detenidamente ya que bien le indicaban los rebeldes del Norte que por lo pronto aceptarían el Imperio pero jamás lo soportarían indefinidamente, prefiriendo mil veces, como se ha demostrado posteriormente, un gobierno Republicano.

El Emperador Iturbide decidió hacer un viaje a Veracruz para poner fin a tantas dificultades, mientras en México, creían que su viaje era con el fin de hacer rendir a los españoles de San Juan de Ulúa.

La agitación en la ciudad de México crecía, el partido republicano aumentó en popularidad; el Congreso empezó a ser grave amenaza contra Iturbide; los diputados ya no querían sujetarse al Plan de Igualta, querían quedar en libertad de elegir la forma de gobierno que consideraban mejor. Todo esto sucedió al tiempo que un regimiento de Caballería al mando del entonces Regente Nicolás Bravo dirigió al Congreso una felicitación en la que habla a nombre de México, diciendo: "La América del Septentrión (sic) detesta a los Monarcas... debía adoptarse al sistema de las Repúblicas de Colombia, Chile y Buenos Aires" (23).

Cuando Iturbide llegó a Veracruz, Santa Anna se presentó ante él, sólo por cortesía, ocasión tan esperada por el Emperador para manifestarle cuidadosamente, de modo que no fuera a ofenderlo, que su presencia en México era de mucha importancia, pero el astuto Santa Anna no pudo acompañar al Emperador en su viaje de regreso a la capital, por "tener asuntos pendientes que resolver" y por no tener dinero para el viaje, por lo que Iturbide lo franqueó \$500.00 de su bolsillo (24) cantidad nada despreciable, para dar principio al movimiento que en el acto llevó a efecto, una vez que comprendió que había sido destituido, (quedó en su lugar Don Mariano Diez de Bonilla como Comandante de Veracruz), se

encaminó al puerto y antes que supieran su destitución se puso a la cabeza del Regimiento de Infantería y se pronunció contra el imperio, y los vecinos, al enterarse que el movimiento tenía por objeto derrocar a Iturbide se unieron gustosos a Santa Anna y le dieron el necesario apoyo; esto principalmente por parte de los comerciantes españoles que allí radicaban, y que estaban resentidos con el "ultraje" que últimamente había cometido el Emperador usando palabras ofensivas y golpeando con su mano la cara de una persona tan querida y respetada como era el señor Bernabé Elías, y porque el vecindario negó a Iturbide los animales que necesitaba para que cargara su equipaje, éste obligó a los españoles que habían escondido sus mulas, condujeran por sí mismos las cargas (25), causando gran disgusto entre los vecinos, y éstos como veían en este movimiento la posibilidad de restablecer el comercio con la Metrópoli, no dudaron en ayudar a Santa Anna. Todo favorecía al jefe rebelde y éste a su llegada al puerto puso en libertad a los presos y éstos en recompensa le ofrecieron sus caudales y se unieron gustosos a sus filas.

(25) Rivera Cambas M. Los Gobernantes de México. Vol. II. Págs. 90 a 91.

(23) Navarro y Rodrigo C. Pág. 200. A. C. Expediente No. 232. Ms. Cit. A. C. Expediente No. 237. Declaraciones tomadas a los Pagados de la División Enemiga. No tiene número de foja.

(24) Alamán L. Ob. Cit. Págs. 677 a 678.

SANTA ANNA Y LA REPUBLICA

V

Es probable que Santa Anna estuviera resentido con el Emperador y ahora, comprendiendo que lo destituía del mando, viera la ocasión para manifestarle su descontento, rebelándose contra el imperio y proclamando la República. La situación en que se iba a colocar era de gran peligro; comprendía que se atraería la indignación del gobierno, pero su decisión era superior a todo y jamás se detuvo ante la vista de las grandes dificultades.

Proclamó la República el día 2 de diciembre de 1822, cuando él mismo no sabía el significado de ésta, ni los beneficios que acarrearía esta forma de gobierno (1); movimiento que no pudo ser reprimido porque, en la plaza "la autoridad sólo contaba con ochenta hombres a su favor" y no podía sostener a un número mayor de tropa porque la "Hacienda Pública estaba en condiciones tan críticas que no tenían para los gastos del momento" (2), en

(1) A. C. Expediente No. 245. Disposiciones y Partes Relativos para Impedir en los Estados de San Luis Potosí, Michoacán, Jalisco y Tabasco la propagación del Movimiento encabezado por Santa Anna. Fojas 73 a 76.

(2) A. C. Expediente No. 269. Operaciones Militares y Partes Relativos para impedir en los Estados de Oaxaca, San Luis Potosí, Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Tabasco la Propagación del Movimiento encabezado por Santa Anna. Foja 1. Calcott W. H. The History of an Enigma. Pág. 42. A. C. Expediente No. 234. Situación Militar de las Fuerzas Dependientes de la Comandancia General de Orizaba y Córdoba al mando del General Luis Cortazar con motivo del Pronunciamiento de Santa Anna. Foja 1.

cambio, Santa Anna contaba con el apoyo suficiente y con las simpatías de los vecinos que le daban ánimo para derrocar al imprudente Imperio.

Antes de que Santa Anna iniciara el movimiento contra Iturbide, en una junta efectuada en Jalapa, uno de los vocales militares opinó "que nada se hiciese sino de acuerdo con la Diputación de la Provincia", "opinión que se consideró como el principio de la propaganda a favor del Sistema Federal" (3).

Fué también Don Mariano Michelena, quien hizo propaganda a favor de la República, al tiempo que nombraban las diputaciones en las provincias que se habían declarado por el Plan de Iguala; con esto, intentaban atraerse mayor número de partidarios.

El brigadier Felipe de la Garza en Nuevo Santander, de acuerdo con el Congreso conspiraba contra Iturbide y a favor de la República, de acuerdo también con su pariente Don Miguel Ramos Arizpe, quien desde que regresó al país, no cesó de trabajar secreta y sagazmente contra el Imperio (4). El brigadier De la Garza, dos días antes de que Iturbide fuera coronado Emperador, en un documento firmado por el párroco del lugar, por la Diputación Provincial y vecinos principales, pidió al Congreso que estableciera la forma de Gobierno Republicano e insistió en esta idea basándose en la política demostrada, y por convenir a los mexicanos esta forma Democrática.

Santa Anna, con la actividad que le caracterizó siempre, dirigió una carta al Emperador y a todos los influyentes, en ella recuerda la distinción que le guardaba Iturbide, y "como, desde que lo conoció en Puebla, tuvo por S. M. amistad sincera... y si ahora se ha rebelado contra él, es porque, estando el país en críticas circunstancias económicas, tenía que sostener el lujo imperial, porque Iturbide transformó su gobierno de Monárquico Constitucional en absoluto, causando males incalculables, obstruyendo el co-

mercio y paralizando la agricultura" (5); de esto último, es verdad que el país sufría serias penalidades pero éstas fueron causadas, no por el Emperador, fueron causadas en el transcurso de la continua guerra iniciada en el año de 1810.

Era deseo de Santa Anna que se reuniera un Congreso bajo todas las reglas legales, que constituyera la forma de gobierno más conveniente al país con el propósito de obtener cuanto antes la felicidad de la Patria, y este gobierno debía ser el democrático y si Iturbide hubiera aceptado, muy lejos hubiera tenido su ruina. El Emperador cuando vió lo irremediable, debió establecer el sistema republicano, con más razón cuando supo que España no aceptaba el tratado de Córdoba (5), pero todas estas conjeturas se hacen una vez consumados los hechos, al tiempo preciso es muy difícil definir con certeza, lo más conveniente, porque es muy común que en México se hagan las cosas para después pensar si tendrán buen efecto.

Todos los movimientos anotados antes, precursores al iniciado el día 2 de diciembre, fracasaron, y Santa Anna, después de haberlos combatido tenazmente por orden del Emperador, como consta en su correspondencia en la que pide le sea indicada la forma de combatir y exterminar las partidas republicanas, salió triunfante: como primeras providencias infundió aliento al puñado de valientes que con él levantaron el Pendón de la República, ignorando su significado, como él mismo lo declaró; al preguntárselo los oficiales, sólo supo contestar: "es una cosa muy buena, ya ustedes lo sabrán" así, sin tener idea del significado de dicha palabra, y antes que se enteraran que ya había sido destituido del mando, se puso al frente de su infantería, del 80. Regimiento del que era coronel, "mandó tocar generala y todo el vecindario se alborotó y todos se unieron en los cuarteles figurándose que los enemigos de Ulúa habían desembarcado...; una vez reunido gran número de gente, (unos cuatrocientos hombres), leyó el plan que había formado para combatir al Imperio, proclamó la República y en me-

(3) Castillo Negrete E. México en el Siglo XIX. Vol. XIII. Pág. 415.

(4) Zamacois N. Historia de México. Vol. XI. Págs. 378 a 381.

(5) Castillo Negrete E. Ob. Cit. Vol. XIV. Págs. 440 a 442. A. C. Expediente No. 236. Documentos de las Capitanías y Comandancias Generales con Relación al Pronunciamiento de Santa Anna. Hoja suelta.

dio de gritos y repiques de campanas recorrió las calles", en la época en que México no estaba en condiciones favorables para proclamar cualquier forma de gobierno democrático, porque no tenían la preparación necesaria, porque "no conocían a los republicanos", porque había razas diferentes y el pueblo vivía en una completa ignorancia (6). Seguían ciegamente el ejemplo de los Estados Unidos de Norteamérica, sin reflexionar que ese pueblo "estaba bien preparado a la noble y fecunda libertad, en el voto popular, en la elección de consejos y todas las franquicias que en México se habían ocultado". "No vieron que así caminarían a una ruina cierta, dice el historiador español Navarro y Rodrigo, no vieron que México era un pueblo que no tenía una educación liberal" (7).

Verdaderamente era lamentable el estado en que se encontraba el país tanto por la decadente moral como por la falta de producción económica, etc., lo que hacía suponer que el sistema republicano no llegaría al triunfo y por lo tanto pesaría sobre Santa Anna una inmensa responsabilidad, si derrocado el Imperio, se hubiera establecido un orden de cosas que menoscabara los derechos de la Nación, pero al contrario de esto, y aunque con dificultad, Santa Anna y sus compañeros lograron vencer tantos obstáculos puestos por los iturbidistas y al fin llevaron al triunfo la Constitución Democrática.

Pero Santa Anna "fué declarado traidor por haber enarbolado el sanguinario estandarte de la anarquía y la destrucción" (8), al tiempo que él en su manifiesto del día 3 de diciembre, con el fin de hacer respetar las garantías publicadas en el Plan de Iguala, dió a conocer al pueblo veracruzano un Plan que posiblemente llevaría a efecto señalando como punto principal su anhelo porque "la Nación recobre su poder y soberanía y use espontáneamente de su re-

(6) A. C. Expediente No. 232. Documentación Relativa al Movimiento de Insurrección Promovido por Santa Anna. Documento con fecha: Alvarado, 25 de diciembre de 1822. No tiene número de foja. A. C. Expediente No. 237. Declaraciones Tomadas a los Fugados de la División Enemiga. Foja 247.

(7) Navarro y Rodrigo C. Agustín de Iturbide. Vida y Memorias. Págs. 76 a 77.

(8) A. C. Expediente No. 234. Ms. Cit. Foja 1. Benson N. L. The Plan of Casa-Mata. Pág. 49.

presentación en la Asamblea de los diputados conforme al voto popular de los pueblos..." "Yo creo que con anterioridad Santa Anna había pensado en hacer un cambio radical de gobierno, y esta forma fué la presentada a su tropa en el Plan antes dicho, muy a pesar de que los historiadores, como Lucas Alamán, sostengan que "no había tenido ningún plan, ni contaba con combinación alguna" (9).

Santa Anna en su empeño por evitar que continuara el rompimiento de hostilidades entre México y España, y en cambio se llevara a efecto una prudente armonía, trató un armisticio con el gobernador Lemaur para lo cual, fué invitado el jefe español a un banquete; esta medida fué una obra maestra en la política internacional, y uno de los actos importantes que Santa Anna trató de realizar fué el de enviar a España a dos comisionados para dar principio al comercio recíproco, pero todo esto fué mal visto por los iturbidistas; éstos aseguraron que Santa Anna "ya se había convertido en un agente de los españoles de Ulúa y le calificaron como un monstruo que vende vilmente a su Patria" (10). A este acontecimiento agregaron que derribó las fortificaciones que miraban al castillo de Ulúa y en cambio fortificó la parte que mira a tierra.

Santa Anna por lo pronto, ignorando el buen éxito a que llegaría el país, inició la revolución y de este modo sólo había satisfecho su resentimiento contando con la opinión del pueblo veracruzano que era aparentemente contraria al Emperador (11). Aunque este proyecto no era nada desatinado, sus enemigos se empeñaron en darle esta apariencia, sólo por la circunstancia de ser Santa Anna quien proclamaba este plan.

Iturbide, con el fin de dar término a esta rebelión, mandó a Luis Cortazar, a José M. Lobato y a José Antonio Echavarri para combatirlo, mientras el jefe rebelde salía con cuatrocientos hombres, cien caballos y dos cañones, dispuesto a hacer frente a la tro-

(9) Alamán L. Historia de México. Vol. V. Pág. 704. A. C. Expediente No. 236. Ms. Cit. Hoja suelta.

(10) Castillo Negro E. Ob. Cit. Vol. XIV. Pág. 37.

(11) A. C. Expediente No. 237. Ms. Cit. Foja 247.

pa imperialista; pero en el camino se le desertaron la mitad de sus hombres, en la contramarcha a que fué obligado, se le recogieron veintinueve infantes y la música del 8o. Regimiento; todos ellos iban armados con sables de vaina de acero proporcionados por los españoles de Ulúa y según las declaraciones de los prisioneros hechos por los iturbidistas "Lemaux es quien los protege" (12).

Era natural que Santa Anna tratara de encontrar auxilio por parte del grupo español, esto lo hacía él y lo hicieron muchos jefes, encaminándose a la parte más fuerte, con el propósito de llevar al triunfo sus ideales, por lo tanto, en el tiempo preciso que trato, Iturbide y sus partidarios que tanto criticaron a Santa Anna, también ellos recurrieron a los de Ulúa implorando su auxilio.

Cuando Santa Anna intentó apoderarse de Jalapa, fracasó porque los granaderos imperialistas que acababan de pasarse a sus filas resolvieron desertar ante la resistencia tan potente de los defensores de esta plaza; pero Santa Anna continuó su empresa con el arrojo que lo caracterizó.

"Su situación es desesperada", tal es el informe de Echavarrí, (con fecha 8 de septiembre) dirigido a Iturbide en el que explica la situación tan crítica por la que atraviesa el jefe rebelde, que éste ya tiene su equipaje a bordo de la fragata "Victoria" y que se esperaba que de un momento a otro emprendiera la huida, ya que bien se sabe que trató de embarcarse la noche del 8 de enero, pero la oficialidad se lo impidió diciendo que "los había comprometido, justo era que los sostuviera en el trance" (13).

Los enemigos de Santa Anna quisieron asegurar que el Plan de Casa-Mata sólo había sido resultado de los trabajos del jefe de la fortaleza de Ulúa y el jefe republicano, pero este cargo quedó como una de tantas calumnias contra el general Santa Anna, el

(12) Castillo Negrete E. Ob. Cit. Vol. XIII. Pág. 535.

(13) A. C. Expediente No. 248. Operaciones Militares de la División de la Derecha Situada en Córdoba y Orizaba, Ver., al mando del Coronel Francisco Manuel Hidalgo contra el Movimiento encabezado por Santa Anna. Foja 60.

al proclamar esta forma de gobierno, lo hizo impulsado por una ambición, vulgar si se quiere, pero nunca por traición, él nunca pensó volver a encadenar a la República al yugo español, sólo deseaba cambiar la forma monárquica por republicana. Cuando se vió derrotado y corriendo serio peligro, trató de huir a los Estados Unidos de Norteamérica con el propósito único de buscar su salvación; esta fuga, la propuso al general Victoria, pero este jefe le revisió de valor y Santa Anna fué a Veracruz a poner la plaza en defensa, pues los imperialistas ya se acercaban.

En venganza de haber sido obligado a retirarse, Santa Anna incendió todas las rancherías que encontró a su paso, y naturalmente, con este proceder, se le desertaron la mayor parte de los jarochoes que le habían sido fieles, y los jefes de éstos, manifestaron estar convencidos del engaño que estaban sufriendo y protestaron estar dispuestos a "derramar hasta la última gota de sangre en defensa del Emperador".

Santa Anna llegó a Veracruz y allí fué sitiado por los generales Cortazar, Lobato y Echavarrí; su situación era apurada, sus sitiadores bien pudieron tomar la plaza sin resistencia alguna y aprehender al jefe republicano, valiéndose de cuantos medios tenían a su alcance; A los generales sitiadores "no les faltaba tropa, ni municiones, ni alimento, todo tenían", dice Iturbide en su manifiesto, "en cambio, la tropa enemiga estaba acobardada y era escasa, los jefes estaban decididos a desertar, pero los imperialistas nada hicieron", cuando esperaba todo por parte de Echavarrí, porque este general "guardaba resentimientos contra Santa Anna y ahora podía saciar su venganza, nada hizo" (14).

Santa Anna estaba sitiado por numerosa tropa, esto hacía suponer que la revolución tocaba a su fin, pero lejos de esto, no estaba como lo suponían los enemigos, estaba habilitado con suficientes municiones de guerra y buen surtido de alimentos y aunque contaba con pocos hombres, éstos mantenían el mejor entu-

(14) Castillo Negrete E. Ob. Cit. Vol. XIV. Págs. 143 y 144. A. C. Expediente No. 232. Ma. Cit. No tiene número de foja.

sismo, recibían de Ulúa toda clase de víveres (15) y sólo esperaban tranquilamente el movimiento de sus sitiadores.

Pasó el tiempo, las tropas imperiales ya tenían dos meses viviendo al campo raso y no estando acostumbrados al clima malsano de la costa pronto empezaron a sufrir las consecuencias pues éste activó sus mortíferos efectos; Santa Anna bien sabía esto y esperó tranquilo "recibiendo en sus filas a los desertores que ahora le favorecían "acreditando la rectitud de sus sentimientos" (16).

Mientras Iturbide lamentaba la ineptitud de su fiel servidor Echavarrí, quien lejos de activar sus movimientos hasta vencer a Santa Anna, se dejó derrotar.

Iturbide no pensó en que el clima mortífero era el mejor aliado, era la mejor defensa para el enemigo a pesar de que todo lo tenía Echavarrí... y que la poca elevación y la debilidad de las murallas hacían un asalto fácil. Todas estas consideraciones hacían a Iturbide sin sospechar que una sociedad secreta trabajaba activamente para derrocarlo, y cuando Echavarrí se vió con su tropa debilitada por la enfermedad contraída a causa del clima malsano de la costa y antes de darse por derrotado, optó por inclinarse por los consejos de las logias que no desperdiciaron esta circunstancia para llevar la revolución a su favor.

Con la intervención de las logias masónicas, la revolución quedó terminada al ponerse de acuerdo los generales Echavarrí, Cortazar y Lobato con Santa Anna y un individuo por clase de los dos ejércitos reunidos en el cuartel general y dada la escasa preparación de los jefes revolucionarios se comisionó a don Miguel de Santa María (17) para que redactara el Plan al que se

(15) A. C. Expediente No. 256. Operaciones Militares de la División del Centro al Mando del Brigadier José Echavarrí, contra el Movimiento encabezado por Santa Anna. Informe de Echavarrí, no tiene número de foja.

(16) A. C. Expediente No. 233. Correspondencia de José Antonio Echavarrí relativa a la Insurrección promovida por Santa Anna.

(17) Don Miguel Santa María, Ministro de Colombia en México, salía expulsado del Imperio a causa de intervenir en contra del régimen imperial; a su paso por Veracruz, Santa Anna iniciaba la revolución, a esto se debió que fuera él comisionado para redactar el Plan de Casa-Mata.

le dió el nombre de Casa-Mata (18) por ser el edificio donde se firmó.

El Plan de Casa-Mata consta de once artículos, pero los principales son tres: en el 1.º piden la instalación de un Congreso a la mayor brevedad; en el 5.º aseguran que sostendrán a toda costa la representación nacional; en el 10.º aseguran que el ejército nunca atentará contra la persona del Emperador..."; este documento fué firmado por los individuos antes dichos y en el cuartel de Santa Anna el día 1.º de febrero de 1823 (19) y los agentes secretos se cuidaron muy bien de arreglar las cosas de un modo que más pareciera una transacción hecha por Santa Anna y no una traición por los oficiales imperialistas.

Aprobaron el Sistema Republicano y el cambio de gobierno que se iba a efectuar era demasiado brusco y por lo tanto muy doloroso; los iniciadores debieron procurar dar al pueblo una preparación conveniente, pero para esto se necesitaba el transcurso de algunos años y la colaboración continua de las administraciones sucesivas que tomaran como base principalísima la resolución económica y en seguida la intelectual, problema que ha existido en todo tiempo sin que se haya logrado la solución completa.

Dicho lo anterior, este capítulo debo insistir en pro de la educación del pueblo tan urgente como necesaria, en cuanto se refiere a la vida física, moral y espiritual para que de este modo el hombre aprenda a respetar el bien ajeno, a amar el trabajo que redime, que produce y abastece de todo y a todos, ya que es de Ley Divina "ganar el pan con el sudor de nuestra frente"; de este modo, con el trabajo bendecido y honrado, el pueblo no sufriría miserias, ni habría "privilegiados" que si anochecieron pobres amanecieron millonarios. Desde que se consumó la Independencia, ha transcurrido el tiempo más que suficiente para haber resuelto este problema.

(18) Casa-Mata, es el nombre que se le dió al edificio que sirvió como depósito de pólvora, en el Santa Anna estableció su cuartel general.

(19) Castillo Negrete E. Ob. Cit. Vol. XIV. Pág. 185. Benson N. L. Loc. Cit.

También me parece conveniente comentar, en esta parte, las condiciones de ignorancia en que se encontraba México al organizarse la República, cuando el pueblo acostumbrado por el largo período de tres siglos a toda clase de insultos, ofensas y ultrajes, creyó que "proclamada la libertad, la obediencia deja de ser un deber, y se dió al libertinaje más desastroso; creyeron que el respeto que se debe a los magistrados es sólo por un favor y no un homenaje debido a la autoridad que ejercen" (20). Esta era una forma de dar al pueblo ideas para lo que no estaba preparado y llevarlo a la anarquía y completa división. Y una vez derrocado Iturbide se notaron mejor las divisiones porque los republicanos quedaron divididos en dos partidos: el centralista y el federalista; el primer grupo estuvo formado por masofes y antiguos monarquistas llamados borbonistas, grupo que perteneció al gobierno y al Congreso; al grupo de los federalistas se unieron los iturbidistas por odio a los que habían destituido a Iturbide.

(20) Castillo Negrete E. Ob. Cit. Vol. XIV. Pág. 104.

EL PROTECTOR DEL FEDERALISMO

VI

Después del triunfo de Casa-Mata, Santa Anna quedó gobernando en Veracruz y al mismo tiempo, activando los preparativos para llevar una expedición a San Luis Potosí.

Mientras se desarrollaban en Veracruz los acontecimientos ya dichos, San Luis Potosí gozaba de una paz nada envidiable, parece que de intento buscaban las dificultades y la alteración del orden. Con frecuencia los jefes militares abusaban contra el Ayuntamiento que estaba puesto por las personas más acomodadas, las que gozaban de mayor instrucción de entre los habitantes de esa ciudad, y éstas sufrían con resignación los desaires e insultos que a cada paso les prodigaban los militares.

En algunas provincias se habían descubierto conspiraciones que atentaban contra el orden de cosas establecido, por lo que con urgencia se tomaron las precauciones necesarias y en San Luis se dictó una orden imperial con fecha 11 de septiembre de 1822 para castigar a los conspiradores.

El Plan de Casa-Mata fue dado a conocer en todas las provincias, a los comerciantes y a las autoridades invitándolos a aceptarlo; la propaganda la hicieron en distintas formas, así vemos que en Valladolid, el general Vicente Guerrero y sus compañeros, en cooperación de los eclesiásticos animaban al pueblo a favor de

la República (1) y con buen éxito, varias provincias fueron separándose de la obediencia del gobierno imperial dado que los comandantes no contaban con los medios de defensa y a pesar de que constantemente pedían auxilio "nadie les hizo caso" (2).

En San Luis Potosí el comandante Zenón Fernández reprobó el Plan e intimó a las autoridades para que hicieran lo mismo, pero esto no fué aceptado y en cambio él sufrió la pérdida de su empleo; en su lugar quedó don Francisco de Arce, pero tanto él como el 12 Regimiento, estaban de acuerdo con los sucesos de Veraeruz, y aceptando levantaron un acta al 2 de marzo de 1823 quedando adheridos al Plan de Casa-Mata; convencidos de la justicia en que se apoyaba dicho Plan.

Santa Anna fué enterado de los disturbios que reinaban en San Luis y como eran semejantes a los reinantes en Querétaro, Guanajuato y Zacatecas, se dispuso marchar hacia esa región con mil quinientos hombres, para evitar que los iturbidistas intentaran rechazar el movimiento a favor de la República.

Salió de Veraeruz el 19 de marzo de 1823 en dirección de Tampico llevando los bergantines "San Esteban" y "Minerva" y la goleta "San Cayetano" con quinientos hombres del 80. Batallón y otros más, así como también "conducía cargamento de infantería, dinero en oro y plata..." pero cuando faltaba una legua para llegar a la Barra, la goleta "San Cayetano" embarrancó perdiéndose allí el armamento. En Altamira permaneció algunos días, luego siguió su camino, llegó a la hacienda del Cojo y de este sitio continuó a pie porque era imposible el paso del caballo.

Una vez que se encontraron en San Luis, Santa Anna se declaró "Protector del Sistema Federal" y dió parte al gobierno de que se había presentado a esa provincia con tropa a su mando para hacer conservar el orden público y procurar la obediencia del

(1) A. C. Expediente No. 269. Operaciones Militares y Partes Relativas para Impedir en los Estados de Oaxaca, San Luis Potosí, Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Tabasco la Propagación del Movimiento encabezado por Santa Anna. Oficio del Comandante de Valladolid, Brigadier Miguel Torres. Fecha, 3 de febrero de 1823.

(2) A. C. Expediente No. 269. Ms. Cit. Informe de José Vargas.

gobierno provisional. Pero la verdad es que le fué imposible establecer dicho orden; bien se dió cuenta desde que llegó, de la hostilidad con que le recibieron los militares, con lo cual, antes de establecer la armonía entre los dos grupos, pronto se pusieron en pugna, los del 80. Regimiento formados por los fieles jarocho y los potosinos del 12 Regimiento (3).

La guarnición de San Luis, hacía mucho tiempo que estaba formada con los hijos de la provincia y eran bien queridos y muy estimados en su propio suelo. Entre éstos y los jarocho que Santa Anna llevó a esa región, se suscitaron frecuentes riñas que en muchas ocasiones terminaron en sangrientas batallas, las que dejaron un saldo respetable de muertos y heridos.

Santa Anna convocó para el día 4 de mayo a una junta para nombrar el sucesor del comandante Fernández, en la que él mismo se nombró "Jefe del Ejército Libertador" y astutamente proponía a varios individuos de la localidad para que uno de ellos fuera elegido para hacerse cargo de la Comandancia General pero la corporación no aceptó "por no estar en sus facultades y porque no sería acertado por carecer de conocimientos los jefes propuestos, por lo que preferían que él, Santa Anna, jefe de mayor graduación, desempeñara el cargo" (4); propuesta que no oyó con disgusto y la aceptó.

Los jefes de los regimientos, con el fin de lograr una conciliación entre la tropa, dispusieron a iniciativa de Santa Anna, dar una comida en la Alameda de Bracamonte; para darle realce, el jardín fué adornado con gallardetes y lazos con colgaduras en los árboles. Los jefes que presidían el banquete arengaron a la tropa y después, para quedar en completa armonía les pidieron que se estrecharán en efusivos abrazos.

Todo parecía que había salido bien, pues en seguida se les vió pasear a lo largo de la Alameda, tomados del brazo y en grupos, mezclados los del 12 Regimiento con los del 80., pero cuando menos se esperaba, aquella alameda fué teatro de la más feroz con-

(3) Muro M. Historia de San Luis Potosí. Vol. I. Pág. 192.

(4) A. C. Expediente No. 114-I. Documentos Personales de Santa Anna. Muro M. Ob. Cit. Pág. 194.

tienda; llovieron piedras, palos; los cuchillos que los soldados llevaban ocultos salieron a relucir dando los resultados que ya se iban haciendo muy comunes, dejando un saldo de muertos y heridos (5). Era que los potosinos se daban mucha importancia y no podían aceptar a los intrusos, por lo que continuaba la terrible rivalidad.

El día 5 de junio el Comandante de San Luis, hizo reunir a los regimientos 8o. y 12, este último iba armado con "piedras de chispa" y cartuchos; ya reunidos, un oficial jarocho leyó una proclama por la que el Alto Jefe informaba a los provincianos que su único objeto era proclamar la República Federal, terminada la lectura todos manifestaron que no estaban de acuerdo en aceptar ese Plan y en el momento se dispusieron resistir cualquier agresión por parte de Santa Anna; inmediatamente el potosino teniente Requerra pidió hablar y sólo sostuvo que: "la Federación no necesitaba de Santa Anna" (6).

La noticia de estos acontecimientos se extendió rápidamente por la ciudad, y el pueblo, al saber la actitud del 12 Regimiento fué presuroso en su auxilio, armados todos con garrotes, piedras, cuchillos, etc., gritando muera a Santa Anna y a su tropa.

Al día siguiente nuevamente se reunió la Junta General en la que la guarnición, por fin aceptó proclamar la República: de este modo, todos unidos festejaron el acontecimiento con "vivas a los jarochos... salvas y repiques..." todo esto hecho por los mismos que el día anterior gritaron a Santa Anna tantos insultos; con esto, mucha razón hay al afirmar que verdaderamente "es débil y versátil esa gente infeliz, eco de lo que oye, que no conoce lo que le daña ni lo que le aprovecha" (7) y a pesar de esa manifestación de contento, el odio entre los dos regimientos no desapareció.

(5) Callcott W. H. *The History of an Enigma*. Pág. 49. Valadés J. C. *Santa Anna en la Guerra de Texas*. Pág. 70.

(6) Muro M. Ob. Cit. Pág. 196.

(7) Castillo Negréte E. *México en el Siglo XIX*, Vol. XV. Pág. 443. A. C. Expediente No. 141. Ms. Cit. (No tiene número de foja). Muro M. Ob. Cit. Págs. 197 a 199.

Pronto volvieron las dificultades y los del 12 Regimiento declararon a sus jefes que estaban resueltos a no pronunciarse a favor del Plan de Santa Anna; por tal motivo el Protector de este movimiento, salió del cuartel donde se había dirigido con sus ayudantes en medio de ensordecedores gritos que ahora se repetían con más rabia: "Muera Santa Anna... mueran los judíos jarochos... viva el No. 12"; así, en medio de esta algarabía salió Santa Anna del cuartel con la única satisfacción de contar con el respaldo de sus fieles jarochos que al par que él expusieron su existencia a lo que él juzgaba la felicidad de la Patria, (8), procurando el establecimiento de un gobierno y leyes que con el transcurso del tiempo, labrarían el bienestar de la nación y con tan sano ideal, el Protector del Federalismo propuso que fuera aceptado un plan con dos artículos principales; en el 1o. pidieron formar un ejército a la mayor brevedad que se denominara Protector de la Libertad Mexicana; en el 2o. sostener la Religión Católica Apostólica Romana y observar las garantías juradas en el Plan de Iguala...; este fué el llamado Plan de San Luis, firmado el día 5 de julio de 1823, por Santa Anna y sus partidarios.

Pero ninguna promesa calmó los odios contra Santa Anna y su tropa y las reyertas continuaron; los jarochos no eran libres de pasear por los alrededores de la ciudad por temor a ser sorprendidos como sucedió a unos de sus compañeros cuando paseaban por la villa de Santiago donde fueron rodeados repentinamente por los soldados del 12 Regimiento trabándose por lo tanto un reñido combate, Santa Anna al conocer los hechos, con justa indignación dispuso que fuera el 8o. Regimiento a batir al pueblo donde sus soldados habían sido sorprendidos, pero quienes injustamente sufrieron las consecuencias, fueron los indefensos habitantes del pueblo referido; los que no tenían culpa y que sólo por encontrarse en la calle fueron hechos prisioneros muchos de ellos, otros quedaron heridos y también algunos muertos (9). Este acontecimiento indignó a los potosinos y el Ayuntamiento llamó la atención a

(8) A. C. Expediente No. 232. *Documentación Relativa al Movimiento de Insurrección Promovido por Santa Anna*.

(9) Muro M. Ob. Cit. Pág. 201.

Santa Anna, y puso su queja ante el Departamento de la Secretaría de Hacienda y Relaciones.

El gobierno de México al enterarse de estos desordenes hizo marchar al Brigadier Armijo, con una brigada para poner el urgente orden en San Luis, y Santa Anna al tener conocimiento de esta orden marchó al encuentro de Armijo para impedirle la entrada a la provincia, pero al fin tuvo que desistir del protectorado y salir en dirección de la capital, dejando la Comandancia al coronel Diego Argüelles mientras llegaba Armijo.

Cuando Santa Anna llegó a México fué sometido a un juicio militar para que contestara a los cargos que le hacían sus enemigos; el Ministro de Guerra pidió informes respecto a la conducta observada por el Comandante de San Luis, en esto, era natural que los potosinos rindieran los más desfavorables; aprovecharon quejarse de su inmoralidad y sus vicios; que las noches las pasaba en los albares, jugando generalmente con don Ignacio López Rayón y otros, y que las horas que tenía libres durante el día las empleaba en las tapadas de gallos, juego que fué prohibido por consumir grandes fortunas dado que se convirtió en uno de los más apasionados (10).

Esta era una buena ocasión para que sus enemigos de San Luis la aprovecharan, sirviéndose de la ignorancia del pueblo, insinuyeron en mil formas a los que habían de presentarse como testigos contra el hombre que antes habían elogiado. Algunos asegurarían que él autorizó los asesinatos, robos, etc.; otros asegurarían que quería proteger el desembarco de la expedición española, que su fin era continuar con las turbulencias desoladoras y entregarlos nuevamente a la Corona Española (11). Pero cuando estos testigos fueron llamados muy pocos tuvieron el valor de presentarse a pesar del odio que les inspiraba; entre los que se presentaron a declarar estaba el alcalde de San Miguelito, de nombre Juan Merendón, quien atribuyó directamente los desordenes "al general

(10) Cuevas M. Historia de la Nación Mexicana. Pág. 559.

(11) A. C. Expediente No. 526. Operaciones de Guerra. Sumaria. Santa Anna Ego de Lessa Nación. Informe del Comandante Militar del Estado de México. Lic. Ignacio Alvarado, fecha 24 de marzo de 1824. Fojas 401 a 405.

qué mandaba la tropa"; otros testigos culparon de todo a los oficiales y aseguraron que los frecuentes encuentros que se registraron fueron debidos a la rivalidad que reinó entre los dos grupos.

Por lo que se ve las declaraciones variaron mucho, pero mientras se aclaraban los hechos, Santa Anna permaneció arrestado en su casa de la calle de Donceles de la ciudad de México, hasta que al fin, por las declaraciones de los testigos llegaron a la conclusión de que el pronunciamiento, por el cual se le sometió a una Sumaria, sólo era una continuación, en San Luis, del movimiento que hubo en Veracruz el día 2 de diciembre; por lo tanto el asesor licenciado Ignacio Alvarado en un amplio informe pidió para Santa Anna "la consideración del gobierno... porque no hay causa para criminalarlo", por tal motivo dieron la libertad al prisionero, el completo goce de sus sueldos y el ejercicio de sus empleos, y el Congreso acordó "prevenir que esta nota no fuera obstáculo para sus próximos ascensos" (12).

Una vez que el Gobierno Provisional (triumvirato formado por los generales Negrete, Bravo y Victoria) aceptó el Plan propagado por Santa Anna, claro que era absurdo continuar la Sumaria contra él, por tal motivo sus acusadores se conformaron con la opinión del licenciado Alvarado quien dijo que: "lejos de merecer castigo por la revolución de San Luis, Santa Anna era digno de elogio y premio no menos por la de Veracruz de la que sólo era una continuación" (13).

No podemos negar que los resultados de la implantación del Sistema Federal han sido benéficos, pero mejor hubiera sido iniciar este cambio sobre principios básicos como es la escuela edificada en cada rincón del país y las facilidades para todos los individuos. Debíó hacerse que la instrucción fuera un requisito primordial, que la niñez llegara a aquellos edificios a pulir todas sus ideas y sentimientos para que más tarde, al darle a conocer sus deberes aprendiera también sus obligaciones.

En la Sumaria a que fué sujeto Santa Anna estuvo en grave peligro, pero fué favorecido con las declaraciones de los testigos

(12) A. C. Expediente No. 526. Ms. Cit. Fojas 401 a 405.

(13) A. C. Expediente No. 536. Ms. Cit.

que no pudieron declarar falsedades; fué favorecido también por los disturbios que se registraron a favor del Sistema Federal en las provincias de Guadalajara, Querétaro, Cuernavaca, Oaxaca y principalmente en la ciudad de México; le favoreció también la oportuna desaparición del motivo por el cual se le acusaba, y cuando el Congreso Constituyente adoptó la forma propuesta por Santa Anna se reformó el escudo de armas del Pabellón Nacional (14). Por decreto del día 14 de abril de 1823 se agregó al águila el blasón, las ramas de encina y laurel para simbolizar al México Republicano y glorificar la memoria de los héroes. El escudo quedó representando el momento en que los aztecas vieron al águila posada en el nopal, símbolo de la fundación de la Gran Tenochtitlán.

Con fecha 8 de enero de 1824, el Congreso Mexicano había expedido una ley para establecer las Legislaturas Constituyentes en las provincias que fueron declaradas: "Estados de la Federación Mexicana", por lo tanto, lo que había sido la Nueva España, se tituló: Estados Unidos Mexicanos divididos en diecinueve Estados y cinco Territorios, se promulgó la Constitución General de la República el día 4 de octubre de 1824, de este modo el poder Legislativo quedó dividido en dos Cámaras y el Poder Ejecutivo en una persona y no en un Colegio como había sido un poco antes.

Así volvió a reinar la tranquilidad en el país mexicano una vez que quedó establecido el Gobierno Republicano, dotado de una Constitución que por el momento no satisfacía plenamente todos los deseos y necesidades, pero sí facilitó, por lo menos, la marcha administrativa y la tranquilidad del país.

Don Guadalupe Victoria fué electo primer Presidente de la República y aunque aseguran que "fué electo por el voto popular", yo creo que esta idea es exagerada; no pudo ser esta la forma, porque el pueblo se encontraba en el mayor atraso intelectual.

Al quedar establecida la República Mexicana, la Constitución que nos rigió fué copiada a los Estados Unidos del Norte, pueblo nuevo industrial y educado en la libertad de que gozan los ciu-

(14) Castillo Negrete E. Ob. Cit. Cap. VI. Pág. 421. Rivera M. Historia Antigua y Moderna de Jalapa y de las Revoluciones del Estado de Veracruz. Vol. I. Pág. 161. Solís M. J. Historia de la Bandera. Págs. 15 a 17.

dadanos. En contrario de esto, México, era un pueblo al igual que los demás colonizados por los españoles; no estaba en condiciones favorables para constituir un gobierno republicano, con una Constitución Democrática sin tener las bases de una educación liberal; de este modo lo que hacían era pasar repentinamente de la infancia a la decrepitud, con los vicios de las naciones civilizadas al tiempo que perdían las virtudes de que gozaban las razas primitivas.

Con esta Constitución los Estados gozaron de soberanía, lo que contribuyó en gran parte a la pérdida del territorio Norte agregando a esta causa el "que heredáramos en la Frontera Norte un problema que España fué incapaz de resolver" (15) y como prueba de esto; escribí lo siguiente: desde el año de 1819 España había celebrado un tratado de amistad y arreglo de diferencias y límites entre los Estados Unidos con la que era la Nueva España, esto estimuló a Moisés Austin a solicitar del gobernador de las provincias Internas, don Joaquín Arredondo el permiso para establecer a un grupo de familias, Arredondo informó al virrey y éste comisionó a don Antonio M. Martínez (16) para reconocer el terreno y permitir que se establecieran los colonos sobre la orilla derecha del río Bravo, a distancia de treinta leguas sobre la costa. Con esto quedaba el paso libre a los extranjeros y por lo tanto, en 1822, el hijo heredero, Esteban Austin, intentó recurrir al Emperador Agustín de Iturbide para confirmar sus concesiones, pero el Imperio fué derrumbado, por lo tanto, Austin esperó al nuevo gobierno que fué el republicano. El Presidente Victoria cometió un gran error al otorgarle la confirmación en 1823, quedando Austin en el gobierno de Texas con facultades ilimitadas ya que tenía a su cargo el administrativo y civil de la colonia.

Cuando quedó "conferida la división política por la Constitución Federal y como se reconoció a los Estados la facultad de legislar sobre la colonización de sus territorios... el Estado de Coa-

(15) Arnáiz y Freg A. Conferencia presentada ante la UNESCO. publicada por "El Nacional"; fecha 30 de noviembre de 1947.

(16) Suárez y Navarro. Historia de México y del General Santa Anna. Pág. 248.

huila... dió el 24 de marzo de 1825 una de las leyes más liberales que había en materia de colonización" y a tal grado llegó su "prodigalidad que provocó este comentario del orador Mr. Henry Clay: "México no tiene interés en conservar el territorio de Texas (Texas y Coahuila formaban un solo Estado), puesto que lo está repartiéndolo gratuitamente a los norteamericanos" (17). Lo que sucedió en realidad, es que esa soberanía de que gozaron los Estados fué mal interpretada y los gobernadores de éstos, tomaron a su cargo el cumplimiento de las leyes sobre colonización, sin dictar medidas preventivas para alejar el peligro en que se encontraba Texas (18), colonia ambicionada por los Estados Unidos del Norte desde antes del año de 1810.

Dicho esto puedo asegurar que la pérdida del territorio Norte de la República Mexicana no sólo se debió a la incapacidad de España, se debió también a la ambición demostrada por los Estados Unidos del Norte; también se debió a nuestro descuido y buena voluntad; peligros todos estos que fueron creados por nosotros mismos, con el hecho de continuar prodigando tierras en la provincia de Texas a cuanto extranjero quisiera establecerse en ellas, mientras a los españoles, declarándolos enemigos de la Patria, se les expulsaba.

(17) Pereyra C. Texas. Págs. 25 a 51.

(18) Carreño A. M. México y los Estados Unidos de América. Pág. 32 a 40.

SANTA ANNA EN YUCATAN

LA INDEPENDENCIA DE CUBA

VII

En los primeros años de la República, en la Península de Yucatán, la pobreza era general, por lo que se hacía urgente la intervención del Gobierno Federal porque el mejoramiento económico de ésta interesaba a todos los Estados de la República Mexicana.

Durante el gobierno colonial, Yucatán había recibido ayuda eficaz, y cuando no tenía esta ayuda, tampoco temía a la escasez porque gozaba del comercio libre y sus productos eran vendidos en Cuba y también en España.

Yucatán contaba con dos ciudades importantes: Campeche y Mérida; Campeche estaba ligada a los puertos de la República por intereses mercantiles, era la primera ciudad del imperio en el rango de las marítimas; era la única plaza fuerte de Yucatán; era también el pueblo más laborioso de las provincias. La ciudad de Mérida estaba ligada a Cuba por intereses mercantiles, (igual lo estaba con España, y a esto se debió que siempre estuvo por mantener la amistad con la Metrópoli). El espíritu de los meridianos estaba preparado para recibir las nuevas ideas filosóficas y como en cultura superaba a las demás ciudades, a Mérida llegaban todos los asuntos por discutir y pronto se acostumbró a ser ella quien go-

bernaba, y cuando era desobedecida, se encolerizaba profundamente (1).

En la península siempre había reinado la calma; el primer desorden político que se presentó fué a causa de no ponerse de acuerdo los campechanos con los meridianos en la elección de la persona que había de regir sus destinos, y más adelante, cuando en esta península se supo del pronunciamiento de Veracruz, convocaron a una junta de diputados y acordaron secundar el Plan de Casa-Mata. Fué Mérida una de las primeras ciudades que secundó este Plan, ya que en el espíritu de los habitantes reinaba la idea de gobernarse por sí mismos, sólo que se encontraban con la seria dificultad de no contar con los elementos necesarios para constituir una nación propia.

El día 15 de febrero de 1820, se habían efectuado varios tumultos populares porque los campechanos ya no se resignaban a seguir bajo el mando de los meridianos, ahora ya se presentaban "como un joven vigoroso que sale de la tutela y entra en el goce de su libertad, ya no se presenta quejándose... ahora ya se disponía a su defensa por medio de las armas" (2), reclamaban tres bases fundamentales del sistema que ellos habían adoptado, siendo éstas: "Seguridad y propiedad, unión general con las bases de México; guerra a España que nos hostiliza; los empleos y destinos para los americanos moderados..." (3).

En Campeche había gran número de españoles radicados pero éstos eran odiados a muerte y en consecuencia del tumulto del día 15 de febrero, el Congreso del Estado expidió un decreto según el cual, sería duramente castigado todo perturbador del orden; este decreto causó seria oposición por lo que algunos españoles emigraron a Mérida (al emigrar fueron despojados de sus empleos). Pasado un tiempo y los campechanos no estando conformes con haber quitado de sus empleos a los españoles, exigieron el cumpli-

miento del decreto del día 8 de octubre de 1823, dictado por el Gobierno Provisional de México, declarando la guerra a España.

A Mérida no le convenía el cumplimiento de este decreto y luchó con todos los medios que tuvo a su alcance para que no se suspendieran las relaciones con España; guardaba muchas simpatías por los españoles radicados en la provincia porque "sabía que el patriotismo no está reñido con la hospitalidad" y para proteger sus intereses, dió muestras de buena política (4).

Como ya eran muchos los desórdenes que se presentaban en Campeche, era urgente ponerles fin y para esto, la Junta de Gobierno mandó a la ciudad rebelde una fuerza procedente de Mérida, (ésta llegó en los últimos días de marzo). Ante este acto, los campechanos se dispusieron a la defensa y por lo tanto, los desórdenes aumentaron. La situación que reinaba en Yucatán cada día se hacía más crítica a causa de tantos motines; fué necesaria la presencia de una autoridad competente para poner en orden a la población, y para este fin, don Antonio López de Santa Anna fué nombrado Comandante General de Yucatán (5), con lo que le premiaban, al mismo tiempo por los servicios que acababa de prestar a la Patria, al pronunciarse por la República; las instrucciones que llevó fueron de restablecer el orden y obligar a las autoridades locales a respetar las disposiciones superiores.

A mediados del mes de mayo (1824), llegó a Campeche el general Santa Anna, en seguida se dió cuenta de la división en que se encontraba la península; por un momento tuvo el temor de no ser recibido, porque al pronunciarse los yucatecos por el Plan de Casa-Mata, acordaron los campechanos "no aceptar ningún empleo que fuera de México, sin previo acuerdo del gobierno local" (6) pero a su llegada y sin conocer el terreno que pisaba, fué bien recibido por los disidentes y por los pacíficos; cada uno le

(1) A. C. Expediente No. 114-2. Documentos Personales de Santa Anna. Fecha, julio de 1824. Barbachano T. S. Memoria. Págs. 14 a 16. Baquero S. Ensayo Histórico. Vol. I. Pág. 18.

(2) Barbachano T. S. Ob. Cit. Págs. 29 a 35.

(3) Ancona E. Historia de Yucatán. Vol. III. Pág. 283.

(4) A. C. Expediente No. 114-2. Ma. Cit. Documento 15 de febrero de 1824. Ancona E. Ob. Cit. Vol. III. Pág. 286.

(5) A. C. Expediente No. 114-2. Ma. Cit. Documento con fecha 26 de abril de 1824.

(6) A. C. Expediente No. 114-2. Ma. Cit. Documento con fecha 14 de julio de 1824.

colmaba de agasajos para atraerlo a su partido; esto fué en Campeche, igual sucedió en Mérida, y dos meses después de su llegada se encontraba verdaderamente abrumado con tantos cumplimientos.

El nuevo Comandante trató de desempeñar fielmente su comisión; llegó al pueblo de Calkini (perteneciente a Mérida) con el mayor número de fuerzas que existían en Campeche, de este modo debilitó a la plaza que era la más fuerte y turbulenta de la península, y ordenó a los desistentes campechanos que repusieran a los españoles que habían quitado de sus empleos.

Al principio, el gobierno de Santa Anna fué acertado y prudente, de este modo evitó las desgracias consiguientes entre los dos pueblos que de antiguo estaban resentidos; el único pretexto que se presentaba entonces para alterar el orden era la declaración de guerra a España que tanto interesaba a los campechanos. Ante este problema, y una vez que Santa Anna oyó las opiniones de los partidarios y después que hizo un breve estudio de las condiciones en que se encontraban tanto Mérida como Campeche, comprendió que de declarar la ya dicha guerra, Mérida sufriría serias consecuencias, porque ésta era una región pobre y en caso de atender la exigencia de los campechanos, tendrían los meridianos que privarse del comercio con Cuba, y por lo tanto se agotarían los fondos para su subsistencia y pronto se verían azotados por la miseria más espantosa.

En vista de las consideraciones hechas, Santa Anna informó al gobierno de la República del peligro que corría la ciudad de Mérida en caso de cumplirse la orden superior, que sólo favorecía a los campechanos, los que se valían de este medio, para vengar los odios que guardaban contra los meridianos desde hacía muchos años y determinó informar al Congreso de Yucatán, su resolución de retirar la publicación de la guerra a España. Tal noticia fué escuchada con disgusto y por este motivo organizaron una conspiración que fué encabezada por el oficial Ramón Pallán; sus intenciones eran de prender a Santa Anna" pero afortunadamente, éste pudo salvarse (7).

(7) A. C. Expediente No. 114-2. Ms. Cit. Informe del Comandante José Tosta. Fecha en Mérida 17 de junio de 1824.

Era natural que Santa Anna, al hacerse cargo del gobierno yucateco y conociendo las condiciones en que se encontraba la provincia, empezara a desarrollar una política adaptada a las ideas que reinaban en Mérida y por lo tanto aplazara la declaración de guerra a España. Santa Anna expuso que estaba en la mejor disposición de llevar a efecto las ideas de los campechanos si la federación enviaba los recursos para cubrir el déficit que sufría Mérida, porque una vez incomunicados los puertos era probable que "se estancara el comercio, en perjuicio de la Península... y si no se le socorre, no sería extraño que prefiriera separarse de la Federación y vivir en Estado separado o unirse a otra nación" (8); sólo bastaban unos \$ 10,000.00 anuales puestos a disposición de esta ciudad, cantidad que sería muy útil mientras los vecinos podían obtener los recursos necesarios por medio de la agricultura, comercio e industria"; Santa Anna hizo notar también la indispensable como urgente construcción de los "puentes militares" (sic) para lo que serían necesarios \$ 20,000.00 (8).

Mientras, transcurrió el tiempo y Campeche no había cumplido la orden de reponer a los empleados españoles en sus empleos respectivos por lo que el mismo Comandante se vió obligado a hacerlo aun contra la voluntad de los campechanos; por tal motivo el Congreso de la Unión, el día 30 de septiembre de 1824 presentó una acusación contra Santa Anna ante el Gobierno Federal por la demora en llevar a efecto la guerra tantas veces citada, le acusaron también "por haber malversado los fondos que se le enviaron para reclutar marinos en Campeche y por tener sobre las armas mayor número de fuerzas del que era necesario" (8).

Esta comunicación tuvo poco efecto porque el Gobierno Federal sólo comunicó a Santa Anna la necesidad de cumplir cuanto antes con el decreto del día 8 de octubre de 1823; por tal motivo el Comandante General, a pesar de que había expuesto lo costoso y difícil que sería llevar a efecto semejantes planes, se vió obligado a realizar la orden.

(8) Expediente No. 114-2. Ms. Cit. Documento con fecha 20 de julio de 1824. Ancons A. Ob. Cit. Vol. III. Pág. 300.

En este tiempo se presentó en la Península, el coronel Pedro Landero, para hacerse cargo del Gobierno, y estando los campechanos resentidos con Santa Anna, buscaron los medios para atraerse a Landero; pronto circularon rumores de que los antiguos disidentes preparaban un movimiento, pero Santa Anna puso un certero remedio expulsando de la Península a Landero (9). Cosa curiosa, Santa Anna siempre manifestó ser de ideas contrarias a las de los campechanos, y éstos naturalmente le guardaban resentimiento, pero a pesar de esto, no perdieron la ocasión para premiar el empeño que el Comandante puso en beneficiar la provincia. Señalaron el día 7 de febrero de 1833 para rendirle homenaje y el Congreso del Estado, en sencilla ceremonia, declaró al general Santa Anna Ciudadano Yucateco y Benemérito del mismo y mandó inscribir su nombre con letras de oro en el salón de sesiones con el título: "Al Benemérito defensor de los pueblos, ciudadano Antonio López de Santa Anna.—El Estado agradecido, consagra y dedica". Le designaron también una pensión anual de \$ 2,000.00 que él gustoso aceptó y la destinó en el sostenimiento de dos escuelas Lancasterianas, una en México y la otra en Campeche (10).

La Independencia de Cuba.—La isla de Cuba a principios del siglo XIX, había llegado a una prosperidad notable (bajo el dominio español), y contaba entre sus ciudades notables a la Habana, ésta figuraba en primer lugar por su "actividad y cultura... era la Señora (sic) de las ciudades antillanas... comparada con las ciudades de las colonias españolas" (11).

Al iniciarse las revoluciones en las colonias americanas, Cuba permaneció tranquila, no se interesó por ninguno de los sacudimientos porque no ambicionaba su libertad; esta actitud bien se comprende que se debió a la secreta intervención de los Estados

(9) A. C. Expediente No. 526. Operaciones de Guerra. Sumaria. Santa Anna Reo Lessa Nación. No tiene número de foja.

(10) A. C. Expediente No. 114-2. Ms. Cit. Documentos con fecha 22 de abril de 1824. Menéndez C. R. *Noventa Años de Historia de Yucatán*. Pág. 73.

(11) Peregry C. *Historia de América Española*. México. Págs. 251 a 254.

Unidos del Norte, "que no lo quisieron y no lo consintieron... su interés estaba en mantener la aparente soberanía española en Cuba hasta que llegara la hora del traspaso" (11); interés que no sólo demostraba por Cuba, ya también se había fijado en México, según consta en una carta que Mr. Andrew Jackson (el que más tarde fué Presidente de su país), dirigió en 1808 al gobernador de la Luisiana en la que decía: "Por ahora es conveniente que México y Cuba permanezcan dependientes de España; más tarde, será conveniente fomentar su independencia para que al fin vengan a formar parte integrante de los Estados Unidos" (12).

La isla de Cuba, por su importante situación geográfica que "no sólo es la llave del Golfo de México, sino también de todas las fronteras marítimas" decía Mr. Joel R. Poinsett, (13) "también por la riqueza de su suelo" fué codiciada tanto por los Estados Unidos del Norte, como por Inglaterra y por Francia, pero a ninguna de estas naciones extranjeras correspondía esta posesión, (en caso de que la isla quedara en libertad) se probó con las reflexiones que don Mariano Michelena hizo en un Memorandum, en el que decía "... basta echar una vista sobre el mapa... para convencerse de que la isla de Cuba es un apéndice del Continente Mexicano (sic) al cual pertenece por haber estado unida en tiempos anteriores... esta isla es la llave del Gran Seno sobre cuyas bases se extiende la población mexicana... por lo que se comprende que ninguna potencia tiene más derecho que México (14).

Cuando México ya se había organizado en República y a pesar de la vigilancia que los Estados Unidos ejerció sobre la isla de Cuba, ésta empezó a dar muestras de descontento precisamente en el tiempo que estuvo gobernada por el general Francisco Dionisio Vives. El general Vives, en sus primeros días de su gobierno, logró vencer por medio de su astucia y sagacidad, los brotes de sedición que aparecieron con motivo de las elecciones del

(12) Lerdo de Tejada S. *Memorias*. Pág. 38.

(13) Poinsett J. R. *Notes on México*. Pág. 209.

(14) *Archivo Diplomático. Un Esfuerzo de México por la Independencia de Cuba*. Vol. XXXII. Págs. 10 a 30.

Ayuntamiento, y estuvo siempre en vigilancia temiendo que los sublevados del Continente desembarcaran en sus dominios, y gracias al auxilio que la Corona Española impartía a Cuba, ésta logró convertirse verdaderamente en un cuartel general porque allí salían los refuerzos para San Juan de Ulúa, para que los españoles de esta fortaleza continuaran la guerra contra Veracruz, significando esto una seria amenaza a la libertad de México (15) lo cual, hizo pensar a muchos mexicanos en la necesidad de libertar a Cuba del gobierno español.

Había otras causas que animaban a los mexicanos para pretender desligar a los cubanos del gobierno español; ya antes cité la causa que puede considerarse de carácter político, aquí agregó ésta que puede ser de índole sentimental, porque como Cuba, al igual que México, habían sido conquistadas por España, tenían la misma lengua, la misma religión, las mismas costumbres, las mismas tradiciones políticas y económicas; era natural que la consideraran como parte integrante de la República Mexicana.

La República de Colombia se unió a México con la idea de luchar por la rendición de la fortaleza de San Juan de Ulúa y con el "propósito de libertar a Cuba, y después, las dos repúblicas unidas, llevar la guerra a España. México y Colombia acordaron que la rendición de Cuba se lograría practicando un desembarco de soldados mexicanos y colombianos, aprovechando el desorden que ya reinaba en la isla; este desorden fué la causa de que muchos españoles y muchos cubanos liberales fueran desterrados; éstos llegaron a radicarse en México y animaron al Presidente Victoria para que interviniera en la libertad de Cuba. Mientras en la isla quedaron radicados muchos liberales y algunos de ellos enviaron correspondencia a las autoridades mexicanas. De esta correspondencia citaré la del señor Moreno Guerra, diputado que fué de las Cortes de España. El aconsejaba a don José A. Torrens, Encargado de Negocios de México en los Estados Unidos, que "sería muy conveniente preparar secretamente una expedición para la isla de

(15) A. A. Expediente. Correspondencia Leg. 50 Serie-A. foja 80.

Cuba, aunque fuera para dejarlos enredados con los negros..." (16).

El general Santa Anna estando en Yucatán recibió una "larga exposición de personas respetables de Cuba y de la cual dió informe al Presidente Victoria, haciendo notar "la necesidad y utilidad de la Independencia de la isla...; la opinión por la Independencia de Cuba se ha generalizado entre los buenos criollos y entre los españoles liberales que allí radican", a esto agregó Santa Anna: "la empresa es digna de la gran Nación Mexicana y a ella exclusivamente le corresponde acometerla. Yo me encargo de la invasión... yo respondo de sus resultados, sólo dándome \$ 500,000.00, los batallones 7o. y 10 de línea, y el triunfo será de México". Santa Anna pidió también al Gobierno de la República que se sirviera remitir a vuelta de correo la autorización para llevar la guerra a los países enemigos" (sic) (17).

Don Francisco de Paula Alvarez ya había escrito al gobierno mexicano (en 1823) respecto al mismo asunto, y señalaba un plazo no menor de veinte años para lograr el engrandecimiento de la Nación Mexicana, trabajando activamente, y en su correspondencia, no dejó de manifestar: la "desesperación que causa la apatía de Santa Anna y de Echavarrí...; se debe emprender al momento una expedición sobre Cuba..." (18), decía en su carta.

Naturalmente esto indicaba que ya eran muchos los partidarios de la Independencia de Cuba y también privadamente existía la esperanza de que esta isla, viéndose libre aceptara anexarse a la República Mexicana, quedando de este modo a salvo de la ambición manifestada por Inglaterra, Francia y especialmente por los Estados Unidos del Norte, cuya actitud, ya le era muy sospechosa a Santa Anna por lo que en su correspondencia hablaba de: "...esa Nación que se va extendiendo...; estos mismos que no

(16) Archivo Diplomático. Relaciones Diplomáticas de México con Sud-América. Vol. 17. Pág. 6. Archivo Diplomático. Un Esfuerzo de México por la Independencia de Cuba. Vol. XXXII. Pág. 31.

(17) A. C. Expediente No. 77. Operaciones Militares. Expedición de Barradas sobre Costas de México. Fojas 60 a 67.

(18) A. A. Expediente. Correspondencia. Leg. 50. Ms. Ct. Fojas 5.

ahora pero con la serie del tiempo causarán muchos males a los mexicanos..." (19).

El general Santa Anna, animado con las ideas reinantes y convencido de la importancia que tenía para México la captura de los puertos de Cuba, y como siempre deseaba ser el primero en cualquier empresa, no esperó recibir la autorización del gobierno y creyéndola fácil inició los preparativos para llevar a efecto el "temerario proyecto" de desembarcar tropas en las playas cubanas. Carecía de dinero, harcos, víveres, soldados, etc., sólo contaba con sus deseos de ganar gloria; logró reunir quinientos hombres y cuatro buques, construyó escalas para el asalto de los fuertes de "La Cabaña" y "El Morro", (20) alistó su escasa tropa, y con la entereza que lo caracterizó siempre, dispuso el embarque de sus hombres pero esto no se llevó adelante por haber recibido noticias de que a la Habana acababan de llegar refuerzos de España, por lo tanto, se vió obligado a desistir de su arriesgada empresa (21).

Con esto, sólo demostró su espíritu inquieto y su ambición de gloria. Parece que debido al movimiento de su tropa que efectuó sin esperar orden superior, fué removido del mando, quedando desde esos días nombrado Director del Cuerpo de Ingenieros no muy a satisfacción de Santa Anna.

El Presidente comprendía la urgente necesidad de libertar esta isla, pero cuando se enteró que Santa Anna sin esperar las órdenes superiores había iniciado el movimiento, dió orden urgente de suspenderlo; tuvo en cuenta un serio obstáculo: la actitud demostrada por el gobierno de Washington. El Presidente Victoria supo las intenciones que abrigaban los Estados Unidos del Norte por medio de una nota cifrada que le envió el Ministro de México en Washington, don Pablo Obregón, en la que dice: "...se habla con calor en este país de la expedición que prepara México para

(19) A. C. Expediente No. 114-3. Ms. Cit. Foja 310.

(20) Perzuela, de la J. Dice: "La construcción del Morro fué hecha a fines del Siglo XVI para rechazar los ataques del enemigo". *Historia de Cuba*. Vol. II. Pág. 492.

(21) A. C. Expediente No. 114-2. Ms. Cit. Documento con fecha 3 de octubre de 1825. Barbachano 8, Ob. Cit. Pág. 43.

ocupar Cuba.... Los Estados Unidos están contentos con la condición actual de la isla y no desean dejar de ser posesión española..." esto lo indicó el presidente Victoria al general Santa Anna por medio de una comunicación de carácter privado en la que agregó: "para evitar las dificultades con los Estados Unidos no conviene que Cuba cambie de dominio..." (22).

Santa Anna, enterado que su intento había sido rechazado y que había sido objeto de las burlas más crueles y las críticas más duras en el Congreso principalmente por parte de don Manuel Gómez Pedraza, Ministro de Guerra, quien opinó, que sería conveniente dejarlo que efectuara la empresa y que si obtenía buenos resultados, sería un acontecimiento glorioso para México, y si perecía, lograrían deshacerse de él (23). Ante esta situación, Santa Anna profundamente lastimado, pidió su relevo de la Comandancia militar con fecha 28 de octubre de 1825 y también pidió al gobierno que a vuelta de correo le fuera enviada la autorización para el que debía dejar en el mando, para que él pasara a su finca Manga de Clavo a dedicarse a las labores de su hacienda, lo que favorecía a su salud tan delicada.

El gobierno, de acuerdo con lo que el Comandante pedía, le envió en el mes de enero de 1826 el "permiso para que cuando guste, puede pasar a Jalapa ya que así lo exige su salud" quedando designado el general Ignacio Mora para hacerse cargo del gobierno. Y si el proyecto de Santa Anna, al tratar de desembarcar tropas en un puerto de Cuba, había parecido deseabellado, no por esto el gobierno mexicano dió por terminado este asunto, y como había muchos partidarios de la Independencia de la isla, éstos pidieron al Senado que declarara que "el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos se obligaba a proteger la Independencia de Cuba" (24) para lograr de este modo dar un golpe mortal a Fernando VII.

(22) Archivo Diplomático. Un Esfuerzo de México por la Independencia de Cuba. Vol. XXXII. Pág. 23.

(23) Tornel y Mendivil J. M. *Reseña Histórica*. Págs. 76 a 77.

(24) A. C. Expediente No. 669. Documentos relativos a la Expedición Organizada en Cuba a favor de la Monarquía Española. AA. Expediente. Correspondencia. Leg. 50. Ms. Cit. Foja 5.

Pero ante todas las buenas opiniones había un serio obstáculo presentado por una nación más potente que México y Colombia unidas, esta es: los Estados Unidos del Norte, representados en México por el Ministro Plenipotenciario Mr. Joel R. Poinsett. Este Ministro trajo un pliego de instrucciones que le entregó Mr. Henry Clay, y en este documento una de las cláusulas decía que: "ejerciese una activa vigilancia sobre todos los movimientos que hicieran contra Cuba, y lo autorizaba, si la marcha de los acontecimientos lo exigía, que patentizase al Gobierno de México el criterio del Departamento del Estado, el cual consistía en que los Estados Unidos estaban conformes con que Cuba continuase dependiendo de España" mientras, ellos pacientemente "esperaban el tiempo oportuno para hacer el traspaso" (25).

Cuando Mr. Poinsett, Ministro espía (26) estuvo bien enterado que en México sólo esperaban la "llegada de los buques que se construían en Estados Unidos del Norte y que de un momento a otro se esperaba también la tropa colombiana para que, unida a la mexicana se embarcaran en dirección a la isla", (27) consideró oportuno participar de una manera formal y hacer saber al Presidente Victoria los sentimientos del Gobierno de Washington. Por tal motivo, el Congreso Mexicano se vió obligado a suspender definitivamente el proyecto tan discutido como necesario y por segunda vez, se perdió el intento patriótico de libertar la isla de Cuba.

(25) Archivo Diplomático. Un Esfuerzo de México por la Independencia de Cuba. Vol. XXXII. Pág. 26.

(26) Alamán L. Historia de México. Vol. V. Pág. 823. Bocanegra J. M. Memorias. Historia de México Independiente. Vol. II. Pág. 12. Calcott W. H. The History of an Enigma. Pág. 54.

(27) Archivo Diplomático. Un Esfuerzo de México por la Independencia de Cuba. Vol. XXXII. Pág. 39.

LA "MASONERIA ESCOCESA Y LA YORKINA

EL PLAN DE MONTAÑO

VIII

El general Santa Anna permanecía en su hacienda Manga de Clavo dedicado a las atenciones de su familia y a las labores agrícolas, vigilando al mismo tiempo los acontecimientos políticos que se desarrollaban en la capital de la República; sólo esperaba el momento oportuno para tomar parte activa y esto fué cuando dos sociedades secretas conocidas con el nombre de escocesas y yorkinas se ponían en pugna y el Plan de Montaña adquiría fuerza.

Es muy importante al papel que han presentado ante la historia de los pueblos las logias masónicas conocidas como secretas; estas sociedades cuentan ya con muchos siglos de existencia y si en un principio, esta hermandad o fraternidad como también se llamó a las logias, tenía el fin de ayudar a sus miembros, muy pronto cambió el propósito y quedó convertida en una fraternidad de obreros simbólicos y en vez de trabajar en los templos visibles empezaron a trabajar en uno invisible: el del espíritu (1).

Estas sociedades, durante el siglo XVIII, dieron a conocer sus ideas y no fué fácil detener el impulso de libertad que les animaba; trabajaron al lado de los grupos liberales de los países europeos deseando implantar una Constitución que diera al pueblo la

(1) Fintel J. G. Historia de la Masonería. Pág. 170.

soberanía; se ocuparon de los problemas sociales y políticos y esparcían la doctrina de que no hay razas, de que "no deben establecerse diferencias éticas ni odiosas desigualdades de clase"; trabajaron en beneficio de la humanidad aprovechando su influjo, pero procurando siempre la ruina para España según eran las miras de Inglaterra (2); país donde se encontraba el centro de estas sociedades.

Del arribo de las logias a la Nueva España pocas noticias se tienen. En el último año del virreinato de don José de Iturrigaray (1803-08) se fundó la primera logia; a ésta asistieron regidores del Ayuntamiento que trabajaron a favor de la Independencia y más tarde, por los años de 1814 se establecieron algunas logias que recibían instrucciones desde Inglaterra y los Estados Unidos del Norte, y se formaron varios talleres del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

Por el año de 1817, llegaron a Yucatán algunos enemigos políticos españoles, masones en su mayoría; éstos se establecieron en la península y se dedicaron a propagar su institución, logrando buen éxito debido al misterio con que predicaban.

Se notó mucho entusiasmo por los oficiales de Mérida y Campeche, pero esto no fué menos en la capital de la Nueva España en donde se afiliaron los militares, los ricos comerciantes, los clérigos, los empleados de Hacienda, etc.; causa por la cual yo considero que el estudio de estas sociedades secretas es mucho muy importante, porque éstas estuvieron ligadas a nuestras revoluciones militares por muchos años; esto nos hace comprender que la Independencia de México, iniciada en 1810, no sólo fué proclamada con el estandarte de la Virgen de Guadalupe, sino también con la influencia activa de las logias masónicas.

En 1821 llegó a la Nueva España don Juan O'Donoghú y su presencia impulsó a la franemasonería, al incorporarse a ésta las personas que vinieron con él; en primer término, se contó al médico don Manuel Cordonú, quien se encargó de la redacción del periódico "El Sol", órgano de la masonería escocesa, lo que hacía

(2) Fuente, V. de la. *Historia de las Sociedades Secretas*. Pág. 223. Fin del. Ob. Cit. Pág. 126.

más importante el movimiento, al que se unieron hombres que aspiraban a llegar a ser empleados de cualquier género, al tiempo que los empleados existentes se unieron para no perder sus empleos amenazados por los masones.

La participación de las logias en los disturbios políticos de México fué notoria cuando los grupos republicanos se dispusieron a impedir que se coronara don Agustín de Iturbide; desde luego esto causó la división entre los masones, porque unos eran partidarios del Imperio, y otros de la República, y cuando las logias celebraron sus sesiones, algunos de los miembros se separaron y se "trasladaron con sus paramentos al Sol que nacía, abandonando al partido escocés" (3) y se separaron de ésta sólo por no querer continuar perteneciendo a una sociedad que tenía por objeto restablecer la monarquía.

Al fin, el Imperio de Iturbide fué proclamado con entusiasmo por sus partidarios, con lo cual se calmaron los ánimos por el momento, pero cuando los españoles se convencieron de que el Plan de Iguala por el cual simpatizaban no se cumplía, dieron muestras de descontento y pronto no quedó un grupo que en verdad dejara de conspirar contra el Emperador, y si habían suspendido la imprenta, no por esto dejaron de hacer propaganda que, en este caso, fué de una manera secreta, sorda, pero más efectiva y hacia el mes de agosto de 1822, mucho se hablaba de que el Congreso no había obrado con libertad en las elecciones del Emperador, y las muestras de descontento las iniciaban con preparativos para una revolución.

Con el triunfo del día 2 de diciembre de 1822, fecha en que se proclamó la República, cayeron por tierra todos los planes de los turbidistas y podemos asegurar que la masonería en este momento tan crítico del desarrollo social de la nación mexicana, fué el baluarte de las ideas liberales.

Los republicanos se dividieron en centralistas y federalistas; el grupo de los centralistas quedó formado por masones y antiguos monarquistas o borbonistas que pertenecían al gobierno. A los fe-

(3) Castillo Negrete E. México en el Siglo XIX. Vol. XVII. Pág. 423.

deralistas se unieron a los iturbidistas por el odio a los que habían bajado del trono a Iturbide (4).

En 1825 quedó fundada una logia que funcionaba bajo el rito de York: fué la del "Gran Oriente Mexicano", con la cooperación del hermano Poinsett, Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos en México; a este grupo se unieron algunos miembros del gobierno, contando entre éstos a muchos oficiales adictos al Sistema Federal. De estas dos logias, la escocesa era la menos fuerte pero la más diestra, por lo tanto, lograron apoderarse del poder (5) y dieron principio al descontento e iniciaron las luchas y traiciones más sangrientas que ensombrecieron muchos capítulos de nuestra Historia.

El primer caso se presentó con el levantamiento iniciado por el padre Joaquín Arenas, movimiento que más se consideró como un acto de locura pero que fué pretexto para que los yorkinos culparan a los escoceses de todos los disturbios, por lo cual, el Presidente Victoria se vió obligado a expulsar del país a los españoles a quienes también se acusó de intervenir en dicho levantamiento; esta orden de expulsión fué combatida por los escoceses y por los imperialistas, por ser tan injusta y de graves consecuencias para México el destierro de una porción de ciudadanos mexicanos como eran los españoles radicados en este país desde la época colonial, que ya tenían esposa e hijos así como bienes adquiridos y derechos civiles y políticos de acuerdo con el Plan de Igualdad, y además que muchos de ellos contribuyeron a la Independencia de México con sus caudales o con sus servicios militares. Los escoceses ante la acusación que se les hizo como culpables del movimiento del padre Arenas no se defendieron, ni dieron una explicación justa; tampoco negaron la existencia del hecho, pero sí, lo atribuyeron a un artificio de los yorkinos y sostuvieron que el Ministro Poinsett (6) era quien había animado al padre Arenas y agrega-

(4) Castillo Negrete E. Ob. Cit. Vol. XIV. Pág. 56. Palavicini. F. R. México. Historia de su Evolución Constructiva. Pág. 364.

(5) Fuente, V de la. Ob. Cit. Pág. 220.

(6) Castillo Negrete E. Ob. Cit. Cap. XVIII. Págs. 26 a 27 Suárez y Navarro. Historia de México y del General Santa Anna. Pág. 81. Zavala L. Ensayo Histórico de la Revoluciones de México. Vol. II. Pág. 19.

ban que la aparición de los yorkinos era la causa de todos los males que se presentaban.

De esta manera ya se presentaban dos partidos frente a frente y la pugna que pronto iniciarían sería terrible, y sus consecuencias funestas. A esta pugna contribuyó don Manuel Gómez Pedraza, Ministro de Guerra y quien estaba muy unido a los escoceses, pero pronto los abandonó pasándose al partido que surgía (el yorkino) y por lo tanto se convirtió en perseguidor de sus antiguos amigos que deseaban una monarquía, porque Pedraza deseaba operar al general Vicente Guerrero y porque le parecía que en el nuevo partido había individuos más dóciles, con los que lograría la notoriedad que ambicionaba. A esta conducta de Pedraza se atribuyeron los desórdenes y la pugna de las facciones.

Los partidarios del Presidente Victoria le inculcaron la idea de que, un gobierno de principios liberales, no debía perseguir a estas sociedades, que debía apoyarlas por ser útiles y benéficas, y aunque el general Victoria repugnaba todo lo que era o parecía ser misterioso, oyó los consejos y toleró las sociedades secretas (7).

En este estado de cosas era natural que en la ciudad de México se conspirara, tanto en las calles como en las plazas y a la luz del día; nadie ignoraba que los escoceses fraguaban una revuelta.

La Masonería Yorkina.—La organización de la masonería yorkina en el suelo mexicano se atribuyó a Mr. Joel Poinsett, pero el verdadero fundador fué don José M. Alpuche, cura de la parroquia de Cuauacán, del Estado de Tabasco (8), contando con la ayuda de Ignacio Esteva, Senador del Estado ya citado, quien llegó a ser Gran Maestre de las sociedades de Framasones Antiguos, aunque obedecían ciegamente las instrucciones que Poinsett les daba y por los acontecimientos que dieron principio tiempo después de su fundación, bien se demostró el fin a que llegarían los propagadores de estas sociedades que ayudaron a realizar las miras vengativas de Inglaterra y las codiciosas de los Estados Unidos del Norte, ellas provocaron toda clase de disturbios a pesar de que consideraban a la "guerra como exponente de barbarie; co-

(7) Alamán L. Ob. Cit. Vol. V. Pág. 823.

(8) Banegas Galván F. Ob. Cit. Págs. 16 a 17.

mo arbitraria, porque se resuelve a favor de los mejores elementos de destrucción, sin querer tener en cuenta la razón" (9).

La antigua enemistad que Inglaterra demostraba tener hacia España, se debió en gran parte al poderío colonial que España logró alcanzar, y si a esto agregamos la enorme diferencia de raza, educación y de cultura tan marcada en la época que estudio, se comprenderá el empeño que los vecinos del Norte tomaron para beneficiarse a nuestra costa.

La actuación de los norteamericanos fué bastante efectiva ante estos acontecimientos; ellos lograron aumentar la ya existente "división entre los mexicanos; poco a poco fueron usurpando el territorio, pervertiendo a los indios e inculcando principios de impiedad, de seducción, sobre todo, de odio contra España" (10) y bien lograron su propósito, fomentando ese odio que aun perdura, y bien arraigado irrazonablemente.

Los promotores usaron como medio de atracción las fiestas, los convites, halagos y promesas tanto de libertad como de igualdad de empleos y de medro, ideas todas éstas muy tentadoras aprovechando el decidido y franco apoyo del gobierno a tal grado, que "el ministro de Hacienda Don Ignacio Esteva, dispuso con toda franqueza de los fondos de los empréstitos" hasta agotarlos. Claro está que en estas condiciones, pronto se unirían a los yorkinos un gran número de adeptos, contándose muchos que necesitaban de medro para engrandecerse. Esta logia fué el refugio para toda clase de criminales y para los que querían libertarse de la responsabilidad en el manejo de los intereses públicos dado que contaban con el apoyo del gobierno.

Fué muy común entre estos grupos que más conviene llamar de devastación se dieran los acuerdos para saqueos, sobornos o amenazas a los jueces que condenaran a muerte a determinados individuos por el solo delito de desagradar a las personas que daban impulso a estos clubes (11).

(9) Ríos, V. de los. *La Institución Masónica y la Revolución Mexicana*. Pág. 23.

(10) Fuente, V. de la. Ob. Cit. Pág. 222.

(11) Castillo Negrete E. Ob. Cit. Vol. XVII. Pág. 222. Mora J. M. L. Ob. Cit. Vol. II, Pág. 315. Suárez y Navarro. Ob. Cit. Pág. 78.

Con estas anotaciones bien se comprende que esta potencia política decididamente más amenazaba que sirviera de gobierno. Pero todos los malos manejos de la logia yorkina fueron disculpados por el Presidente Victoria (12), que por sentirse inseguro en su alto cargo, creyó necesario un apoyo para sostener su autoridad, esto como consecuencia natural de la impreparación en que se encontraban algunos hombres de la Nueva España, lo que favoreció en gran parte al rito yorkino logrando éste una preponderancia tan violenta que causó alarma entre sus mismos jefes los que, cegados por el odio hacia los españoles, no sospecharon las redes tan maléficas que se estaban tendiendo muy rápidamente y que darían como único resultado: beneficiar a los Estados Unidos del Norte.

Cuando llegó el nuevo período de elecciones, lograron formarse dos fuertes partidos; por parte de Gómez Pedraza estuvieron los que habían formado el partido iturbidista, constituido, por una parte, por los yorkinos y gente distinguida de la ciudad. Por el general Vicente Guerrero estaba otra parte de los yorkinos a quienes Lorenzo Zavala considera como "la canalla", la gran parte del pueblo humilde, pero fué necesario un golpe de estado para que Guerrero tomara posesión del mando y una vez en la administración se separaron de él la mayor parte de elementos honrados y se unieron a los restos de los escoceses, formando un partido de descontentos (13). Más tarde, con la elevación de don Anastasio Bustamante, quedó formado un nuevo grupo con hombres de distintas ideas pero unidos por el deseo de dar a la Nación orden y estabilidad; en el bando opuesto quedaban los de ideas exageradas que formaron el partido democrático, pero tanto unos como otros deseaban la reforma religiosa.

En todos estos acontecimientos jugó interesante papel el Ministro Poinsett, quien antes de que se encontrara en México con carácter de Plenipotenciario, ya había radicado en esta ciudad y

(12) Don Guadalupe Victoria tomó posesión de la Presidencia de la República en el año de 1823, después de que habían transcurrido cuatro años sucediéndose cinco formas administrativas. virreinato, regencia, triunvirato, imperio y al fin república.

(13) Castillo Negrete E. Ob. Cit. Cap. XVII. Pág. 416. Tornel y Mendivil. J. M. Ob. Cit. Págs. 38 a 39.

en su corta permanencia no perdió tiempo para sembrar las ideas republicanas que regían en los Estados Unidos del Norte y de presentar como modelo las leyes establecidas en su país obteniendo como recompensa la gigantesca prosperidad de que ya gozaba. Rápidamente preparó el terreno, contando con un grupo de amigos que había adquirido gracias a sus cortesías y finos modales y a su talento privilegiado. Aprovechó la buena disposición de la gente culta de México e hizo renacer la costumbre ya olvidada de las tertulias; poco a poco se atrajo a personalidades mexicanas que eran depositarias de los secretos de Estado (14); vió que era necesario educar al pueblo, y hacía creer que hacia esto se encaminaban los esfuerzos de la nueva asociación; vió también que los eriollos emancipados de los dogmas católicos caían en completo escepticismo y aprovechó sabidamente a éstos y aquéllos sin tratar de educar a nadie, menos beneficiar a la clase pobre, pero sí, en cambio la perjudicó honda y perdurablemente dejando como fruto amargo, esta que fué la primera intervención de la política angloamericana en nuestra sufrida Patria.

El hecho de que Poinsett, pidiera a los Estados Unidos del Norte las cartas de regularización para que la logia yorkina se formalizara, causó el natural disgusto entre los del partido escocés y le acusaron de ser el director de los problemas y de haber faltado a sus deberes que, como Ministro extranjero, no debió mezclarse en los asuntos internos del país donde reside (14); debió sujetarse a este cumplimiento que es el signo de la amistad, la armonía y la benevolencia por el gobierno y pueblo cuyos derechos representa; de otro modo ultraja el honor de los mexicanos" (15), al sufrido y resignado pueblo mexicano que en todos los desastrosos movimientos nunca tomó parte, en nada intervino, (voluntariamente) pero de cuyo nombre se abusó, de él que callado sólo ha producido valores y ha trabajado útilmente, él que callado y silencioso, no tomó parte en las intrigas y sólo aceptó ciegamente este o aquel sistema de gobierno sin saber cuál era su organización.

(14) Zavala L. Ob. Cit. Vol. I. Pág. 285.

(15) A. B. N. Expediente No. 98. Terribles cargos contra el Ministro Poinsett. Copia. No tiene número de foja.

Con lo dicho antes se comprende que el partido yorkino había adquirido supremacía, lo que no desmoralizó a los escoceses, pues éstos hicieron un intento supremo para recuperar su influencia, proclamando en Otumba, el día 23 de diciembre de 1827, el Plan de Montaña.

El Plan de Montaña.—Este Plan fué proclamado por un hombre obscuro, sin prestigio, el teniente Manuel Montaña, administrador que era de la hacienda de Soapayuca, propiedad de don Ignacio Adalid (16). Montaña fué el designado para iniciar el movimiento dándole su nombre al Plan de rebelión expedido en el pueblo de Otumba; este movimiento al parecer nada tenía de atentatorio contra el régimen constitucional. Constaba de cuatro artículos en los que pedían: en el 1o. la expulsión de los españoles; en el 2o. la expulsión del Ministro Poinsett; en el 3o. la extinción de las sociedades secretas y en el 4o. la remoción de Manuel Gómez Pedraza, del Ministerio de la Guerra.

Verdaderamente Montaña sólo fué un maniquí que en unión de treinta hombres llevó a cabo la empresa dirigida por el general Nicolás Bravo; éste fué el verdadero caudillo e iniciador de dicho Plan considerado por los yorkinos como destructor de las instituciones liberales, motivo por el cual el general Bravo fué expulsado del país.

El Presidente Victoria había tolerado las sociedades secretas, pero al enterarse de que se conspiraba contra el Gobierno y de que probablemente el movimiento se iniciaría en Veracruz, mandó a Ignacio Esteva a ocupar el puerto y a que se hiciera cargo de la Hacienda Pública de dicho Estado, pero a su llegada, fué rechazado por el Congreso local al tiempo que el general Miguel Barragán trató de apoderarse de la plaza, aunque fracasó en su intento. Por este motivo Santa Anna se dió prisa para abandonar su retiro en Manga de Clavo y tomar parte activa en la revolución.

Entretanto, en la ciudad de México el general Bravo, Vicepresidente de la República y Gran Maestre de los escoceses, salió de la capital para ponerse al frente del movimiento situándose en Tulan-

(16) Alvarez I. *Historia General de México*. Vol. V. Págs. 140 a 141. Castillo Negrete E. Ob. Cit. Vol. XVIII. Págs. 41 a 49. Tornel y Mendivil J. M. Ob. Cit. Pág. 198.

cingo; ante estas muestras de rebelión, era natural que el gobierno se alarmara principalmente al tener conocimiento del Plan de Montaña por el que simpatizaban muchos influyentes, por esta causa el Presidente se vió obligado a obrar con rapidez atacando la revolución en su origen; por tal motivo, el Ministro Gómez Pedraza dispuso que el general Guerrero, Gran Maestre de los yorkinos fuera al encuentro del enemigo con una fuerza superior en número y calidad a la que tenía el general Bravo; pero, a pesar de esto, sólo pudieron venerlo cuando traidoramente rompieron el armisticio de ocho horas que habían acordado los generales Bravo y Guerrero para conferenciar, porque las intenciones de Guerrero eran de hacer prisionero a Bravo, lo que logró bien pronto.

En el transcurso de estos acontecimientos causó mucha sorpresa la presencia de Santa Anna, y según los escoceses, vino con el propósito de asistir a la feria de Zacatlán de las Manzanas, cerca de Apan, (Puebla) lugar próximo al teatro de los sucesos, y como después de su permanencia no obró en unión de los rebeldes, los contrarios aseguraron que su intención era unirse a la fuerza del general Bravo en Tulancingo, sólo que al enterarse de la superioridad numérica de los hombres que tenía Guerrero, ofreció sus servicios a dicho General y al Gobierno, y éste, para comprometerlo, le comisionó atacar a Bravo.

Santa Anna justificó su presencia en este lugar, asegurando que no estaba comprometido con el general Bravo, en cambio estaba decidido a combatir al pronunciamiento y por tal motivo, había dirigido una comunicación al gobierno en la que se ponía a sus órdenes y otro tanto hacían con Guerrero, según documento con fecha 2 de enero de 1828(17) hecho que yo considero más exacto dada la amistad que unía a los dos generales.

Y como antes anoté, el general Bravo fué hecho prisionero cuando su contrario faltó al cumplimiento, al romper el armisticio en que habían convenido; se le sujetó a juicio y él, en su declaración dijo lo urgente que era curar el mal en su origen, arrancando de raíz a las sociedades secretas que lo causaban. Este movimiento quedó terminado con el destierro del general Bravo, res-

(17) Tornel y Mendivil J. M. Ob. Cit. Pág. 198. Suárez y Navarro. Ob. Cit. Pág. 77.

tándole por lo tanto la posibilidad de tomar parte en las elecciones que pronto darían principio; sólo quedaba el general Guerrero y el ministro Gómez Pedraza como candidatos posibles entre los hombres que anhelaban el restablecimiento de un gobierno que destruyera definitivamente las perversas logias.

Al triunfar Guerrero contra su antiguo amigo y compañero de armas, don Nicolás Bravo en Tulancingo, el partido escocés quedó destruído, en cambio el yorkino quedó fortalecido; pero los antiguos escoceses aprovechando los partidarios con que contaban lograron hacer que los Senadores prohibieran toda clase de reuniones secretas, "clamaban mañosamente contra el influjo pernicioso que ejercían las reuniones secretas" (18).

Es verdad que las logias masónicas no del todo fueron destruídas, fué imposible exterminarlas completamente, la prueba está en que aún existen; pero después de su fracaso fueron calmando sus ánimos devastadores y llegada la época, cuando don Francisco I. Madero se hizo cargo de la Presidencia de la República, las logias quedaron convertidas definitivamente en una sociedad de fraternidad universal de altos y benéficos ideales, muy semejantes a los ideales con que se originaron, aunque, si trabajaban en secreto fué debido a la hostilidad que les presentaron, tanto el clero como los monarcas que no podían aceptar un sistema de gobierno liberal (19).

En estas condiciones las logias masónicas existen en México, en ellas toman parte profesionistas de talento privilegiado y altos jefes militares; y no se exige determinada religión, mas se ha preferido que cada miembro siga los dictados de su propia conciencia. El principal interés de las logias fué el de combatir la superstición, la ignorancia y el temor, que son los enemigos más poderosos del hombre y como la palabra logia significa también hermandad, todos los miembros de ésta se ayudan mutuamente.

(18) Carrancé Trujillo C. La Masonería no es una Sociedad Secreta. Pág. 7. A. C. Expediente No. 965. Partes de los Generales Anastasio Bustamante, Antonio Facio, Nicolás Bravo, Pedro Vélez, de las Operaciones en Chihuahua, México, Querétaro, Tlaxcala, en contra de las fuerzas de Santa Anna.

(19) Findel J. G. Ob. Cit. Pág. 170. Palavicini Félix F. Ob. Cit. Pág. 364.

EN DEFENSA DE LA CANDIDATURA DEL GENERAL GUERRERO

IX

El período Constitucional del Presidente Guadalupe Victoria tocaba a su fin; las elecciones debían efectuarse el día 10. de septiembre de 1828, por las Legislaturas de los Estados, y según la Constitución Federal el Presidente electo debía tomar posesión el día 10. de abril del año siguiente. Ya habían sido arrojados de la República dos generales de gran prestigio: Bravo y Barragán, los que habían intentado despojar del poder legítimo al Presidente Victoria; de este modo sólo se contaba con la voluntad de dos hombres en quienes podía recaer la elección, éstos eran el general Vicente Guerrero y el ministro Manuel Gómez Pedraza; claro que no eran los únicos indicados, había un grupo de hombres dispuestos a desempeñar cargo de tanta responsabilidad a los que la experiencia les había dispuesto y mejorado admirablemente sus aptitudes, entre éstos se contaba a Lucas Alamán, Manuel Mier y Terán, Anastasio Bustamante y otros muchos hombres de talento e instrucción, honrados, de buenas intenciones y deseosos de trabajar (1) pero entre éstos algunos preferían continuar al frente del cargo que desempeñaban alejados de la capital de la República.

El general Guerrero tenía, para algunos de los generales de esa época, el gravísimo defecto de no poder alternar con las exigencias de la 'aristocracia' que quedaba, y las personas de este

(1) Arrangois F. de P. México desde 1808 hasta 1867. Vol. II. Pág. 402. Banegas Galván. Historia de México. Págs. 144 a 145.

círculo no podían tolerar que un individuo de familia obscura ocupara tan alto cargo.

No habiendo otro recurso quedaron como únicos candidatos, el general Guerrero y el ministro Gómez Pedraza; y por lo tanto, se presentaron los partidarios de cada uno, luchando para que su candidato fuera el triunfador. Duramente se atacaron en distintas formas, pero fué en Guerrero sobre quien recayeron los más duros ataques porque para los pedracistas era "un deshonor nacional" (2) que el hombre predilecto del pueblo ocupara la Presidencia de la República.

El general Guerrero era mulato por la raza a que perteneció; de cuna humilde y de costumbres muy rudas, porque no recibió instrucción de ninguna clase. Pasó su niñez dedicado al arduo trabajo del arriero y muy joven aún, inició sus servicios en la milicia al lado de don Hermenegildo Galeana; con esto se comprenderá que no teniendo ninguna clase de estudios, era el más inculato entre los demás jefes del ejército. El general Guerrero fué también caudillo del partido reformista y logró escalar el puesto más elevado gracias a sus múltiples y grandes méritos en obsequio a su Patria, pero aunque gozaba de un claro talento natural, poseía el inconveniente de no ser capaz de dirigir los destinos de la nación.

Respecto a su moral, era un ciudadano distinguido, "amó siempre a la clase a que perteneció, a tal grado que cuando estuvo en el poder, nunca la vió con menosprecio". Ninguno de los que le acompañaban podían dejar de reconocer el sano juicio y buen sentido que le alentaba, con el hecho lamentable de que él "nunca comprendió las condiciones de su alta posesión, sus deberes y sus derechos. No pudo disimular sus modales tan toscos, su lenguaje poco refinado y no pudiendo alternar con las personalidades de la aristocracia" (3) prefería alejarse de dicho círculo; nunca pudo suplir algunas costumbres de origen con tan bellas y tan buenas cualidades que le elevaron a la cima más alta de la gloria.

(2) Rivera Cambas M. Los Gobernantes de México. Vol. II. Pág. 128.

(3) Tornel y Mendivil J. M. *Reseña Histórica*. Pág. 320.

Con sus acciones heroicas era natural que su candidatura fuera de la opinión general; a Guerrero se unieron los antiguos independientes y parte de los yorkinos a los que Lorenzo Zavala, llamaba "la canalla" y Lucas Alamán: "lo más abyecto" (4); éstos eran los que formaban la gran mayoría del pueblo mexicano, (considerando en este grupo a los aptos para votar).

El general Guerrero gozaba de muchos adeptos entre la logia yorkina a la que pertenecía, pero este grupo se dividió en dos partes: una de éstas quedó fiel en sus filas, la otra se unió a los partidarios de Pedraza; mas aún así le quedaban muchos partidarios, contando entre éstos a muchos notables jefes de la época, muy decididos a todo, entre éstos, en primer lugar, al general Santa Anna.

Respecto a Gómez Pedraza, antiguo servidor del rey, gozaba de una extraordinaria inteligencia pero más conocía las ordenanzas militares y la severidad de la disciplina; no contaba con méritos que le encumbraban como a su rival, pero logró ocupar el lugar que al general Nicolás Bravo le correspondía en las elecciones ya tan próximas y se unieron a él, muchos hombres que habían formado un partido imperialista al que pertenecían don Valentín Gómez Farías, el licenciado Miguel Ramos Arizpe y otros. Este grupo anhelaba el establecimiento de un gobierno legal que definitivamente destruyera la malhadada influencia de las facciones; Gómez Pedraza era candidato predilecto de este partido aristocrático y a él se unieron también algunos españoles.

Gómez Pedraza no gozaba de antecedentes favorables, pero daba por seguro su triunfo ayudado por el puesto que desempeñaba como Ministro de Guerra; de este modo logró sobreponerse a su competidor gracias a los manejos poco decorosos que por primera vez se practicaban en el Gobierno de México "hubiera sido un acto de desprendimiento por su parte, separarse del ministerio que tenía a su cargo para no dar a entender que empleaba la influencia de este puesto en una República de hábitos militares, para reunir mayoría de votos" (5); pero como comprendía muy bien que no contaba con el voto popular, creyó conveniente no apar-

(4) Banegas Galván F. Ob. Cit. Pág. 28.

(5) Bancroft H. H. *Historia de México*. Pág. 434. Zavala L. *Ensayo Histórico de las Revoluciones de México*. Vol. II. Pág. 54.

tarse de este ministerio, quiso conservarlo para servirse de su potente apoyo y lograr a toda costa la Primera Magistratura.

Fué un hecho verdaderamente notorio y escandaloso, el que tres días antes de efectuadas las elecciones los generales se esparcieran por los Estados y en la capital del Estado de México, que era entonces San Agustín de las Cuevas (hoy Tlalpan), fué mandado un destacamento de treinta dragones a la orden de Albino Pérez, fiel partidario de Gómez Pedraza para "proteger la libertad de los diputados" (6) ahora que el pueblo se encontraba en completa calma esperando el momento de presentarse a depositar su voto; pero en cambio, tres meses antes, en el pueblo de Chalco y sus alrededores se encontraban algunas bandas de asaltantes y ladrones que habían quedado a consecuencia de la miseria y desastres en que se halló la República Mexicana después de tantas revoluciones. En este caso era urgente la presencia de la fuerza armada, pero al Ministro se negó rotundamente a prestar auxilio y ahora, sin necesitarla y sin pedirla, mandó la tropa a los alrededores de la ciudad de México.

Antes de que llegara el destacamento de treinta Dragones fué a establecerse en San Agustín de las Cuevas "una compañía de caballería, sin oficio ni comunicación por escrito", ante tal hecho y justamente indignado el Gobernador del Estado de México, don Lorenzo Zavala, "pidió explicación al comandante don Vicente Filisola y dirigió una queja al Presidente Victoria en la que "manifestaba que con abuso del nombre del gobierno se había situado en esa capital, tropa del ejército permanente" (6) y como no tenía ninguna comunicación y siendo bien sabido que la mayoría del pueblo repugnaba este paso, pedía que se retirara cuanto antes por menoscabar su dignidad de Gobernante.

Bien justa fué esta protesta cuando el gobierno daba muestras de desinterés en dichas elecciones; no era necesario hacer uso de la fuerza armada para que el pueblo participara en la votación, tranquila como se esperaba. Este hecho quería decir que la permanencia de tropas en un lugar de "escasos cuarenta vecinos blancos y el resto de indios incapaces de votar..." (6) oprimiría la

(6) Tornel y Mendivil J. M. Ob. Cit. Pág. 325. Zavala L. Ob. Cit. Vol. II. Págs. 50 a 60.

libertad de aquellos diputados de quienes se sospechaba que eran partidarios del general Guerrero.

Con este movimiento se alteraron los ánimos entre el pueblo, al tiempo que los oficiales y la tropa daban muestras provocativas y mostraban decisión por defender a Gómez Pedraza, pero la mayoría de diputados era partidaria de Guerrero por lo que el Ministro tomó sus precauciones y los amonestó sólo porque una noche, un grupo de partidarios de Guerrero se dirigió a la casa del Gobernador, gritando vivas a su candidato, y quemando cohetes, en medio de la mayor alegría; esto, visto por los pedraeistas, causó disgusto porque sus partidarios en el Congreso eran escasos y querían encontrar los ardidés posibles para salir triunfantes y obraron con suma habilidad en sus trabajos ocultos para hacer que Gómez Pedraza triunfara, emplearon los resortes más poderosos para este efecto, y ni el oro ni la seducción, ni las amenazas, nada omitieron.

Con tan justificadas protestas por parte de Zavala, el Gobernador mandó retirar las tropas de la Capital a Coyoacán donde permanecieron por creer necesario proteger la libertad de la Legislatura y en caso urgente poner a su disposición la fuerza armada. Claro está que la tropa es la encargada de restablecer el orden en caso de que éste se altere, pero cuando el país se encontraba en plena tranquilidad, fué el mismo movimiento de la tropa lo que alteró los ánimos y tal "acontecimiento se tomó como ofensa al pueblo, un ataque al sistema de gobierno y un insulto al Estado" (7). Ante esta actitud el general Santa Anna no podía permanecer indiferente, dió principio una revolución a favor de la candidatura del general Guerrero, cuando tuvo aviso por parte de "el capitán de caballería, Francisco Pardo, quien le comunicó por medio de un extraordinario y desde México que el coronel Ignacio Basadre había llegado a esta ciudad un día antes de efectuadas las elecciones con la comisión de comprar votos para Gómez Pedraza, para lo cual tenía dinero bastante para ganar a los diputados disidentes"; y en seguida que el coronel Basadre llegó a Mé-

(7) Castillo Negro E. México en el Siglo XIX. Vol. XVIII. Pág. 183. Tornel y Mendivil. Loc. Cit.

xico, pidió "se le permitiera una sesión secreta e interesante antes de proceder, a las elecciones" (8).

Fué este trabajo tan activo, que transformó la situación; fué verdaderamente asombroso el cambio efectuado en una sola noche, y si para el día 31 de agosto se tenía la certeza de que el triunfador sería el general Guerrero, pronto cambiaron las cosas gracias a la cantidad de dinero que ahora ponían en juego. Efectuada la elección, legal al parecer, resultaron once legislaturas a favor de Pedraza y nueve para Guerrero y más llamó la atención que sin haber hecho el debido cómputo, ya se supiera que el triunfador había sido Gómez Pedraza, "electo legítimamente (según sus partidarios), para Presidente de los Estados Unidos Mexicanos"; estos datos fueron remitidos extraoficialmente, cuando los pliegos apenas eran enviados, cerrados y sellados, al Presidente del Consejo de Gobierno a falta de Vicepresidente (9).

Los pedracistas, no conformes con su deshonroso triunfo, y comprendiendo que Guerrero no podía quedar conforme con una derrota tan injusta, le tendieron un lazo, suponiendo que por su inconformidad en los cómputos ocasionaría una revolución; lanzaron una proclama aparentando ser de Guerrero, en la que invitaba al pueblo a la obediencia y a la paz, a la que él mismo se sometía; pero el caudillo se apresuró a aclarar que no era suya la proclama y con esto dió fin, al parecer, este ruidoso acontecimiento. aunque esto sólo fué una tregua a los terribles acontecimientos que se presentaron posteriormente.

En seguida se difundió la alarma en la República entera y fué natural, que esta victoria pedracista ganada ilegalmente, hiciera osados a los victoriosos y despechados a los vencidos, dando principio a las amenazas, seguidas éstas de los hechos.

Fué Santa Anna, el fiel amigo del general Guerrero, quien se lanzó a la revolución; él, desde su hacienda Manga de Clavo había estado pendiente de todos los actos, y bien enterado de la misión poco delicada a que fué enviado a México el coronel Basadre

y entusiasmado por los descontentos, pidió por medio de una nota oficial, que se acatara la voluntad del pueblo (10), habló en lo particular a los diputados en las legislaturas de Veracruz, pidió la anulación de las elecciones a favor de Pedraza y exigió la de Guerrero porque él consideraba que era el único capaz, el único que podía afianzar la paz pública y las instituciones federales. Naturalmente que no fué atendido y si en cambio, Santa Anna y el Ayuntamiento de Veracruz fueron suspendidos. Desde el día 3 de septiembre comenzaron los actos de persecución contra Santa Anna y los regidores ofendidos levantaron una acta el día 4, desconociendo la autoridad del Consejo; por tal motivo y sin más averiguación, Santa Anna y algunos jefes fueron despojados de sus empleos, dando lugar con esto a que se iniciara la revolución.

Santa Anna "dió paso franco y decidido ante las pruebas patentes de su disgusto y pronto convirtió a la ciudad de Jalapa en un campo de Agramante", reunió quinientos hombres del 3er. batallón, ochenta dragones del 2o. regimiento, dos piezas de artillería e inició un movimiento a favor de don Vicente Guerrero (11), el día 12 de septiembre de 1828 en Perote.

Gómez Pedraza no podía olvidar que Santa Anna había sido quien había derrocado a Iturbide, y sabía también que él no dejaría sujetar su altiva voluntad y además sentía celo por la predilección que sabía le guardaba el Presidente Victoria; debido a esto, los enemigos de Santa Anna querían aprovechar la ocasión para nulificarlo o exterminarlo definitivamente porque ya trasladaban la influencia que en el futuro ejercería ante los destinos del país.

Santa Anna, a su llegada a Perote (12) fué recibido con entusiasmo tanto por los vecinos como por la guarnición, que con anterioridad había levantado una acta poniéndose a las órdenes del

(10) El Toro. Pág. 7.

(11) A. C. Expediente No. 114-2. Documentos Personales de Santa Anna. Foja 345. El Toro. Pág. 12.

(12) La fortaleza de Perote es una de las obras más costosas y más notables en este género; fué construida por los españoles temerosos ante un levantamiento de los naturales.

(8) El Toro. Pág. 8. El Toro es un periódico que circuló por los años de 1826 a 29, principalmente se le conoció en los cuarteles.

(9) Castillo Negrete E. Ob. Cit. Vol. XVIII. Pág. 189.

jefe rebelde. Santa Anna estaba escaso de parque, pero inmediatamente después de su llegada al fuerte de Perote, se enteró de que una partida de caballería conducía, por orden del gobierno \$ 15,000.00 para Jalapa y en seguida dispuso salir a su encuentro y apoderarse del dinero, lo cual logró con facilidad (13), después de esto, fué derrotado y reducido a la fortaleza de Perote, en donde fué sitiado por los pedracistas, pero Santa Anna inició sus "salidas por sorpresa" decidiéndose ir a Oaxaca, atendiendo la constante insistencia que le hacían los descontentos para que abandonara esa posición tan aislada como era Perote y se dirigiera a regiones más pobladas para que la revolución obtuviera rápido progreso, ya que en el Sur contaba con muchos partidarios, entre éstos algunos sacerdotes a quienes los pedracistas trataban de encarcelar, sólo por supuestos delitos de que se les acusaba (aseguraban los religiosos) (14), ellos reconocían como única falta el ser partidarios de la revolución.

Santa Anna emprendió la marcha hacia Oaxaca, guardando el debido secreto, cosa rara, entre los soldados mexicanos; sólo dió las disposiciones de marcha engañando al enemigo con una aparente quietud y dejó una corta guarnición en el fuerte haciendo creer que salía como tantas veces lo había hecho.

Para combatir a Santa Anna, fué comisionado el general Gabriel Rincón y él aseguró que sólo bastaría su presencia para hacer sucumbir al rebelde, pero en la primera escaramuza se convenció de que no era tan fácil derrotar a los santanistas que peleaban con verdadero entusiasmo mientras los de Rincón, apenas iniciada la batalla se insubordinaron, porque la mayoría de los que formaban las filas gobiernistas estaban soliviantados a favor de Santa Anna. Por el momento el general Rincón no tuvo ningún éxito y nada mejor podía esperarse de él, porque era un hombre dema-

(13) A. C. Expediente No. 423. Partes de los Generales Ignacio Mora y Manuel Rincón, Comandante General de Veracruz y Jefe de la División de Operaciones Relativamente con Relación al Pronunciamiento del General Santa Anna en Jalapa (sic). No tiene número de foja.

(14) A. C. Expediente No. 426. Partes de la Comandancia General del Estado de Michoacán con Relación al Movimiento Subversivo en la Plaza de Zamora a favor de Santa Anna. Foja 6.

siado reflexivo, o mejor será llamarlo indolente, que se encontraban, además, dominado por la insertidumbre y embarazado por la inmensa cantidad de material de guerra que llevaba. Después del encuentro que tuvieron, Rincón rindió un parte al gobierno en una forma extraordinariamente favorable, haciendo suponer que Santa Anna estaba ya exterminado, cuando en realidad había quedado dueño del campo de Santa Gertrudis.

Santa Anna, al continuar su marcha logró apoderarse de Etla, por medio de una fácil capitulación. Después de esto se dispuso marchar rumbo a la ciudad de Oaxaca con gran disgusto del general Rincón. Santa Anna en esa región se propuso permanecer en actitud pacífica hasta conocer la opinión del gobierno, lo cual le sería favorable, pero en el trayecto se efectuó nuevo combate y Santa Anna fué derrotado; los pedracistas aprovecharon una buena oportunidad cuando vieron que los rebeldes se encontraban en un porcentaje de dos contra cinco y después de sostener la lucha por más de una hora, los de Santa Anna fueron arrollados.

Esta empresa si fué temeraria, Santa Anna sabía que contaba con muchos partidarios en el Sur pero que en Oaxaca, el lugar donde se dirigía, dominaban completamente los pedracistas y que el candidato de éstos había dictado providencias empezando por amonestar a los guerreristas existentes en la ciudad ya dicha; por otra parte, Santa Anna, decidió aproximarse estando escaso de pertrechos de guerra y víveres; en estas condiciones nadie dudaba que encontraría su tumba dentro de los muros oaxaqueños, pero su arrojo y decisión le impulsaban a nunca retroceder.

El general Rincón seguía muy de cerca a Santa Anna, quien hizo lo posible porque la batalla próxima a desarrollarse (posiblemente dentro de la población de Oaxaca) se evitara, porque ocasionaría la ruina de ésta y se empeñó en poner término a esto "mandando a un parlamentario que explicara la necesidad de terminar con la pelea"; las causas que provocaban tal avenimiento no podían ser más nobles ni menos patrióticas, la guerra estuvo por terminar ese mismo día, con lo que se habría evitado el derramamiento injusto de tanta sangre y tantas lágrimas; pero el general Rincón sólo pensó en exterminar a su rival así fuera a costa de la destrucción y del sacrificio de los inocentes vecinos de la

ciudad, Santa Anna hizo un intento más, prefirió que el combate se efectuara a campo raso, exponiéndose demasiado, pero los pedracistas lo obligaron a efectuar el combate en el barrio del Marquesado y durante la acción, Santa Anna "recibió una herida poco más bajo del pulmón izquierdo, y prefirió callar por temor a la desmoralización de su tropa". Continué el combate, los pedracistas hicieron retroceder a los rebeldes hacia el interior de la ciudad y así entraron los bandos en persecución uno del otro, como si se tratara de "forajidos, sin respetar a los ciudadanos indefensos, ni a las mujeres, ni a los niños... cada plaza, cada templo, había de ser teatro de nuevos desastres" (15) lidiando mexicanos contra mexicanos y amigos contra amigos.

En esta persecución, Santa Anna logró situarse en el convento de Santo Domingo, posición bastante estratégica, única ventaja con que contaron los rebeldes, mientras, el enemigo no se cuidó de tomar un punto más favorable. Santa Anna arengó a sus soldados y les hizo ver que estaban sin auxilio y "rodeados de enemigos en número once veces mayor que el suyo, pero como única respuesta obtuvo vivas para él y para Guerrero". Estimulado en esta forma salió a la cabeza de ciento cincuenta hombres, cruzó las calles de la ciudad y sosteniendo un tupido tiroteo que hacía el enemigo, logró regresar victorioso a su cuartel. Algunos días después dispuso otra salida al convento de la Soledad con el objeto riesgoso como fué de penetrar al barrio del Marquesado y recoger provisiones; todos sus planes se efectuaron con la mayor tranquilidad; primero rodearon el arrabal, subió a una parte de su gente a la torre y a la voz, señal de alarma, rompieron el fuego sobre la vigilancia apostada en San Felipe y algunas casas; mientras se sostenía este repentino y bárbaro ataque, una partida de veinte hombres se dirigió al Marquesado y recogió abundantes y surtidas provisiones (15).

Practicando estas salidas por sorpresa, tan acostumbradas por Santa Anna para burlar a sus enemigos cuando lo tenían sitiado, logró hacerse de abundantes víveres que quitaba a los contrarios así como material para fortificarse en las azoteas del convento que

ocupaba como cuartel general y en algunos otros puntos que tenía en su posición. Estando Santa Anna acuartelado en el convento de Santo Domingo, se supo que había llegado a Oaxaca un considerable número de artillería enemiga, al tiempo que pudo sorprender a un correo extraordinario que mandaba al general Rincón al Supremo Gobierno, en el que le informaba de las noticias que tenía acerea de una invasión española próxima a aparecer en las costas de México. Ante esta última noticia, Santa Anna no pudo permanecer indiferente y en el momento reunió a su tropa para informarle del peligro en que se encontraba la nación, y de acuerdo con todos los que allí se encontraban se levantó un acta el día 20 de noviembre de 1828 en el convento de Santo Domingo. en la que manifestaron al Gobierno de la República que "lo despreciaban todo a cambio de que los dejara acudir a combatir al enemigo, sometiendo a las órdenes del gobierno", por medio de este escrito, pídian también, que "nadie fuera separado de su general Santa Anna" (16). de este modo el gobierno pudo haber dado fin a esa guerra sangrienta y desastrosa y dejar entrar a los rebeldes al debido orden, pero lejos de esto, el gobierno cerró las puertas para la conciliación, fueron en vano todos los ofrecimientos verdaderamente sinceros por parte de los rebeldes.

Gómez Pedraza quería que Santa Anna se rindiera a discreción para que en seguida lo pasara por las armas junto con sus compañeros; por esta causa, Rincón, de acuerdo con Gómez Pedraza no aceptó la proposición hecha por Santa Anna, lo que causó en los rebeldes una justa indignación y por lo que todos estuvieron de acuerdo en continuar la guerra antes que entregarse a sus enemigos.

Es verdad que los sublevados estaban en situación bastante apurada, porque a pesar de que se surtían de abundantes víveres gracias a las salidas por sorpresa que practicaban, no era lo suficiente porque en el transcurso del tiempo podían ser completamente derrotados y probablemente exterminados.

Mientras el tiroteo continuaba, Santa Anna se vió obligado a echar mano de cuantos arbitrios se le presentaban; volvió a prac-

(15) El Toro. Págs. 75 a 86.

(16) El Toro. Pág. 98.

tiar sus salidas por sorpresa a los cercanos pueblos en busca de recursos, y siempre regresó bien abastecido, todo lo proporcionaban los vecinos y las mismas autoridades de Esla y otros pueblos, los que daban dinero gustosos, material de guerra y cuanto podían, de este modo, Santa Anna tenía ayuda; pero aun así su situación era poco favorable.

En una ocasión efectuó una salida del convento de Santo Domingo al de San Francisco, situado éste en rumbo muy opuesto al primero, teniendo Santa Anna que atravesar la ciudad que estaba bien vigilada por los soldados pedraecistas; "logró llegar al convento, saltar las tapias y posesionarse del edificio, hizo vestir a doce soldados con mortajas que le facilitaron los religiosos" (17), luego, mandó llamar a misa y reunida la gente, contándose entre ésta los principales vecinos, ordenó que se cerraran las puertas del mismo templo y en seguida exigió a los fieles allí reunidos que entregaran una contribución, la que no negaron, y desde luego el padre religioso del convento le entregó ochocientos pesos. Hecha esta recaudación forzosa Santa Anna esperó que anuebeciera para que pudiera salir rumbo a su improvisada fortaleza después de haber efectuado a su satisfacción, uno de los actos más audaces y llenos de arrojo.

Con estos acontecimientos era natural que aumentara la alarma y por consiguiente el desorden, a esto se debió que el gobernador, ofreciéndose de intermediario invitara a Santa Anna a reconocer al Supremo Gobierno, él mismo se ofrecía conseguir una amnistía para su oficialidad y un salvoconducto para él si quería salir de la República, pero Santa Anna de ninguna manera podía aceptar semejante proposición porque conocía que los designios de Pedraza eran sólo de exterminio para los rebeldes; por lo tanto este jefe ni siquiera pensó en rendirse a pesar de que su situación era verdaderamente desesperada, sólo contaba con un vago consuelo: se anunciaba ya en México, que al llegar el mes de enero de 1829, habría elecciones para nuevos diputados, lo que cambiaría por completo la situación de los sitiados, pero mientras es-

to sucedía ellos siguieron atrincherándose en los conventos de Santa Catarina y de la Sangre de Cristo adonde "los mismos religiosos cooperaron apresuradamente en la conducción de adobes al tiempo que excitaban calurosamente a los trabajadores" (18) para dar término cuanto antes a esta obra y continuar la desastrosa guerra civil.

Mientras se efectuaban los trabajos, llegó el día 10 de diciembre y Santa Anna fué informado, desde Puebla (por medio de un correo que su hermana le envió), del movimiento de la Acordada (19).

En el tiempo que se van desarrollando estos acontecimientos, el edificio de la Acordada era depósito de cañones, parque y pólvora; de este edificio se apoderaron los partidarios del general Guerrero, dirigidos por don Lorenzo Zavala y José M. Lobato, los que anexionaron al general Guerrero para que abandonara su escondite del molino de Santa Fe (20) y se uniera a ellos para continuar la lucha, y como el general Guerrero aceptó las proposiciones de sus amigos, se dirigieron hacia la Acordada y poco después, para ganarse al populacho le ofrecieron o al menos no impidieron al saqueo del Parian (21), edificio comercial de los europeos que se encontraba en el centro de la ciudad de México; después de esto, el general Guerrero decidió apartarse de la escena.

Los partidarios de Guerrero llevaban el propósito de pedir la expulsión de los españoles pero el objeto principal fué declararse contra Pedraza y exigir la presidencia a favor de Guerrero. De esto fué informado Santa Anna y al enterarse, los soldados solemnizaron tal acontecimiento con repiques, dianas y muchos gritos entusiastas, lo cual puso en gran asombro y alarma a los gobiernistas sitiadores que no sabían a qué se debía tanto regocijo; al día siguiente, Santa Anna recibió del general Calderón un oficio inclu-

(18) El Toro. Págs. 111 a 112.

(19) La Acordada había sido el Tribunal o cárcel pública; pero en la fecha que se van desarrollando estos acontecimientos era ya depósito de cañones y demás pertrechos de guerra.

(20) Castillo Negrete E. Ob. Cit. Vol. XVIII. Pág. 232. Tornel y Mendivil. J. M. Ob. Cit. 367.

(21) Banegas Galván F. Ob. Cit. Pág. 30.

(17) Castillo Negrete E. Ob. Cit. Vol. XVIII. Pág. 318. El Toro. Pág. 107. Valadés J. C. Santa Anna en la Guerra de Texas. Pág. 93.

yendo otro del Supremo Gobierno en el que se le prevenía que celebrara un armisticio con el jefe de la División de operaciones; también recibió una carta de su gran amigo Vicente Guerrero por la que le invitaba a suspender el derramamiento de sangre porque todo estaba ya en paz en la ciudad de México.

De este modo vemos transformado momentáneamente un porvenir, que sólo presagiaba exterminio y desolación, en las más ilusorias esperanzas, por lo que Santa Anna de muy buena gana se dispuso a celebrar el dicho armisticio y después de algunas discusiones, la ciudad de Oaxaca quedó en poder de los partidarios de Guerrero, y días después Santa Anna se dirigió a Tehuacán y de este sitio a Jalapa, para hacerse cargo nuevamente de la Comandancia de aquel lugar.

En la ciudad de México el gabinete no había sido cambiado, sólo en el Ministerio de la Guerra fué puesto el general Guerrero con el propósito de salvar a sus partidarios que estaban sitiados en Oaxaca, después de haberlo logrado, fué substituído por don Francisco Moctezuma, y Guerrero recibió el nombramiento de Comandante General de los Estados de Oaxaca, Puebla y Veraacruz y con esta investidura, partió para Tehuacán para felicitar a Santa Anna por los acontecimientos a que había dado término.

El día 10. de abril de 1829, el general Guerrero se hizo cargo de la Presidencia de la República (22); en seguida dieron principio las aclamaciones, los convites, los aplausos, etc., por miles de aduladores repartidos en todos los Estados de la República que sólo se ocuparon de alabar su patriotismo, su honradez, su gran corazón, pero muy pocos intervinieron con saludables consejos, y muy pocos los que cooperaron con él en el buen propósito de mejorar la organización moral y económica del país que era tan indispensable; por tal motivo, el estado reinante de las cosas no encontró ninguna mejoría y pronto las distintas clases sociales demostraron su descontento.

Aunque la elección de Guerrero había sido el triunfo del partido popular, con lo que se pensaba que sería favorable para to-

(22) Suárez y Navarro. Historia de México y del General Santa Anna. Pág. 137. Zavala L. Ob. Cit. Vol. II, Pág. 122.

das las clases y, en general, benéfica al país, pronto se notó la zozobra y el disgusto entre amigos y enemigos; en todos nació la idea de derrocar al Presidente Guerrero y trabajaron con todos los medios posibles para desprestigiarlo, haciendo circular muchos impresos para el efecto.

Esta era la situación que se presentaba en México al tiempo que se aproximaba a nuestras costas la ya anunciada invasión española al mando del brigadier Isidro Barradas. México, no contaba con recursos indispensables para salir a su defensa, no había dinero en caja, sólo reinaba el desastre más completo, consecuencia de las continuas revoluciones y en esta época muchos altos jefes más se ocuparon por derrocar primero al Presidente Guerrero para luego disponer la defensa de la Patria; pero afortunadamente ya se encontraba en Veraacruz el general Santa Anna, único hombre capaz de acometer la más arriesgada empresa; no contaba con recursos, no tenía nada de que disponer, sólo estaba armado de valor. Lo primero que hizo fué pedir urgente auxilio al gobierno de México, oportunidad de que se sirvieron los descontentos para desprestigiarlo y a pesar de que era bien sabido que la invasión estaba muy próxima, trataron de hacer creer que sólo se trataba de una invención de Santa Anna para poder reunir tropas con el fin de pronunciarse contra de Guerrero; fué don Carlos M. Bustamante quien aseguraba en su periódico: "La Voz de la Patria" que "la invasión era un cuento" (23) que era absolutamente falso que los españoles intentaran invadir las tierras mexicanas; de este modo traidor, los enemigos de Guerrero y de Santa Anna desalentaron el espíritu público en asunto tan delicado como importante. A esto se debió que el auxilio que pidiera con oportunidad, llegara cuando ya nada había que hacer porque Santa Anna y M. Mier y Terán ya habían obtenido un brillante triunfo al derrocar a los invasores españoles que llegaron a las playas mexicanas.

Los enemigos del general Guerrero lograron infundir la desconfianza en gran parte del pueblo, sólo venció el patriotismo de los veracruzanos que en esta vez se sobrepuso a todas las dificult-

(23) Castillo Negrete E. Ob. Cit. Vol. XVIII. Pág. 329.

tades, ellos facilitaron a Santa Anna un préstamo de \$ 20,000.00 para que iniciara los movimientos de defensa (24), y ellos mismos, heroicamente se enfrentaron a los invasores; gracias a esto y a la astucia, y a los esfuerzos del organizador de la defensa, el general Santa Anna logró colocarse a la altura de los grandes héroes mexicanos, porque con la derrota causada al brigadier Isidro Barrancas, salvó a México de una reconquista, logró consolidar la emancipación del territorio mexicano con la capitulación de los españoles a las orillas del Pánuco, donde los nuevos conquistadores fueron derrotados, por tal motivo ganó la categoría de Héroe Nacional (25) cuando sólo contaba con treinta y cuatro años de edad, y por lo mismo fué ascendido a General de División, grado que quiso recibir en el lugar preciso donde los españoles rindieron sus armas; había llegado al prestigio ambicionado.

Este acontecimiento para Guerrero fué muy notorio y de distinción, pero también, al mismo tiempo, motivó su desgracia al haber confiado el mando del Ejército de Reserva al general Anastasio Bustamante, Vicepresidente de la República; dicho ejército fué organizado teniendo el regreso de la armada española, y se confió el mando a este general con el fin de establecer vigilancia en las costas de Veraacruz y sostener la independencia, el sistema federal y las autoridades constitucionales.

(24) Bancroft H. H. Ob. Cit. Pág. 439. Calcott W. H. *The History of an Enigma*. Pág. 76. Zamacois N. *Historia de México*. Vol. XI. Pág. 743.

(25) Calcott W. H. *Log*, Cit. Suárez y Navarro. Ob. Cit. Pág. 159. Valadés J. C. Ob. Cit. Págs. 97 a 98.

GOLPE DE ESTADO DE DON ANASTASIO

BUSTAMANTE

LA ADMINISTRACION DE DON LUCAS ALAMAN

X

El general Guerrero dió principio a su gobierno rodeado de una situación verdaderamente caótica que se hacía cada vez más peligrosa, y como no supo enmendar los vicios y defectos de que adolecía con antigüedad el pueblo mexicano, la discordia y desorganización ya existentes aumentaron en grado asombroso; esto se observó muy bien cuando quedó establecida la República, en los frecuentes movimientos ya conocidos con el fin de establecer, según unos, el Sistema Federal, o según las ambiciones de los otros, el Sistema Central.

El descontento fué general, y el fin del Presidente Guerrero se inició cuando trató de proteger al puerto de Veraacruz ante el peligro de otra invasión; para este caso se nombró al Vicepresidente Bustamante para que a la cabeza de un fuerte ejército se situara en la ciudad de Jalapa.

Bien se sabía que la fracasada invasión de Barradas sería secundada por otra más potente, (tal era el empeño por parte de Fernando VII), y para defensa del territorio nacional el Presidente Guerrero ordenó la formación de un "Ejército de Reserva" con unos dos mil quinientos hombres. Mientras el descontento aumen-

taba en forma que hizo suponer un próximo golpe de estado contra el Presidente, nadie sospechaba que fuera iniciado por el mismo Vicepresidente, quien debía tan alto puesto al general Guerrero; y menos sospechoso era cuando todos los rumores de conspiración eran duramente combatidos por el mismo Bustamante en unión de Santa Anna, (este general fué invitado a tomar parte en dicho movimiento pero se negó rotundamente).

Dicho pronunciamiento se efectuó en Jalapa, el día 4 de diciembre de 1829 dirigido por el mismo Vicepresidente, quien se puso a la cabeza del que llamó "Ejército Libertador", con el propósito de derrocar a Guerrero y establecer nuevas leyes, favoreciendo con esto el triunfo de los centralistas. Muy a pesar de que el general Santa Anna luchara por conjurar la tempestad, sólo pudo evitar que el Estado de Veracruz tomara parte en esta revolución, ya que bien comprendía que aceptar la proposición del Vicepresidente era llevar las cosas al retroceso.

Cuando el movimiento había tomado grandes proporciones, el Presidente Guerrero, con ánimo de ir en persona a combatir a los sublevados, dimitió las facultades extraordinarias de que gozaba desde los días en que la escuadra española invadía las costas mexicanas, cuando lo mejor que debió hacer, era abdicar el poder que no podía controlar; pero la Cámara de Senadores, que no estaba de acuerdo con Guerrero, negó la petición del Presidente en los precisos momentos en que los bustamantistas se dirigían a la capital: por tal motivo, Guerrero, haciendo uso de esas facultades extraordinarias, decidió salir a combatir a los sublevados, dejando como Presidente interino a don José M. Bocanegra.

Guerrero no quiso atender los consejos de Santa Anna y sus partidarios, los que al ver el peligro que amenazaba al Presidente se decidieron a tomar parte activa en la lucha para sostenerlo en la Presidencia; salió el día 18 de diciembre de 1829, con intenciones de combatir a los sublevados: tenía a su mando diez y seis mil hombres para defenderse, pero prefirió tomar rumbo opuesto al del enemigo. Debido a esto fué duramente criticado, pero así con justa razón, porque comprendió su ineptitud para gobernar y porque ya se veía rodeado de enemigos, aun los mismos soldados con que contaba para su defensa, daban muestras de rebeldía, por tal

motivo prefirió retirarse del campo de acción evitando de este modo el inútil derramamiento de sangre (1).

La revolución cada día tomaba mayor importancia y con el sometimiento de los principales Estados al Plan de Jalapa, el triunfo estaba ya a la vista; por lo tanto, resolvieron los sublevados dar el último golpe para efectuar un cambio total. Acordaron sustituir al Presidente interino por considerarlo ilegal en la presidencia; para esto en "la noche del 22 de diciembre, un grupo de hombres armados asaltó el palacio nacional, se apoderó de éste y al día siguiente, a las seis de la mañana, llegó la misión de Luis Cortazar e intimó la rendición del mismo edificio habiendo tomado la ciudad después de un ligero combate;" y como resultado de este golpe de estado quedaron nombrados en el interinato del Poder Ejecutivo, Luis Quintanar, Pedro Vélez y Lucas Alamán.

Fácilmente había logrado su propósito y cuando Santa Anna se enteró de que Guerrero había abandonado la causa, por comprender que al instalarse un nuevo gobierno en la ciudad de México, ya nada podía hacer, también él prefirió separarse de la escena (2) refugiándose en su hacienda Manga de Clavo.

En estas condiciones tan favorables para Bustamante, pronto llegó a la Presidencia sin gran esfuerzo; fué el día 31 de diciembre cuando tomó posesión de la Primera Magistratura y al día 1o. de enero de 1830 inició las sesiones del cuerpo legislativo en las Cámaras, con tanta tranquilidad como si nada anormal hubiera ocurrido, con tanta satisfacción como si el poder lo recibiera por virtud de la ley, y "empezó a gobernar olvidándose de la máxima asentada por los sabios de que violar una constitución, aunque sea imperfecta, es hacer un daño mayor... es acostumbrar a la desobediencia a los pueblos" (3).

Uno de los primeros actos del Presidente Bustamante fué dar a conocer los principios que normarían su conducta, y en seguida

(1) Castillo Negrete E. *México en el Siglo XIX*. Vol. XVIII. Pág. 422.

(2) Arrangois F. de P. *México desde 1808 a 1867*. Vol. II. Pág. 167. Castillo Negrete E. *Ob. Cit.* Vol. XVIII. Pág. 426.

(3) Bocanegra J. M. *Historia de México Independiente*. Vol. II. Pág. 149.

organizó su ministerio nombrando a don Lucas Alamán, Ministro de Relaciones Interiores y Exteriores, y tanta influencia desempeño al lado del Presidente que más debíamos llamar a esta época como correspondiente a Alamán.

El nuevo Presidente creyó que para afirmarse en el poder, era indispensable que "las Cámaras declararan bueno y meritorio y nacional el motín de Jalapa, y para canonizar el crimen declararon que Guerrero estaba imposibilitado para ejercer la Presidencia" (4) cuando un año antes, la misma Cámara lo había elevado a la Primera Magistratura por merecer tan significativo cargo.

Durante su administración, "llegó a sistemar una marcha ordenada de todos los ramos particularmente de Hacienda". Su gobierno quedó apoyado en el ejército y principalmente en el clero, con algunos buenos resultados que hicieron prácticamente que esa administración fuera señalada como "la única era de felicidad que ha tenido México" (4), naturalmente que esta es una opinión exagerada, no fue toda felicidad porque el país no quedó completamente pacificado: los levantados seguían planeando rebeliones, y Bustamante, no contando con los medios para ponerlos en orden, hizo su época repugnante debido a los abusos y asesinatos que permitió que se cometieran.

El Presidente y sus ministros dieron principio al desarrollo de su programa decididos a oprimir, perseguir y despojar a funcionarios del partido contrario y a todos los que les tenía desconfianza. "No se ruborizaron en confesar que su principal cuidado se reducía a procurar motines para marear sin tropiezo" (5); aprovecharon todos los medios que estaban a su alcance variándolos según convenía a sus miras, por esto, para distraer la atención del sufrido pueblo, el gabinete hizo circular, en los primeros días de febrero, por medio del periódico oficial, la noticia de que los españoles preparaban una segunda invasión. Pero si Bustamante trató de entretener al pueblo con esta noticia, no se apartaba mucho

(4) Alvarez I. *Historia General de México*. Vol. V. Pág. 191. Castillo Negrete E. Ob. Cit. Vol. XVIII. Pág. 454.

(5) Castillo Negrete E. Ob. Cit. Vol. XVIII. Pág. 457. Suárez y Navarro. *Historia de México y del General Santa Anna*. Pág. 195.

de la verdad, porque efectivamente, España, no conforme con la derrota sufrida por el brigadier Barradas ante las armas mexicanas al mando del general Santa Anna, creyó conveniente intentar una invasión mandando hombres bien pertrechados para que no sufrieran la derrota como la anterior, que según el rey Fernando VII, "fue el hambre y no los mexicanos lo que venció a Barradas" (6).

Afortunadamente dicha invasión que se efectuó porque el gobierno inglés "exigió al de España que prohibiera salir a esa expedición sobre México..." (7), pero como el gobierno despótico de Bustamante necesitaba un pretexto para distraer la atención del pueblo, hizo publicar este proyecto como hecho efectivo, como si ya vieran al invasor aproximarse a nuestras costas, y en el periódico oficial, publicaron que ya habían desembarcado en Cabo Rojo y en Cabo de Tamiahua; todo esto era mientras continuaban con sus amagos para oponerse a la marcha administrativa en los Estados de San Luis Potosí, Zacatecas, Guanajuato, Michoacán, Veracruz, México y Jalisco, pero no lograron su intento porque estos Estados más atendían a los asuntos del gobierno y estaban dispuestos a defender las instituciones liberales.

Como los ministros de Bustamante se distinguieron por la variedad de medios de trabajo tan inmorales que emplearon para exterminar a sus enemigos, fue bien fácil que se encontrara a cada momento, trañas, revoluciones y que la delincuencia aumentara; pero cuando estas plagas no se presentaban eran inventadas por los mismos ministros del Presidente Bustamante. Fue el día "11 de marzo, cuando el paisano Esteban Gutiérrez con cinco líderes fueron denunciados ante el general Felipe Codallos por conspirar con el fin de asesinar a Bustamante" (8) y a sus ministros, entregar al saqueo las casas y libertar a los presos que se encontraban en el antiguo edificio que fue de la Inquisición, y que había servido para cárcel de los reus en materia religiosa.

(6) A. C. Expediente No. 78. Partes del General Mier y Terán, Comandante General de los Estados del Or. Relativos a la Organización de Fuerzas Destinadas para la Expedición de Texas. Foja 213.

(7) A. C. Expediente No. 78. Ms. Cit. Foja 377.

(8) Suárez y Navarro. Ob. Cit. Págs. 203 a 218.

Pero esta representación estuvo mal combinada, y los hechos se aclararon en las primeras diligencias, apareciendo la inocencia de los acusados y la maldad del gobierno; mas a pesar de esto, el acusado Esteban Gutiérrez fué sentenciado a muerte, y sus cómplices a presidio. Afortunadamente para ellos continuaba el sainete inmoral y vergonzoso y ninguno de los sentenciados sufrió la condena; "continuando la farsa, llegaron al grado de encapillar al reo pero le sacó en libertad una ley que lo indultó, gracias a la actividad del ministerio que efectuó una sesión extraordinaria el día 13 de febrero de 1831 y cosa curiosa, luego que fué indultado Gutiérrez, el ministro Facio le hizo oficial veterano en recompensa del papel que le tocó representar en la comedia" (9).

Sin embargo, no siempre se trató de una farsa, hubo casos en que estas escenas llegaron a la realidad y esto fué cuando decidieron exterminar a individuos a quienes verdaderamente les temían, en este caso citaré el asesinato efectuado en la persona del general Vicente Guerrero, acto duramente criticado y que a pesar de que en esa época no había libertad de imprenta y a pesar del terror que dominaba, los periódicos revelaron las injusticias y los crímenes cometidos por el partido dominante; debido a esto, el general Miguel Barragán intervino a favor de la concordia, pero su exposición naturalmente fué considerada por el gobierno como una locura, por consiguiente fué desaprobada; el diario oficial se ocupó en refutar duramente dicha proposición y al fin el general Barragán fué suspendido del mando que ocupaba, por el alto delito que cometió al pronunciar la palabra "conciliación".

Era natural que no todos aceptaran tan sumisamente este gobierno terrorista, y por tal motivo surgió un partido contrario al sistema reinante porque dicho gobierno no atendía las pláticas enramadas hacia la paz.

Con la persecución de los federalistas y el asesinato del general Guerrero, se inició una nueva revolución contra Bustamante, éste creyó que sacrificando al heroico Guerrero quedaría terminada la guerra que se había desatado en el Sur, pero todo fué muy al contrario.

(9) Suárez y Navarro. Loc. Cit.

Mientras estos acontecimientos se desarrollaban, Santa Anna permanecía retirado en su hacienda, desde que el general Guerrero voluntariamente se apartó en sus montañas del Sur; Santa Anna no quiso mezclarse en el movimiento iniciado por los surianos y también rehusó el llamado que la administración de Bustamante le hizo, él prefirió dedicar su tiempo a su familia e intereses. Pero era natural que poco permaneciera en estas condiciones, y terminó su vida tranquila cuando un grupo de descontentos, que deseaban poner término a tantas arbitrariedades del gobierno y evitar también que las próximas elecciones se verificaran bajo la influencia del partido dominante, invitaron a Santa Anna para que se hiciera cargo de la dirección de un nuevo movimiento.

Fué el día 2 de enero de 1832 cuando se presentó en Veracruz el coronel Pedro Landero, a la cabeza de la guarnición de San Juan de Ulúa; este grupo se presentó a Santa Anna solicitando su ayuda y ofreciéndole el mando de la tropa que al parecer, solamente quería la remoción del ministerio, dado que sus actos se apartaban mucho de las instituciones federales.

Todo hacía ver que el gobierno de Bustamante estaba ya por terminar, la opinión pública protestaba contra el Presidente usurpador porque era partidario del centralismo y Santa Anna en tanto, comprendió que era necesario ponerse al frente de los sublevados y hacer uso de las armas, misión que él aceptó usando toda su sagacidad aprovechando cuantos recursos se le proporcionaron. Mientras tanto, los gobiernistas activaban los preparativos para la defensa usando la misma intriga que tan buenos resultados dió para vencer al general Guerrero, por esto, Bustamante negoció la seducción y ofreció recompensa honorífica para recobrar el castillo de Ulúa, que estaba en posesión de los sublevados; para lo cual, el gobierno comisionó a los generales José M. Calderón y José Antonio Facio y éstos escribieron al comandante de la fortaleza, señor José M. Flores, invitándolo a traicionar a Santa Anna volviendo a él los cañones al tiempo que se aproximaran los gobiernistas a la plaza; pero esta invitación fué devuelta con dignidad, y las cartas en que le ofrecían los premios se publicaron en "El Censor" diario de la ciudad de Veracruz el día 25 de enero de 1832 (10).

(10) Suárez y Navarro. Ob. Cit. Pág. 274.

Cada día aumentaba el empeño por destruir al régimen bustamantista y en esto tomaron parte los extranjeros que de vez en cuando (martes, jueves y sábados de todas las semanas) venían del puerto de Veracruz a las villas del mismo Estado propagando ideas nocivas al régimen existente, en este caso se encuentran "dos franceses, de oficio corredores, quienes ofrecieron a Santa Anna un préstamo de \$ 2,000,000.00 con el 5% de usura (lo que hoy es interés), pero éstos regresaron al puerto sin haber logrado su propósito" (11).

Los sublevados al principio sólo pedían la remoción del ministerio, pero lo que en realidad querían era la total renuncia del gobierno y colocar a los partidarios de la Constitución Federal.

Por tal motivo el presidente usurpador tomó precauciones conociendo las tendencias de San Luis con relación a los sublevados de los Estados del interior; mandó que las milicias de este Estado marcharan a Texas para evitar alguna resistencia en la región potosina, y sin perder tiempo, de acuerdo con el ministro Alamán, trató de adormecer con vanas promesas a las regiones de Tabasco, Tehuacán, Tuxtepec, etc. y aun en la misma ciudad de México; pero los rebeldes ya no estaban por soportar más tiempo este estado de cosas e iniciaron el movimiento armado al tiempo que las autoridades de los Estados citados que aun eran fieles al gobierno, (12) no contaban con dinero necesario para cubrir los pagos, lo que hacía "muy difícil que un general opere con la división a su mando y que la lleve a la victoria, si el soldado no ha recibido sus haberes...", no siendo este el mecanismo, se entorpece la dirección y se tendrá que tolerar expresiones nada decorosas lo que expone mucho al general en tiempo de sublevaciones..." esta y otras observaciones hizo al gobierno don José A. Facio, por lo cual,

(11) A. C. Expediente No. 131 Partes de las Comandancias Generales del Estado de Michoacán, Puebla, México y Veracruz de las Operaciones Efectuadas en contra de las Fuerzas encabezadas por Santa Anna. Documento con fecha 6 de septiembre de 1832.

(12) A. C. Expediente No. 965. Partes de los Generales Pedro Vélez, de las Operaciones en Chihuahua, México, Querétaro y Tlaxcala en contra de las Fuerzas de Santa Anna. Documento con fecha 11 de septiembre de 1832.

por encontrarse enfermo y por comprender "la incapacidad con que se consideraba" prefirió pedir su renuncia con la intención de "no engañar al Supremo Gobierno con lisonjeras esperanzas". (13)

La Administración de don Lucas Alamán.—Alamán, hombre de empresa, de vasta instrucción, de relevantes méritos como pensador, dignamente ocupó, por dos veces la Secretaría de Relaciones Interiores y Exteriores; la primera, siendo Presidente de la República el general Guadalupe Victoria y años más tarde, siendo Presidente usurpador don Anastasio Bustamante.

En las dos épocas del ministerio de este ilustre guajuatense fué la figura de más relieve; él fué el sostén del poder ejecutivo y verdadero fundador de nuestra diplomacia, porque sentó las bases de ésta precisamente en el tiempo de desempeñar su ministerio; pero siendo un ciego apasionado por las ideas coloniales contribuyó al retroceso de la nación.

Alamán, como otros, quería el riguroso respeto a la forma católica y como ferviente religioso no pudo ver que lo mejor era debilitar gradualmente al clero hasta verlo desaparecer de la lista de los poderes políticos, porque como los eclesiásticos no estaban de acuerdo con el gobierno republicano ni con la federación, naturalmente que no caminarían de acuerdo el Estado y el Clero.

Pero a pesar de lo que dije antes, en las dos épocas de la administración de Alamán, la República tuvo momentos de esplendor, él fué quien inició la reconstrucción de la Patria "colocando una tras otra las piedras del México gigantesco que había formado en sus sueños de 1820 a 1822, y como tal explica en las últimas páginas de su "Historia de México".

Gracias a Alamán se activó el trabajo de la agricultura, de las fábricas, principalmente de la minería, fué verdaderamente el alma de la administración del gobierno de Bustamante, pero también se le considera cómplice en la muerte del general Vicente Guerrero; es a Alamán, a Facio y a Bustamante a quienes se les ha hecho responsables de tan repugnante traición, por tal motivo, y una vez caído el régimen bustamantista se le formó causa en la que Ala-

(13) A. C. Expediente No. 965. Ms. Cit. Documento con fecha 9 de septiembre de 1832.

mán se hizo una brillante "defensa" y sus enemigos empeñosos en encontrarle culpable irremediablemente lo absolvieron pero mucho debió ser la parte que tomó en este asesinato porque es "evidente que no encontró tranquilidad, Alamán sufrió a Guerrero como anatema y como sordo remordimiento interior" (14).

Pero así como Alamán, cada jefe de Estado, cada miembro del Ayuntamiento en lo imposible de llegar a lo perfecto y menos aún cuando luchaban por organizar a la nación, careciendo de principios que son la base para lograr una construcción sólida, necesariamente cometieron errores.

Pero volviendo a Lucas Alamán debo decir que también trabajó activamente para demostrar la situación tan peligrosa que se presentaba para México al favorecer en todos aspectos a los ingleses y norteamericanos al tiempo que se deserraba a los españoles; hacía notar cómo los bienes de riqueza pasaban tan rápidamente al pueblo sajón haciendo que éste ocupara el lugar que en todo caso mejor correspondía al español. Pero todo fué inútil, en México seguían persiguiendo a los españoles y por lo tanto a los mismos mexicanos que se veían obligados a vender a cualquier precio los bienes inmuebles que poseían y en su mayoría los compraban los norteamericanos favoreciéndolos también en este caso, cuando toda la riqueza de este suelo pudo ser mexicana, tan sólo, con no expulsar de este país a los que más cariño sentían hacia él, tan sólo, con no remover a los españoles que con todos sus defectos son más mexicanos en nuestras tierras que los sajones. Todo esto hacía notar Alamán, pero el odio pudo más que la razón, y nadie le oyó; en México se seguía expulsando a los españoles y dando facilidades a los norteamericanos, y a los hijos de los españoles se les hacía objeto del trato más riguroso, notándose desde esa época cómo la nación mexicana es Madre Benefactora para los extraños.

El Ministro Alamán se empuñó por que se fijaran los límites entre México y los Estados Unidos, comprendiendo las miras ambiciosas de ese país que a pasos gigantescos se extendía al Norte

(14) Arnaiz y Freg. A. Alamán. Semblanzas e Ideario. Pág. 21. Cuevas M. Historia de la nación Mexicana. Pág. 545.

de la débil e indefensa nación mexicana. Alamán sabía bien que la Unión Norteamericana desde que efectuó su independencia no se conformó con poseer tan pequeño territorio, siendo desde esa época bien notoria la ambición que demostraban por las provincias del Norte de México aprovechando el desecido en que el gobierno virreinal tenía a esa región de la Nueva España, y en la época en que se iniciaba la Independencia de México, ya los vemos favorecer a los insurrectos pero cuidando bien de ocultar sus siniestros instintos bajo una máscara del más puro y generoso desinterés. Alamán se empuñó en evitar el mal que ya amenazaba muy de cerca; a esto se debió que "esta administración quedara ante las generaciones cargada con la terrible responsabilidad", según opinión de los Estados Unidos del Norte, porque fué él quien dió los pretextos para que se iniciara la revolución en el territorio de Texas sólo por haber publicado la ley "monstruosa" como los norteamericanos llamaron a la publicada el día 6 de abril de 1830, esa "ley" tan bárbara como los naturales por quienes fué hecha y caracterizada con aquella salvaje hostilidad contra los extranjeros..." (15), tal era la dura expresión con que se trataba a los mexicanos.

Por dicha ley se prohibió la colonización de extranjeros en las fronteras de la República Mexicana, acto éste al parecer de imprudente hostilidad que los vecinos del Norte no perdonaron; se suspendieron los contratos que no habían tenido cumplimiento y que fueron opuestos a esa ley, prohibieron también la entrada a extranjeros que no venían provistos del pasaporte extendido por las autoridades mexicanas, se ordenó vigilar la entrada de los nuevos colonos, etc.; todas estas providencias fueron muy alarmantes para un pueblo que en casi todo el tiempo había entrado a nuestro territorio fortuitamente.

Por un artículo de la misma ley se tuvo el proyecto de enviar tropas, establecer aduanas y fortificaciones para la seguridad de la República y para lo mismo, establecer una colonia mexicana; proyectos todos de alto patriotismo, pero muy difíciles de realizar

(15) A. B. N. Expediente No. 96. Título 10. Comunicaciones y Noticias. México y los Estados Unidos del Norte. Oficio No. 1.

dado el estado en que se encontraba el pueblo tanto por su poca preparación, lo que hacía que se resistiera a someterse a las costumbres que establecían estas nuevas leyes, como por los desastres que había sufrido la economía nacional, debido a las continuas guerras intestinas.

Es verdad que con dicha ley, el Ejecutivo sólo aceleró los peligros que por muchos años antes nos amenazaba pero también es verdad que mucho se ha lamentado la falta de cumplimiento a ésta porque de haberla llevado a efecto algunos males se habrían evitado, pero al contrario, México obró con ligereza porque desde un principio no se preocupó por hacer que se cumplieran las leyes establecidas con Moisés Austin (1821) bajo las cuales se había efectuado la colonización en la provincia de Texas y ahora (en 1830) cuando quiso hacerlo con un poco de rigor, encontró gran oposición por parte de los colonos instigados por los Estados Unidos del Norte (16) como que en la fecha en que se van desarrollando estos acontecimientos ese país era ya bastante fuerte, superior al mexicano. Desde sus principios fué un pueblo astuto, fiel a sus intereses como ninguno otro y sabía muy bien "echar mano a arbitrios que al parecer se desearían por ineficaces y absurdos, pero que con el transcurso del tiempo rendirían un efecto seguro e irremediable" (17):

Pero al fin, para el año de 1831, la colonia texana estaba ya formada en su mayoría por toda clase de maleantes, prófugos y aventureros sin más bienes de fortuna que una escopeta al hombro y una bolsa de municiones en la mano y contando con todo el apoyo de los Estados Unidos del Norte, se dispusieron hacer la guerra como acto de notoria ingratitud al país que les había brindado hospitalidad, para luego exigir su independencia y en seguida anexarse a la nación del Norte, como tal era el proyecto de ese país, lo que había de dar lugar a que México perdiera más de la mitad de su territorio, aunque en esto cabe afirmar que dicha pérdida, en parte se debió a "nosotros mismos, a nuestra buena fe y a la fal-

ta de precauciones con que procedimos en lo general" (18), ellos bien aprovecharon los nobles y caballerescos sentimientos de los mexicanos que estaban muy lejos de sospechar la falsedad con que se presentaba la nación del Norte.

(18) A. B. N. Expediente No. 19-19. Artículos de la Sociedad de la Compañía de Tierras y Bahía de Galveston, celebrada en 1830 y otros Documentos. No tiene número de foja.

(16) Sierra J. México. Su Evolución Social. Pág. 182.

(17) A. B. N. Expediente No. 97. Protestas de los Capitanes de los Buques Americanos Surcos en la Bahía de Campeche. Fojas 1 a 2.

EL LEVANTAMIENTO LIBERAL DE VERACRUZ

LOS LIBERALES DE ZACATECAS

XI

Bajo el régimen terrorista del gobierno de Bustamante, se inició la nueva revolución y precisamente en Veracruz, cuna de tantos movimientos, ahora contra los actos hostiles del gobierno que no aceptaba la Constitución. El alma de esta revolución fué el coronel Pedro Landero, quien puso verdadero empeño en su proyecto y así como Bustamante se pronunció el día 4 de diciembre de 1829 protestando no dejar las armas hasta ver realizado su plan, la guarnición de Veracruz, el día 2 de enero de 1832 siguió el mismo ejemplo: "Pidió la destitución del Ministerio por haber desmerecido la confianza pública" (1) y resolvió levantar un acta y dirigirla al gobierno dándole cuenta de la resolución tomada por los jefes y oficiales, considerando que esta petición la habían hecho antes, con el propósito de evitar de este modo la revolución y llevar adelante las benéficas leyes liberales.

Pero los Ministros, aferrados en sostener sus puestos, dirigieron la dimisión de sus Carteras al Presidente, pero en una forma que no dejaron a Bustamante en libertad para admitir dicha renuncia, mientras ellos aseguraban que era Bustamante el que resistía en su separación, al tiempo que las Cámaras se empeñaban

(1). Bocanegra J. M. *Historia de México Independiente*. Vol. II. Pág. 207.

en sostenerlos, por lo que dirigió un acuerdo al Presidente exhortándolo a no consentir en la separación de los Ministros porque esto "sería un paso que no dejaría de atribuirse a la debilidad o miedo". (2)

Presentada esta situación entre los gobiernistas y los sublevados con muestras de no solucionarse fácilmente, Santa Anna fue invitado con verdadero empeño, por los jefes del grupo descontento y una vez que se hizo cargo del movimiento y teniendo deseo de llegar a un arreglo amistoso, el caudillo intentó el último recurso al presentarse ante Don Bernardo Couto y Don Vicente Segura en la plaza de Veracruz. "con carácter de mediador interponiendo sus buenos oficios del gobierno con el fin de evitar el rompimiento", pero no llegaron a ningún acuerdo favorable.

Santa Anna sostuvo la petición encabezada por el coronel Landero decidido a que si el gobierno no se prestaba a satisfacer esa voluntad que era la del pueblo. "él, Santa Anna, estaría con sus tropas en México el día 15 de mayo para hacerla cumplir" (3); en estas condiciones, Santa Anna, al frente de las tropas del coronel Landero, quedó dueño de la Plaza de Veracruz y de San Juan de Ulúa.

Don José M. Facio desde Jalapa, de acuerdo con José M. Calderón, cumpliendo la orden de Bustamante, hacía uso de todos los recursos para terminar cuanto antes con la revolución y para salir triunfantes dieron principio al intento de rescatar la fortaleza de Ulúa empleando el medio traidor que practicaron con el general Guerrero.

Mientras el general Calderón dio principio a su avance dispuesto a combatir a Santa Anna, tranquilamente caminaba escogiendo el paso más fácil y llano, e indebidamente se entretuvo durante veinte días, tardanza que causó la natural extrañeza en la ciudad de México, y en los impresos de esos días se decía que "con su prudente detención salvó a la República..." (4) y al mismo tiempo a Santa Anna, porque mientras sus enemigos des-

eansaban, él activó sus preparativos, reunió y armó a mil ochocientos hombres que aunque sin instrucción ni disciplina estaban resueltos a defender su tierra veracruzana.

Así llegó el día en que Santa Anna se encontró formalmente sitiado y sin conformarse a esta situación, dió principio a sus salidas por sorpresa y acompañado de veinte hombres de a caballo y dos compañías de cazadores logró intrépidamente pasar a tiro de fusil la división gobiernista, luego asaltó y se apoderó de un convoy con víveres y dinero; y así como este acto, fueron muchos en los que demostró su arrojo e intrepidez, como por ejemplo, el día 6 de julio, con quinientos hombres asaltó la plaza enemiga que estaba defendida por más de ocho mil hombres y después de un reñido combate, salió por la puerta de la muralla sin que hubiera quien le opusiera resistencia.

Continuando estos acontecimientos llegó el día en que los dos ejércitos se encontraron en Toluca (Estado de Veracruz); las fuerzas mandadas por el general Calderón sumaban aproximadamente tres mil setecientos hombres y las de Santa Anna contaban con seiscientos jarochos; estos últimos, nativos del Estado de Veracruz, carecían completamente de la disciplina requerida para este caso; ellos conocían como único ejercicio el trabajo del campo, lo que hizo suponer lo desigual que sería el combate, pero a Santa Anna nada le acobardaba y se enfrentó ante los generales Berri, Calderón y Rincón, los que efectuaron su marcha tan pausada que ocasionó la burla de "El Censor", este diario les llamó "ejército de cangrejos dirigido por una trinidad apollillada" (5); mientras que Santa Anna con tal ímpetu acometió, que en muchas ocasiones la batalla parecía indecisa viéndose obligado el general Calderón a hacer uso de sus reservas; sin embargo, en el parte que rindió al gobierno, hizo notar el valor con que Santa Anna se defendió, pero como es de comprenderse, tenía que ser derrotado, al contar entre su tropa a un gran número de heridos, muertos y de dispersos, lo que le obligó a huir a Veracruz. Este encuentro no había determinado la completa derrota del enemigo como aseguraba el general Calderón, porque Santa Anna, en menos de un mes, ya lo volvemos a ver con

(2) Suárez y Navarro, Historia de México y del General Santa Anna, Pág. 26. Págs. 264 a 268.

(3) Castillo Negrete E. Ob. Cit. Vol. XX. Pág. 17.

(4) Suárez y Navarro, Ob. Cit. Pág. 274.

(5) Castillo Negrete E. Ob. Cit. Vol. XX. Pág. 21.

su tropa reorganizada sosteniendo el sitio en que se encontraba desde el día 11 de abril de 1832.

Mientras el gobierno, atendiendo el halagador informe que rindió el general Calderón se dedicó a festejar el ilusorio triunfo y proclamándose vencedor, obsequió medallas a los "vencedores, hizo publicar un himno en "El Registro", diario de la ciudad de México el día 13 de marzo" (6) y en estas y otras fiestas perdió el tiempo. Santa Anna, por el contrario a la pereza y falta de táctica del enemigo, activó los preparativos y cuando los gobiernistas se presentaron al frente de la plaza, ésta estaba en perfectas condiciones de defensa, con numerosa artillería y guarnición en número suficiente para resistirlos; entre la gente con que contaba, había muchos extranjeros, muchos de la costa y muchos voluntarios que alentados sólo por el prestigio de que gozaba Santa Anna, se habían unido a sus filas.

Días después quedó definitivamente establecido el sitio, pero como siempre, el jefe rebelde practicaba sus salidas por sorpresa para hostilizar al enemigo en sus mismos atrincheramientos, se dió prisa para mandar algunas guerrillas que hicieron prisioneros a un buen número sobre el campo enemigo: les interceptaba sus comunicaciones, les quitaba sus viveres, las municiones, etc., dejando siempre burlada a la tropa del gobierno. "A menudo se divertía con sus sitiadores dirigiendo a su campo, por medio de papalotes cuando el viento corría en aquella dirección, caricaturas e impresos en que ridiculizaba al gobierno de México y a sus defensores" (7), acción burlesca que sólo era castigada con algunas balas de cañón y algunas granadas, pero que debido a la distancia, no causaban daño a los sitiados.

Santa Anna, encontrándose sitiado, no se preocupaba mucho porque sabía que el clima era su mejor aliado, por esto, cuando el enemigo le ofreció una amnistía indultándolo a él y a todos los rebeldes, él la rechazó, porque sabía bien que el enemigo, perma-

(6) Castillo Negrete E. Ob. Cit. Vol. XX. Pág. 24. Suárez y Navarro. Ob. Cit. Pág. 277.

(7) Castillo Negrete E. Loc. Cit. Lerdo de Tejada M. *Apuntes Históricos de la Histórica Ciudad de Veracruz*. Vol. II. Pág. 375.

neceido a la intemperie tanto de día como de noche le sería perjudicial, que los ardientes rayos del sol pronto le diezmarían, y en general el clima malsano de la costa los haría levantar el campo.

Así fué, Calderón levantó el sitio cuando vió a su tropa destruída, cuando el vómito y las calenturas intermitentes hacían grandes estragos entre sus hombres; en pocos días perdió a un número considerable de éstos a causa de las enfermedades tan propias de la costa, que hacían los estragos más intensos en los individuos no acostumbrados a este clima.

Pero, aunque Santa Anna no daba importancia a la situación tan crítica en que se encontraba, no dejaba de comprender que estando sitiado tenía que resistir con buen éxito; no podía alejarse de Veracruz, porque de este modo se privaba de los recursos que esta ciudad le proporcionaba, y de internarse en los Estados del centro hubiera sido necesario vivir sobre las propiedades particulares, lo que desacreditaría su brillante empresa; tampoco podía permanecer por más tiempo en la costa porque así se prolongarían los males de la guerra civil y era ya urgente darles fin. "Cuando pidieron la remoción del ministerio, no pensaron en que las circunstancias se complicarían cada vez más por la conducta observada por Bustamante, que se sobreponía a todas las leyes" (8).

La situación de los revolucionarios quedó resuelta bien pronto, cuando el general Calderón levantó el sitio quedando de este modo el general Santa Anna una vez más, favorecido por la fortuna y dispuesto a salir de aquella plaza, pero el general Rincón le impidió la retirada quedando en el momento, dispuestos para dar principio a un duro combate, en el que Santa Anna indudablemente sería derrotado, pero con la intervención del general Caraza se logró que los dos jefes enemigos acordaran un armisticio en Corral Falso; acordaron también que para dar a las reuniones que se efectuarían, un carácter formal, el gobierno debía mandar a sus representantes, pero éste no se dió la prisa necesaria, por lo tanto las conferencias no podían principiar. Bien notoria era la calma observada por el gobierno, mientras, se cambiaban notas el

(8) Suárez y Navarro. Ob. Cit. Pág. 306.

general Camacho con el Presidente Bustamante acerca de: si sería conveniente exigir a Santa Anna que fijara las proposiciones bajo las cuales debería someterse a la obediencia del gobierno.

El día 31 de junio de 1832, al fin celebraron el armisticio entre Santa Anna y Calderón; esto cambió la situación en que se encontraba nuestro caudillo y como la paz era necesaria, por conseguirla muchos olvidaron sus pasados resentimientos, sus desconfianzas mutuas y sus celos políticos, y ya en víspera de celebrar la entrevista en Corral Falso, las tropas de la fortaleza de Uliá unidas a sus jefes obraron de acuerdo con la opinión disimulada de los Estados que sólo pedían la destitución de los ministros, pero la realidad es que querían un cambio total del gobierno, porque no estaban conformes con el sistema tan tiránico del gobierno de Bustamante. Estos Estados principalmente Zacatecas y Jalisco, en los primeros días de marzo cuando Santa Anna fué derrotado en Tolomé, se pronunciaron desconociendo a Bustamante y llamaron al que en este caso reconocían como el que "legítimamente" había sido electo en 1828, esto es, a don Manuel Gómez Pedraza (9) y transeurridos los acontecimientos antes referidos y como el único fin de la revolución (según ellos lo manifestaban) era reclamar un exacto cumplimiento de la Constitución, los descontentos hicieron notar a Santa Anna el sacrificio de innumerables víctimas, la destrucción del tesoro nacional y como conclusión, para resolver el fin a que llegarían estas pláticas, Santa Anna señaló un plazo de cuarenta y ocho horas contando desde las ocho antes meridiano del día 13 de junio de 1832, para que el gobierno contestara la petición hecha por los rebeldes.

Por lo que se ve, en las reuniones no se llegó a ningún acuerdo favorable, sólo aplazaban la guerra, y por tal motivo los generales Victoria y Camacho fueron a Jalapa a dar a conocer la noticia al tiempo que esta misma era enviada al gobierno de Bustamante.

En tales circunstancias, la Cámara de Diputados concedió al Presidente usurpador, la licencia como él lo había solicitado para ponerse al frente del ejército e ir en persona a combatir a los su-

blevados. Pero ahora "ya no había caudales en caja y las operaciones de un préstamo eran muy tardadas" por lo tanto, para solucionar este problema se autorizó la acuñación de monedas de cobre, pero como éstas no tenían ningún valor, ocasionaron gran perjuicio al pueblo en los años posteriores.

Los Liberales de Zacatecas.—Mientras se desarrollaban estos acontecimientos, el Estado de Zacatecas sólo se había ocupado de fomentar las discordias con las autoridades de Jalisco, pero cuando vió el Estado de San Luis Potosí invalido por los revolucionarios, se decidió a tomar parte muy activa. Lo primero que hizo fué preparar a la milicia cívica con tres mil hombres, y éstos, puestos bajo la orden del general Francisco Moctezuma tomarían parte en la lucha con el fin de derrocar al gobierno de Bustamante.

En ese tiempo, Zacatecas se encontraba en verdadera opulencia, gracias a la riqueza de sus minas y principalmente a la administración del gobernador que era en esa época, el general Francisco García Salinas, hombre de bastante prestigio y de honradez inmaculada que bien merece se le tome como ejemplo si es que los mexicanos de corazón deseamos el progreso de la Patria.

Al principio se creyó que con la intervención de este Estado el movimiento revolucionario se daría por terminado, una vez que la potente Zacatecas intervenía, pero no sucedió así porque ya el Presidente Bustamante se dirigía en persona a combatirlos y en una conferencia que celebró con el general García "logró comprometerlo a separarse de la causa revolucionaria haciendo que la legislatura del Estado derogara el decreto que reconocía a Gómez Pedraza como Presidente" (10) y el general García, que era un poco débil de carácter, tal vez por temor de perder su puesto o con intenciones de terminar cuanto antes con los males de la guerra en el Estado que él gobernaba, aceptó lo propuesto por Bustamante. De este modo, el Presidente creyó tener ganada la causa ya que tenía ocupado el Estado de San Luis Potosí y por el compromiso en que quedaba con el gobernador García; en estas

(10) Alvarez I. *Historia General de México*, Vol. V. Pág. 201. Calleott W. II. Loc. Cit.

(9) Castillo Negrete E. Ob. Cit. Vol. XX. Págs. 33 a 36. Calleott W. II. *The History of an Enigma*, Pág. 93.

condiciones marchó en auxilio de la capital seguro de tener aquellos Estados bajo su dominio.

Pero si los revolucionarios se equivocaron con la actitud del general García, Bustamante sufrió también la misma equivocación, porque días después de que abandonó el Estado de Zacatecas, los pronunciados se apoderaron de él y el general García por consejos de don Valentín Gómez Farías, de Santa Anna y otros personajes ya no cumplió el compromiso que había contraído con Bustamante, por lo cual, el Presidente perdió todo lo ganado en la acción del Gallinero, despiadada acción en que el Presidente derrotó al general Esteban Moctezuma el día 8 de septiembre, y una vez que Bustamante quedó enterado que ya no contaba con Zacatecas se dió prisa a dimitir el cargo con que según él "lo habían investido los pueblos". Esto lo hizo probablemente por querer salir de los compromisos en que se había envuelto, y antes de que lo obligaran a bajar del puesto "cubierto de aprobio y de ignominia"; pensamiento tardío, porque ya se había derramado mucha sangre, esto debió pensar cuando el pueblo manifestó su disgusto; pero de cualquier modo, esta dimisión presentada por Bustamante se consideró como la iniciación de la "victoria" por parte de los revolucionarios, los del partido liberal, victoria que pudo ser definitiva al firmarse los tratados de Zavaleta.

En los días en que Santa Anna fué derrotado en Tolomé; el general Francisco Vital Fernández, en Tamaulipas; el general Esteban Moctezuma en Tampico; el coronel Antonio Barragán en San Luis Potosí, etc., iniciaron un plan desconociendo al Presidente Anastasio Bustamante, movimiento que nada de importancia demostraba, pero sí, fué de tomársele en cuenta dado que manifestaba el descontento que existía en el pueblo.

Los Estados de Jalisco y Zacatecas, con pretexto de amagar a Santa Anna habían luchado a favor de Gómez Pedraza en 1828, pero pasado el tiempo y desarrollados tantos sucesos, estos Estados decidieron proclamar un nuevo plan que neutralizara las pretensiones existentes e iniciaron el proyecto de llamar a Gómez Pedraza que se encontraba en los Estados Unidos, y para tal caso el gobernador García de acuerdo con Gómez Farías comisionó al

general Ignacio Inclán para que iniciara un levantamiento proclamando a Gómez Pedraza para Presidente de la República (11).

Esta idea fué muy halagadora para el general Santa Anna, quien se dió prisa para enviar a don Joaquín Castillo y Lanzas a fin de que personalmente hiciera la invitación a dicho candidato para que pasara a México. No tomaban en cuenta que Gómez Pedraza había salido del país renunciando sus derechos a la Presidencia; tampoco tomaban en cuenta que Santa Anna, en su Plan de Perote, con fecha 16 de septiembre de 1828 expuso que "el pueblo y el ejército anulaban las elecciones en contra del Ministro de Guerra a quien no se admitía de Presidente ni de Vicepresidente por ser enemigo declarado de nuestras instituciones federales" (12); pero si Gómez Pedraza en un principio refusó, al fin aceptó venir a México. Mientras el Estado de Zacatecas estaba a la vanguardia del nuevo programa que empezaría a desarrollarse.

Bustamante en los últimos días de su gobierno se encontraba dominando en los Estados de San Luis Potosí y Zacatecas en tanto que Santa Anna ya había pasado hacia San Agustín del Palmar donde Facio trataba de cortarle la retirada, pero nuestro caudillo lo dejó bien burlado al pasar por las cuevas de Maltrata el 27 de septiembre, después de derrotar a algunos grupos que se le presentaban; continuó su marcha rumbo a Puebla, y una vez posesionado de dicha ciudad, contaba ya con todas las posibilidades de marchar sobre la residencia de los Poderes, ciudad que contaba con esosos elementos para resistirlo, mientras, Bustamante estaba por terminar las pláticas de paz con el gobernador de Zacatecas; él sabía bien que antes no podía abandonar esos Estados por temor a que cayeran en poder de los revolucionarios.

Al mismo tiempo en la ciudad de México tomando las medidas necesarias para la defensa, ante el peligro que se presentaba con la proximidad de Santa Anna y como se tenía fuera atacada

(11) Valadés J. C. *Santa Anna en la Guerra de Texas*. Pág. 112. Zamacois N. *Historia de México*. Vol. XI. Pág. 843.

(12) Zamacois N. *Ob. Cit.* Vol. XI. Pág. 836.

la capital, declararon en "estado de sitio la ciudad de México" (13). En esta disposición tomó parte activa Melchor Múzquiz, Presidente interino en quien dejó el cargo Bustamante.

El coronel Pedro Lemus y José Castrillón, con fecha 8 de diciembre mandaron a Puebla a dos comisionados ante Santa Anna proponiéndole "un medio de avenimiento ante lo cual Santa Anna manifestó deseos de restablecer la paz y comisionó al Canónigo de Puebla, don Miguel Ramos Arizpe, al licenciado Bernardo González Angulo y al coronel Antonio Vivanco para que tomaran parte en las conferencias pero nada se adelantó en las discusiones porque el general Múzquiz no tenía voluntad de ceder a ninguna pretensión, mas le interesaba hacer pasar el tiempo mientras el general Bustamante se ponía en marcha para auxiliar a la capital y atacar a Santa Anna.

Después de algún tiempo de espera, llegaron ante los representantes de los partidos dos comisionados más por parte del general Múzquiz, con noticias reducidas a que prometía influir en las Cámaras para que admitieran la renuncia de Bustamante y que él como interino renunciaría para que las legislaturas de los Estados procedieran de acuerdo con la Constitución, a elegir los nuevos candidatos para Presidente y para Vicepresidente de la República.

Los partidarios de Santa Anna no quedaron conformes con la proposición hecha por el general Múzquiz porque comprendían que así se prolongaba el poder a favor de los partidarios de Bustamante y que éstos por ningún motivo permitirían que Gómez Pedraza tomara a su cargo la Presidencia; a este descontento se debió que Santa Anna nombrara una junta de veinte vecinos notables radicados en la ciudad de Puebla, para acordar no admitir la renuncia de Gómez Pedraza que había sido electo en diciembre de 1828. (14), pero como no llegaron a ningún acuerdo favorable, suspendieron las sesiones e iniciaron de nuevo la batalla; porque Bustamante ya estaba al frente de la ciudad de México para ex-

terminar a Santa Anna; los dos ejércitos se encontraron el día 6 de noviembre en el Puente de México (rancho de Posadas) allí efectuaron una batalla más dura que la desarrollada en El Gallinero; las dos partes contaron con igual número de heridos y muertos quedando triunfante el general Santa Anna. (15) En ese tiempo, Gómez Pedraza se encontraba defendiendo la ciudad de Puebla y como Santa Anna ya estaba en posibilidad de presentar sitio a la ciudad de México, envió al general Valencia a Toluca, a fin de que restableciera a las legítimas autoridades que habían sido despojadas en 1830, mientras él, descendiendo por el Valle de México, llegó a Tacubaya y estableció su cuartel general el día 10. de noviembre. (15)

Desde ese lugar intimó rendición al general Quintanar, jefe de la guarnición de México; tal intimación fué desechada, pero Santa Anna no perdió tiempo e inmediatamente estableció el sitio de la ciudad de México. Santa Anna había ofrecido una capitulación honrosa y había hecho la advertencia de que en caso de no ser aceptada, "los resultados funestos que iban a ser en esta población teatro de los horrores y desastres imperdonables, serían a cargo de los que se empeñaban en prolongar una resistencia inútil". (16)

Pero Quintanar sabía que pronto llegaría Bustamante y que una vez unidos derrotarían al enemigo, no aceptó la capitulación. Bustamante llegó el día 12 de noviembre con ánimo de derrotar a Santa Anna, pero no sucedió esto, porque en media-hora fué rechazado por los descontentos a pesar de que contaba con tropas superiores a las que tenía Santa Anna.

Continuaron la lucha y los gobiernistas no tenían ninguna ventaja; por el contrario, en la última batalla, perdieron a sus mejores hombres y entre los pocos que quedaban reinaba absoluto desaliento y disgusto. En cambio, Santa Anna, siempre favorecido por la fortuna, siempre triunfante ya sea aprovechando la pereza del enemigo o haciendo uso de su astucia, ahora contaba con tropa numerosa, ya que recibía en sus filas a los desertores del ejército gobiernista y todos ellos daban muestras de estar dispuestos a luchar con entusiasmo.

(13) A. A. Expediente Legajo 50-1. Serie letra A. 21-1. Correspondencia de Francisco de Paula Alvarez, José Tornel, Valentín Gómez Farías, Carlos García y Antonio López de Santa Anna. No tiene número de foja.

(14) Suárez y Navarro. Ob. Cit. Págs. 336 a 338.

(15) Bocanegra J. M. Ob. Cit. Vol. II. Págs. 216 a 303. Castillo Negrete E. O. Cit. Vol. XX. Pág. 44. Valadés J. C. Ob. Cit. Pág. 339.

(16) Suárez y Navarro. Ob. Cit. Pág. 339.

EL PLAN DE ZA VALETA
INTERINATO DE DON MANUEL GOMEZ PEDRAZA
EL GENERAL SANTA ANNA PRESIDENTE DE LA
REPUBLICA

XII

Tocaba a su fin el régimen bustamantista, y esto se llevó a cabo al celebrar los tratados de Zavaleta el día 23 de diciembre de 1832, cuando un grupo de partidarios de Bustamante, encabezados por el general Cortazar, entraron en arreglos con Santa Anna, interviniendo también el mismo Presidente Anastasio Bustamante y don Valentín Gómez Farías; por medio de dicho tratado reconocieron como legítimo Presidente a Gómez Pedraza echando por tierra todo orden establecido "hasta substituirse el derecho de la Constitución, en el derecho del más fuerte, pues aunque no era nuevo este modo de obrar fué sin embargo la primera vez que la exaltación de un partido tuvo el atrevimiento de revestir con un ropaje de legalidad..." (1)

Manuel Gómez Pedraza fué reconocido Presidente de la República por el tiempo que faltaba para terminar el período presi-

(1) Alvarez I. *Historia General de México*. Vol. II. Pág. 207. Arrangoiz F. de P. *México desde 1808 hasta 1867*. Vol. II. Pág. 213. Callcott W. H. *The History of an Enigma*. Pág. 94.

dencial; no tomaron en cuenta que él, al salir del país había renunciado a sus derechos (que legalmente no le correspondían) y que la Cámara había declarado nula la elección en virtud de sus facultades, por lo tanto su actuación era ilegal, pero al fin prestó juramento, no ante los diputados sino ante el consejo de gobierno improvisado al momento simulando éste al Congreso General y ante él tomó posesión de la Presidencia el día 27 de diciembre de 1832.

Pero aún, con esto, los partidarios de Bustamante no quisieron darse por derrotados y no conformes con esta actitud hubo nuevos choques sangrientos entre los dos partidos, hasta que al fin, los pedracistas lograron que el Presidente usurpador y sus partidarios se retirara a la vida privada; de este modo quedó el paso franco a Gómez Pedraza, considerado éste por los historiadores como "causa y víctima de nuestras primeras guerras intestinas". Hizo su entrada triunfal en la ciudad de México el día 3 de enero de 1833 en medio del regocijo y de las aclamaciones de los "léperos", y después de haberse instalado y de haber encontrado la solución a algunos obstáculos que se presentaban en el Gobierno, el general Santa Anna se retiró a su hacienda Manga de Clavo (2).

Interinato de don Manuel Gómez Pedraza.—Gómez Pedraza, hombre de gentil presencia y talento clarísimo, desde su juventud fué dedicado al estudio de las letras; la guerra de Independencia le obligó a tomar las armas, y a servir en las filas realistas; concurrió a la prisión del generalísimo Morelos, y tratándolo un poco, le admiró con reverencia y bien pronto quedó enterado del ideal por el que los independientes peleaban; por lo tanto, se convirtió a las ideas liberales y dió muestras de ser buen mexicano. Al consumarse la Independencia, ya servía en las filas de don Agustín de Iturbide; años más tarde fué Ministro de Guerra en la Presidencia de don Guadalupe Victoria.

En el corto plazo que Gómez Pedraza ocupó la presidencia, la mayor parte de sus medidas gubernativas fueron bastante acertadas, en algunas demostró su carácter vengativo, especialmente en las que dictó contra los ministros del gabinete de don Anastasio

Bustamante y contra los españoles por quienes abrigaba profundo odio y que a pesar de que consideraban a esta tierra como suya, a raíz de la Independencia no pudieron ya permanecer tranquilamente.

La situación en que se encontraba el país en esa época, fué demasiado grave y bien difícil "a causa del encono que entonces se desarrollaba con toda su fuerza" (3). El país se encontraba en su grado máximo de empobrecimiento, dadas las frecuentes guerras civiles que ocasionaban innumerables destrucciones materiales con la rapidez con que nunca pueden repararse, esto sin contar con el número de víctimas que se perdían en los combates, que dejaban a gran número, de seres inocentes en la orfandad dispuestos a vagar sin rumbo ni ocupación; el comercio se encontraba paralizado, así como todas las operaciones interiores, todo esto presentaba al suelo mexicano en condiciones verdaderamente desgarradoras y naturalmente que en esas circunstancias, la relajación de la moral había llegado a su máximo grado.

El Presidente Gómez Pedraza no dejó en olvido a los fueros eclesiástico y militar; él sostenía que la destrucción de estos organismos era una urgente necesidad y llevó a tal grado la restricción, que los sacerdotes eran vigilados, materialmente se les seguían los pasos con la posibilidad de que con la destrucción de su influjo se llegaría a asegurar la estabilidad de las instituciones federales. La alarma dió principio cuando se extendieron los rumores asegurando que el gobierno trataba de "exclaustrar a las monjas y ocupar los bienes de las temporalidades" (4); a tal grado llegó el sobresalto que Gómez Pedraza se vió obligado a dirigir una proclama para calmar los ánimos, dejando aparentemente aclaradas todas las dudas. Mientras en los Estados de la República, los gobernadores tomaron muy en cuenta a los españoles perniciosos haciendo muy comunes en esta época la "lista de exceptuados" en las que anotaban la buena cualidad y naturalmente que los que no figuraban en éstas, eran perseguidos para expulsarlos, quedando éstos a salvo porque felizmente las próximas elecciones impidieron el acto tan injusto.

(3) Rivera Cambas M. *Los Gobernantes de México*. Vol. II. Pág. 168.

(4) Rivera Cambas M. *Loc. Cit.*

(2) Castillo Negro E. *México en el Siglo XIX*. Vol. XX. Pág. 46.

Llegada la época de la elección para Presidente de la República y como la Constitución prohibía reelegir al Presidente, Gómez Pedraza trabajó astutamente conforme el Plan de Zavleta y en recompensa a los que le habían llevado al poder, luchó hasta lograr que las legislaturas se inclinaran a favor de Santa Anna para Presidente, único en la época que podía competir al lado del general Nicolás Bravo, porque Santa Anna aun llevaba un nombre histórico y que por sus primeros laureles ganados en la reciente hazaña de Tampico (5) no tenía otro competidor de tanto prestigio. Don Valentín Gómez Farías fué propuesto para ocupar la Vicepresidencia por ser el "campeón" del partido democrático; fué bien aceptado porque iba de acuerdo con las ideas del federalismo puro, partido que dominaba en ese tiempo.

El General Santa Anna Presidente de la República.—Aceptados dichos candidatos, tomaron posesión en medio del torbellino que azotaba a la nación mexicana, y se hicieron cargo del gobierno el día 10. de abril de 1833 (6). Pocos días después, el Presidente Santa Anna, que tanto había ambicionado ocupar el puesto tan codiciado como ha sido siempre el de la Primera Magistratura, no quiso hacer frente a los serios problemas que había que resolver; tal vez "por no perder su popularidad" (7) o también puede suponerse que así lo haya preferido por encontrarse incapaz de desempeñar cargo de tanta responsabilidad, con tantos problemas tan serios como se presentaban en este pueblo tan turbulento como ha sido el mexicano. En estas condiciones el Presidente se retiró a su hacienda, contando con seis meses de permiso ya que aseguró estar enfermo y lo cual no es de dudarse, porque su constitución fué siempre muy delicada.

Esta retirada de Santa Anna a su finca, muchos la atribuyeron a una de tantas astucias para ponerse a cubierto del odio que había de resultar al implantar las leyes ya proyectadas en el cor-

(5) Calcott W. H. Loc. Cit.

(6) Alvarez I. Ob. Cit. Pág. 213. Rivera Cambas M. Ob. Cit. Pág. 169.

(7) Exposición del profesor Arnáiz y Freg A., en su Cátedra de Historia de México Independiente, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Bancroft H. H. Historia de México, Pág. 452.

to gobierno de don Manuel Gómez Pedraza. Santa Anna tranquilamente entregó el gobierno a su Vicepresidente, depuesto él, desde su retiro a observar los acontecimientos, y que si éstos eran favorables, ya encontraría ocasión para manifestar que sólo a él se lo debían, pero que si los liberales fracasaban, entonces, él se presentaría a poner en buen estado las cosas, llegaría como indispensable a solucionar los problemas del gobierno.

Don Valentín Gómez Farías era natural de Guadalajara; en esa ciudad recibió su diploma de médico y después de contar con numerosa clientela abandonó esta profesión y se dedicó a la de las armas, hasta llegar a hacerse cargo de la Presidencia de la República; llegado este momento, dió principio a la práctica de reformas que Gómez Pedraza había iniciado.

Gómez Farías fué la personificación del programa progresista (8) y siendo domoerata de corazón, trabajó en beneficio de la patria, pero su decisión era muy violenta, perjuicio bien grande para poder llegar a buen éxito en sus propósitos, cuando debió hacer uso de verdadera calma y mucho cuidado para llevar a efecto las reformas ya presentadas.

El Vicepresidente gustó de afrontar los problemas peligrosos y éstos, lejos de debilitar su enérgico temple, lo fortalecieron y los acometió siempre con energía. Con ímpetu inició los labores de su cargo haciendo las modificaciones más indispensables en el Estado.

Se hizo popular a partir del gobierno usurpador de Bustamante, en ese tiempo, ya se había distinguido un partido "encabezado por el ex clérigo José M. Luis Mora, tenía por capitán al general Manuel Mier y Terán pero a la muerte de éste ocupó su lugar "un médico con alma de caudillo", éste fué don Valentín Gómez Farías, él fué uno de los más notables en el grupo liberal o del progreso como también se le llamaba. Había otro grupo formado por los admiradores de la obra de Gómez Farías, este grupo se consideraba como progresista también y en él se contaban a hombres verdaderamente entusiastas; uno de ellos era el general Santa Anna, quien fué siempre muy solícitado para afrontar se-

(8) Castillo Negro E. Vol. XX. Pág. 52. Rivera Cambas M. Ob. Cit. Pág. 152.

rias dificultades, sin que por esto se le considere como "hombre de partidos" a pesar de que cambiaba con asombrosa facilidad, pero la verdad es que "eran los partidos los que le buscaban y él sólo elegía al más fuerte para luchar a su lado". (9)

El grupo representado por Gómez Farías, ya había observado a las dos clases privilegiadas (ejército y clero) que en México ^{se vieron} ~~era~~ un obstáculo para el bienestar y el progreso de la sociedad, y así teniendo a su cargo el Gobierno, "inmediatamente se lanzó a un amplio y efectivo programa de libertad" (10), con su plan de trabajo inició una total reforma dictando la abolición de los fueros eclesiástico y militar y trató de suprimir la intervención que el clero tomaba en la política, dictó leyes sobre bienes eclesiásticos, suprimió los curatos, resolviendo de este modo el problema del patronato (10), ejercicio que el clero había negado al gobierno de México desde la Independencia; estableció la tolerancia de cultos, suprimió la Universidad de México que estaba bajo la dirección del clero y en cambio creó la Dirección General de Instrucción Pública estableciendo la educación laica gratuita y obligatoria. (12)

Gómez Farías tuvo la suficiente energía para sacar adelante la Constitución, aunque dando muestras de rigor respecto a este problema en el que me parece hubiera sido mejor dejar a las escuelas primarias que estaban bajo la dirección del clero y establecer otras por separado, y poco a poco inculcar al pueblo la educación laica, porque un cambio tan brusco ocasionaría serios trastornos.

Otra reforma que implantó es la que se refiere a que la autori-

(9) Valadés J. C. Santa Anna en la Guerra de Texas. Pág. 116.

(10) Calcott W. H. Ob. Cit. Pág. 99.

(11) El Patronato Real es la preponderancia de que gozaron los Reyes Católicos y sus sucesores, gracias a la Bula expedida por el Papa Alejandro VI, quedando de este modo la supremacía real sobre la autoridad católica; con esto, obtuvieron los diezmos a perpetuidad y ejercieron más autoridad en materia eclesiástica que el mismo clero en todos los países conquistados por España. Derrocado el gobierno virreinal de México, esa preponderancia quedó a favor del clero y éste por ningún concepto aceptaba dejarla a favor del gobierno republicano, causando esto serios trastornos.

(12) Barbachano T. A. Memoria. Pág. 47. Rivera Cambas M. Ob. Cit. Pág. 173.

dad civil debe estar siempre sobre la militar, cuando los soldados estaban tan acostumbrados a hacer objeto de sus burlas a las mismas autoridades de los Estados; estableció el Registro Civil para los nacimientos y matrimonios, quedando de este modo, legalizados los derechos de los hijos legítimos; se empuñó y luchó por conservar la integridad nacional ante la amenaza que ya se veía con claridad respecto a la ambición de los Estados Unidos del Norte sobre la Provincia de Texas; instruyó proceso a los culpables en el asesinato del general Vicente Guerrero; impulsó la formación de milicia cívica en los Estados (13) y proveyó el mejor orden y seguridad pública tanto en las poblaciones como en el campo.

Llegar a efectuar este cambio era lo que más preocupaba al pensamiento de la época a los hombres del partido progresista. Todas estas medidas se encaminaban hacia una buena organización del país pero también esto era lo que afectaba a una clase, a la poderosa (clero y ejército) y ésta había de protestar y producir agitaciones bastante serias ante estas reformas, agitaciones que se iniciaron a la voz de "Religión y Fueros". Naturalmente que con este cambio casi repentino, los grupos resentidos dieron principio a la revolución, y ellos mismos fueron en busca del general Santa Anna para que él resolviera el problema. En este caso el clero era el más dolorido y por lo mismo el que tomó "parte muy activa en estos movimientos, colocándose en una posición muy distante a la que corresponde en su misión de dulzura y de paz, y el ejército, ante esta situación olvidó también sus deberes de soldado iniciando la rebelión, la guerra civil y por lo consiguiente la división entre familias como había sucedido en la guerra de Independencia.

(13) Baneroft H. H. dice: "Las milicias y el regimiento en general eran formados por el medio cruel e injusto de la leva". Historia de México. Pág. 450. Fué costumbre practicada en las revoluciones, aún en los años posteriores al de 1917.

CONCLUSIÓN

Queda hecha una breve enumeración de los acontecimientos más notables en los que tomó parte activa uno de los pocos jefes de Estado que por muchos lustros actuaron en la vida pública de México. Estos personajes, por razón natural han inspirado a nuestros historiadores y éstos nos presentan los informes en los volúmenes que utilizamos para comprender la actuación, en este caso muy especial, del general don Antonio López de Santa Anna, quien en 1810 tomó parte en la milicia y pronto logró ocupar un lugar distinguido en la política. Propiamente desde 1822 no dejó por un momento de demostrar su carácter turbulento y su espíritu inquieto; esto nos hace ver que su figura fué brillante e ineludible en los primeros años de la República; tal vez, sea la causa por la que sus enemigos le señalaron como el soldado más despreciable, lleno de todos los vicios de la casta militar y como el más perverso y más voluble de los hombres.

Es verdad que Santa Anna fué un militar escaso de cultura y de principios morales, dado que fué aleeccionado en campos revolucionarios y por lo mismo pudo llegar a ser experto en la intriga; pero también fué valiente y arrojado, a la vez que cauteloso en caso de derrota, aun en medio de la lucha por la victoria; y como conocía bien a los hombres, sabía perfectamente cómo influir en los que le rodeaban para que trabajaran en la forma que más conviniera a sus intereses; para el caso, sabía mostrarse unas veces cortés y afable, en otras, altivo y hasta insolente. Aunque en al-

gunas ocasiones demostró grandes deseos de mejorar a su patria no pudo lograrlo, dada su carencia cultural.

Nunca trató de ocultar su habilidad para los naipes y hacia las "tapadas" de gallos que le proporcionaban ganancias respetables, dinero que en alguna ocasión empleó en la construcción de alguna iglesia, de cuarteles para la tropa o de otros edificios benéficos; también dió muestras de ser caritativo repartiendo entre los pobres el dinero así adquirido.

Tomó parte en todas las revoluciones, unas veces promoviendo, otras excitado por los partidos, ya fueran amigos o enemigos; otras veces trabajando por el mejoramiento ajeno o por el propio, o también apoyando y engrandeciendo a un grupo para anularlo y despedazarlo después; así, manteniendo en perpetua inquietud a la República tomando en cuenta su beneficio personal, también se le vió triunfar ante el invasor Barradas en 1829, salvando a México de incalculables y funestas consecuencias.

Con todos estos rasgos característicos, muchos desfavorables para Santa Anna, debemos aceptar, que logró colocarse a la altura de los más grandes personajes de nuestra Historia; de los que trabajaron ya en una forma ya en la otra por la libertad política y por la mejor organización de este pueblo. Todos, por lo tanto quedaron por igual como mexicanos y como patriotas, con el brillo de la luz de la inmortalidad.

Dada la brevedad de estas escasas páginas, es imposible hacer un amplio estudio como lo requieren más de cuarenta años de actuación política; sólo he querido acercarme lo más que ha sido posible a la realidad de los acontecimientos políticos, sólo en una etapa de la actuación del general Santa Anna en la vida pública de México; de este General tan discutido y que tanto dió que decir en vida como lo seguirá dando ya muerto; sobre todo en este tiempo de mayores divergencias de opinión.

Hasta hoy, sus restos quedan en completo abandono en un rincón del Panteón del Tepeyac, desde el día 21 de julio de 1876 fecha en que rindió tributo a la Madre Tierra.

BIBLIOGRAFIA

- Alamán Lucas.—Historia de México. Vol. V. México 1851.
- Alvarez Ignacio.—Historia General de México. Vol. V. Zacatecas 1889.
- Aucona Eligio.—Historia de Yucatán. Vol. III. Barcelona 1889.
- Arnáiz y Freg Arturo.—Alamán. Semblanzas e Ideario. México 1939.
- Arrangoiz Francisco de P.—México desde 1808 a 1867. Vol. I, II. Madrid 1871.
- Bancroft Humberto Howe.—Historia de México. (Compendio). California 1890.
- Banegas Galván Francisco.—Historia de México. México 1938.
- Baqueiro Serapio.—Ensayo Histórico. Las Revoluciones de Yucatán. Vol. I. Mérida 1878.
- Benson Lee Nattie.—The Plan of Casa Mata. Vol. XXV. No. 1. Reprinted from the Hispanic Historical Review. 1945.
- Bocanegra José M.—Memorias. Historia de México Independiente. Vol. I, II. México 1892.
- Barbachano Tomás Aznar.—Memoria. Sobre la conveniencia, utilidad y necesidad de erigir constitucionalmente en Estado de la Confederación Mexicana al antiguo Distrito de Campeche. México 1861.
- Bustamante Carlos M.—Cuadro Histórico. Vol. V, VI. México 1843.
- Carreño Alberto M.—México y los Estados Unidos de América. México 1922.

Calleott Wilfried Hardy.—The History of an Enigma. Who Once Was Mexico Oklahoma, U. S. A. 1936.

Castillo Negrete Emilio.—México en el Siglo XIX. Desde 1800 hasta la Epoca presente. Vols. I, VI, XX a XXI. México 1875.

Carranca Trujillo Carlos. La Masonería no es una Sociedad Secreta. México 1935.

Cuevas Mariano.—Historia de la Nación Mexicana. México 1940.

Chávez Orozco Luis.—Archivo Diplomático Mexicano. Un esfuerzo de México por la Independencia de Cuba. Vol. 32. México 1930.

Findel J. G.—Historia de la Masonería. México 1944.

Fuente Vicente de la.—Historia de las Sociedades Secretas, antiguas y modernas en España y especialmente la Franc-Masonería. Vol. I. 1870.

Guzmán Jesús y Guzmán Paz.—Las Relaciones Diplomáticas de México con Sudamérica. Vol. 17. México 1925.

Jiménez Rueda Julio.—Herejías y supersticiones en la Nueva España (los Heterodoxos en México). México 1946.

Lara Oliva Margarita.—Biografías de veracruzanos distinguidos. México 1931.

Lerdo de Tejada Miguel.—Apuntes Históricos de la Heroica Ciudad Veracruz. Vol. II. México, 1857.

Lerdo de Tejada Sebastián.—Memorias México., D. F.

López de Santa Anna Antonio.—Mi Historia Militar y Política 1810-74. Memorias Inéditas. Vol. II. México, 1905.

Menéndez Carlos R.—Noventa Años de Historia de Yucatán. 1821-1910. Yucatán. México, 1937.

Mora José M.—México y sus Revoluciones. Vol. I. París, 1833.

Mora José M.—Obras Sueltas. Vol. I, II. París, 1873.

Muro Manuel.—Historia de San Luis Potosí. Desde 1810 hasta nuestros días. Vol. I. San Luis Potosí, 1892.

Muñoz Rafael.—Santa Anna el que Todo lo Ganó y Todo lo Perdió. Madrid, 1934.

Navarro y Rodrigo Carlos.—Agustín de Iturbide. Vida y Memorias. México, 1908.

Noriega Eduardo.—Geografía de la República Mexicana. México, 1896.

Palavicini Félix F.—México. Historia de su Evolución Constructiva. Vol. II. México, 1945.

Pereyra Carlos.—Historia de América Española. México. Vol. III. Madrid, 1876.

Pereyra Carlos.—Texas. Madrid.

Poinsett Joel R.—Notes on Mexico. Made in the autumn accompanied by an Historian Sketch of the Revolution. Philadelphia, 1824.

Pezuela Jacobo de la.—Historia de la Isla de Cuba. Vol. II. Madrid, 1868.

Rivera Manuel.—Historia Antigua y Moderna de Jalapa y de las Revoluciones del Estado de Veracruz. Vol. I. México, 1869.

Rivera Cambas Manuel.—Los Gobernantes de México. Vol. II. México, 1871.

Ríos Rafael de los.—La Institución Masónica y la Revolución Mexicana. México, 1935.

Romero de Terreros Manuel.—La Corte de Agustín I. Emperador de México. México, 1921.

Sosa Francisco.—Episcopado Mexicano. Galería Biográfica Ilustrada de los Ilmos. Señores Arzobispos de México. Desde la Epoca Colonial Hasta Nuestros Días. México, 1877.

Sierra Justo.—México. Su Evolución Social. Vol. I. México, 1900.

Solis Manuel de J.—Historia de la Bandera. México, 1940.

Suárez y Navarro Juan.—Historia de México y del General Santa Anna. Vol. I. México, 1850.

Tornel y Mendivil José M.—Breve Reseña Histórica de los Acontecimientos más Notables de la Nación Mexicana. Desde 1821 Hasta Nuestros Días. México, 1852.

Velazco Emilio, Galindo Ignacio, García Carrillo y Siliceo Agustín. Informe de la Comisión Pesquisadora de la Frontera Norte al Ejecutivo de la Unión en cumplimiento del Art. 30. de la Ley de 30 de septiembre de 1872.

Informe de la Comisión Pesquisadora de la Frontera Norte al Ejecutivo de la Unión, sobre las depravaciones de los indios y otros males que sufre la frontera Mexicana. México, 1874.

Valadés José C.—Santa Anna en la Guerra de Texas. México, 1936.
Valle Rafael Heliodoro.—Vidas Mexicanas. Iturbide Varón de Dios. México, 1944.

Zamacois Niceto.—Historia de México. Desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días. Vols. X-A. XI. Barcelona, 1876.

Zavala Lorenzo.—Ensayo Histórico de las Revoluciones de México, de 1808 a 1830. Vols. I, II. México; MCMXVIII.

PERIODICOS

El Excelsior. 29 de agosto de 1947. México, D. F., Artículo del Dr. Salazar Viniestra Leopoldo: "La presencia de Santa Anna".

El Toro. México, 1829. Artículo "Pronunciamiento de Perote por el General Santa Anna". (papeles varios).

El Nacional. 30 de noviembre de 1947. México, D. F. Artículo "Exposición del Profesor Arnáiz y Freg A. ante la UNESCO".

ARCHIVOS CONSULTADOS

A. B. N.—Archivo de la Biblioteca Nacional.

A. G. N.—Archivo General de la Nación.

A. C. D. N.—Archivo de Cancelados de la Defensa Nacional.

A. I. A. H.—Archivo del Instituto de Antropología e Historia.

A. S. R. E.—Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Nota:

La colocación de los documentos del Archivo de Cancelados que cito es la antigua, fué tomada en los primeros meses del año de 1947, fecha en que quedó terminado este trabajo y cuando este Archivo se encontraba en el Palacio Nacional.

MANUSCRITOS

A. B. N.—Expediente Núm. 10-19. Artículos de la Sociedad de la Compañía de Tierras y Bahía de Gálveston, celebrada en 1830 y otros documentos. Papeles varios.

Expediente Núm. 96. Título 10. Comunicaciones y Noticias de México y los Estados Unidos de América. Departamento de Texas. 1842-1843.

Expediente Núm. 97. Protestas de los Capitanes de los Buques Americanos surtos en la Bahía de Campeche. Pronunciamiento del Estado libre de Texas. Bando prohibiendo la enajenación de terrenos baldíos de Texas. Papeles varios.

Expediente Núm. 98. Cargos contra el Ministro Poinsett. 1827. Papeles varios.

A. G. N.—Expediente Núm. 381. Historia. Ramo Indiferente de Guerra. Hoja de Servicios de los Oficiales del Regimiento del Fijo de Infantería de Veracruz. (Copia).

Expediente Núm. 269. Historia. Ramo Indiferente de Guerra. Operaciones de Guerra. 1816. Vol. 26-260.

Expediente Núm. I Ramo Inquisición. Lote Riva Palacio. Vol. XXXII. 1507. Proceso de Santa Anna. 1799.

Expediente Núm. 226. Ramo Indiferente de Guerra. Vol. 226. Sumaria contra el Teniente graduado de Capitán, Antonio López de Santa Anna, por su conducta en algunos pueblos de su mando. 1820.

A. C. D. N.—Expediente Núm. 236. Capitanías y Comandancias Generales con Relación al Pronunciamiento de Santa Anna. 1822.

Expediente Núm. 172-2. Correspondencia del Coronel Santa Anna Comandante General, con Agustín de Iturbide en Relación con el Movimiento de Independencia. 1821.

Expediente Núm. 233. Correspondencia de José Antonio Echavarrri Relativa a la Insurrección Promovida en Veracruz por Santa Anna.

Expediente Núm. 114. Vols. I, II. Documentos Personales de Santa Anna.

Expediente Núm. 232. Documentación Relativa al Movimiento de Insurrección Promovido por Santa Anna. 1822. Papeles Varios.

A. H. D. N.—Núm. 237. Declaraciones Tomadas a los Fugados de la División Enemiga. Los Facciosos Pasan en Unión del Escribano a la Casa del Coronel Sargento Mayor en esta Plaza.

Núm. 245.—Disposiciones y Partes Relativos para impedir en los Estados de San Luis Potosí, Michoacán, Jalisco y Tabasco la Propagación del Movimiento encabezado por Santa Anna. 1823.

Núm. 77.—Dirección del Archivo Militar. Vol. I. Operaciones Militares. Expedición de Barradas sobre las Costas de México.

Núm. 247.—Operaciones Militares de la División del Centro al mando del brigadier José Antonio Echavarrí contra el Movimiento encabezado por Santa Anna. 1823.

Núm. 248.—Operaciones Militares de la División de la Derecha situada en Córdoba y Orizaba, Ver., al mando del coronel Francisco Manuel Hidalgo contra el Movimiento encabezado por Santa Anna. 1823.

Núm. 256.—Operaciones Militares de la División del Centro al mando del brigadier José Antonio Echavarrí, contra el Movimiento encabezado por Santa Anna. 1823.

Núm. 269.—Operaciones Militares y Partes Relativos para impedir en los Estados de Oaxaca, San Luis Potosí, Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Tabasco, la propagación del Movimiento encabezado por Santa Anna. 1823.

Núm. 526.—Operaciones de Guerra. Sumaria. Santa Anna Reo de Lessa Nación.

Núm. 78.—Partes del general Mier y Terán M. comandante general de los Estados del Oriente relativos a la Organización de fuerzas destinadas para la Expedición de Texas. (Segunda Invasión Española).

Núm. 141.—Partes de la Comandancia General de los Estados de Michoacán, Puebla, México y Veracruz de las operaciones efectuadas en contra de las Fuerzas encabezadas por Santa Anna. 1832.

Núm. 423.—Partes de los generales Ignacio Mora y Manuel Rincón, Comandante General de Veracruz y Jefe de la División de Operaciones, respectivamente, con relación al Pronunciamiento del general Santa Anna en Jalapa. 1828.

Núm. 426.—Partes de la Comandancia General del Estado de Michoacán con relación al Movimiento Subversivo en la Plaza de Zamora a favor de Santa Anna. 1828.

Núm. 965.—Partes de los generales Anastasio Bustamante, Antonio Facio, Nicolás Bravo y Pedro Vélez, de las Operaciones en Chihuahua, México, Querétaro y Tlaxcala en contra de las Fuerzas de Santa Anna. 1832.

Núm. 234.—Situación Militar de las Fuerzas Dependientes de la Comandancia General de Orizaba y Córdoba al mando del general Luis Cortazar con motivo del Pronunciamiento de Santa Anna. 1822.

A. I. A. H.—Expediente. Legajo 50-1. Serie letra A. 21-1. Correspondencia de Francisco de Paula Alvarez, José M. Tornel, Valentín Gómez Farías, Carlos García y Antonio López de Santa Anna.

A. S. R. E.—Expediente Núm. 3-14-5073. Rendición de la Plaza de Veracruz. 1821.

INDICE

	Pág.
CAPITULO I	
El General Don Antonio López de Santa Anna (1810-1833)	7
CAPITULO II	
El Soldado Realista.	11
CAPITULO III	
En el Ejército Trigarante.	23
CAPITULO IV	
Santa Anna y el Emperador Iturbide.	35
CAPITULO V	
Santa Anna y la República.	47
CAPITULO VI	
El Protector del Federalismo.	57
CAPITULO VII	
Santa Anna en Yucatán.—La independencia de Cuba.	67

CAPITULO VIII

La Masonería Escocesa y la Yorkina.—El Plan de Montalvo

CAPITULO IX

En Defensa de la Candidatura del General Guerrero

CAPITULO X

Golpe de Estado de Don Anastasio Bustamante.—La Administración de Don Lucas Alamán

CAPITULO XI

El Levantamiento Liberal de Veracruz.—Los Liberales de Escobedo

CAPITULO XII

El Plan de Savaleta.—Interinato de Don Manuel Gómez Pedraza.—El General Santa Anna Presidente de la República

Conclusión

Bibliografía

100

101

102

107

121

133

141

143